

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

SUMARIO

EDITORIAL

«El pueblo español no hará la guerra que los imperialistas y sus lacayos franquistas y priestistas quieren.»

A. MIJE

¿A qué intereses sirve la política y el programa de Prieto y Trifón?

S. CARRILLO

Sobre las experiencias de dos años de lucha.

A. ALVAREZ

El estudio de la «Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.», base esencial para la elevación del nivel teórico y político de los comunistas.

C. ERRANDONEA

La intervención imperialista norteamericana en la preparación de España para la guerra de agresión contra la U.R.S.S. y las democracias populares.

T. GARCIA

El problema de la tierra en la revolución democrática.

V. MOLOTOV

El 31 aniversario de la gran Revolución Socialista de Octubre.

F. DVORIANKIN

La victoria de la ciencia biológica michuriana.

INDICE

de materias del año 1948.

« La HISTORIA DEL P. C. (b) DE LA U. R. S. S. no debe faltar en la biblioteca de ningún comunista. Cada militante debe tener su ejemplar de la HISTORIA como uno de los más valiosos libros de estudio y de consulta de esta época.

« ...Hay que preparar desde ahora mismo, una amplia difusión, lograr que ni un solo militante carezca del ejemplar correspondiente, poner centenares de ellos en las manos de socialistas, cenetistas y hombres sin partido, y organizar el estudio individual y colectivo de ese gran libro de STALIN. »

(« Mundo Obrero » del 16-12-48).

Para conmemorar el 69 aniversario del nacimiento de

STALIN

Aparece esta nueva edición española de su obra

**“Historia del Partido Comunista
(bolchevique) de la U. R. S. S.”**

que se distribuirá en la primera quincena de enero de 1949

Pedidos a Ediciones Nuestro Pueblo

**en su nuevo domicilio : 38, rue des Amandiers
PARIS (20).**

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Núm. 31

PARIS

Noviembre Diciembre 1948

EDITORIAL

Por la independencia nacional de España

**“El pueblo español no hará la guerra
que los imperialistas y sus lacayos franquistas
y prietistas quieren”**

No habrá paz en España mientras esté en manos de los grandes financieros, capitalistas y terratenientes culpables del atraso económico del país y de la miseria hereditaria de la clase obrera y de las masas campesinas. No habrá paz para los españoles mientras pese sobre nuestra Patria el yugo de esas castas reaccionarias que, hipotecando la independencia y la soberanía nacionales y haciendo correr ríos de sangre, implantaron el fascismo para mantener sus privilegios y su dominación de clase.

Los grandes capitalistas y terratenientes españoles han permitido al capitalismo extranjero el aprovechamiento rapaz de importantes fuentes naturales del país. Por ese motivo, y por su propia política de explotación desmedida, son responsables del atraso industrial de España, de su ruina económica. Las castas reaccionarias capitalistas y terratenientes que apoyan a Franco son responsables, también, de la dependencia de España de las grandes potencias imperialistas; dependencia que se ha agudizado al extremo a partir del 18 de julio de 1936. La oligarquía dominante se sometió al nazismo para que éste la ayudase a derrotar al pueblo; y, una vez derrotado el nazismo, buscó y encontró un nuevo amo: el imperialismo yanqui. Ese es el destino de España en manos de las clases reaccionarias, el de semi-colonia del capitalismo extranjero más poderoso y más agresivo. Sin apoyo exterior el régimen de opresión de los magnates de la banca y de la industria y de los grandes terratenientes no podría sobrevivir mucho tiempo; pero entre países capitalistas tan desi-

gualmente desarrollados ese apoyo equivale a intromisión en la economía del país, a avasallamiento. Colocada España en esa situación es fácil comprender por qué, dada su privilegiada situación estratégica, el imperialismo yanqui, que es quien ha sustituido a la Alemania hitleriana en el tutelaje al régimen franquista, está decidido a servirse de nuestra Patria para la guerra que prepara.

Pero no es sólo por obligada obediencia por lo que los gobernantes franquistas intentan sacrificar a España en el altar imperialista de la guerra. Franco y los suyos, por intereses de clase, desean la guerra con toda la fuerza de su alma negra, porque a través de la guerra consideran posible la prolongación de su existencia, porque quieren encontrar así una salida a la tremenda crisis económica en que se debaten.

La orientación económica de las castas corrompidas que tiranizan España está basada en la utilización de las riquezas y los recursos del país, no para crear nuevas riquezas y asegurar la vida de la nación, sino para mantener contra ella un mastodóntico aparato de guerra. De un lado porque por el terror se mantienen esas clases en el gobierno; de otro, porque su política exterior es la de ofrecerse a los imperialistas como instrumento de guerra, para lo cual necesitan presentarles, como lo hacen, una España convertida en la práctica en campamento militar y en base estratégica. Una prueba elocuente de lo que afirmamos la constituyen las cifras del presupuesto franquista. En un país en donde la crisis debilita constantemente su pobre industria y su atrasada agricultura, y donde el pueblo padece un hambre atroz y carece hasta de lo más necesario, se dedica el 62,50 por 100 del presupuesto a los gastos militares y represivos.

El franquismo es la guerra. Con la guerra se impuso, con la guerra contra el pueblo se sostiene y con la guerra al servicio del imperialismo pretende prolongar su vida.

Los franquistas pretenden vejar esa verdad inocultable diciendo que gracias a su régimen España se mantuvo al margen de la pasada guerra mundial. Se trata de un cínico embuste con el que quieren disimular su naturaleza fascista y desviar la atención de los españoles para lanzarlos más fácilmente a la nueva matanza que los imperialistas preparan. El franquismo quiere hacer olvidar al pueblo que gracias a su esfuerzo, a su firme decisión de no pelear para Hitler, Franco no se atrevió a utilizarlos en masa como combatientes. Pero eso no quiere decir que el régimen franquista haya sido neutral en la pasada contienda; España fué una base de aprovisionamiento y un punto de apoyo militar del ejército nazi y en las filas de la Whermatch combatió una División de falangistas y elementos carcelarios: la « División Azul », compuesta por 70.000 combatientes.

El pueblo puede impedir que España sea utilizada en la guerra

España, desde el Cantábrico al Estrecho, desde las Baleares a Galicia, está convirtiéndose en una base militar al servicio de la estrategia norteamericana.

El porvenir que el franquismo prepara apresuradamente para

España y los españoles es el de hacer de su territorio una plaza de armas imperialista y de sus habitantes una legión de choque que, bajo los pliegues de la bandera estrellada, vaya a desangrarse sobre los campos de batalla en beneficio de sus opresores seculares y de los ladrones imperialistas que hoy les apoyan.

La denuncia y la lucha contra los planes de guerra y los preparativos militares, económicos, políticos e ideológicos que el franquismo y sus amos extranjeros llevan actualmente a cabo en nuestro país, es hoy una tarea fundamental para las masas laboriosas, para el pueblo español.

Luchar por la paz, hacer fracasar los planes de guerra de imperialistas y franquistas, es luchar por España, proteger de la ruina completa sus ciudades y sus aldeas, preservar del estrujamiento sus campiñas y sus minas, impedir que el color de su mapa sea el que sea posible, sabotear en otros casos los planes guerreros del régimen de Franco es ganar a éste una batalla decisiva, es preparar su hundimiento definitivo; porque en la guerra busca el régimen maldito la solución a sus tremendos problemas, a su impotencia, a su crisis.

La denuncia y la lucha de nuestro pueblo contra los proyectos de guerra de los franquistas es una parte importante de la lucha grandiosa que hoy moviliza a los pueblos del mundo, en la tarea de salvaguardar la paz contra los incendiarios imperialistas. Hacer fracasar los preparativos y las intenciones bélicas del régimen de Franco será una contribución poderosísima del pueblo español al combate de las fuerzas de la democracia internacional contra la acción expansionista y rapaz de los imperialistas norteamericanos.

La voz orientadora del Partido Comunista de España se ha elevado de nuevo exponiendo, con precisa claridad, la grave amenaza contra la paz que está fomentando en España el imperialismo norteamericano sirviéndose del régimen franquista. El comunicado del Buró Político de fecha 27 de octubre es una denuncia vigorosa contra esos planes de guerra; desenmascara a los que, con el pretexto de «neutralidades» imposibles, son, de hecho, cómplices de los incendiarios; y sitúa acertadamente las responsabilidades de cada patriota.

« Los planes de los imperialistas norteamericanos y de sus cómplices franquistas—dice el comunicado—no se verán nunca realizados si el pueblo español, consciente de su gran fuerza, actúa enérgicamente para impedirlo».

La actividad de nuestro pueblo puede, en efecto, abocar al fracaso el gran crimen contra la paz y contra la Patria que se prepara en nuestro país. Los imperialistas yanquis cuentan con la colaboración de los franquistas y de su régimen; pero eso no es suficiente. Para poder llevar a cabo sus proyectos, para poder hacer la guerra, les es preciso la aceptación o la resignación del pueblo. Y nuestro pueblo ni acepta ni se resigna a servir de carne de cañón a sus enemigos en una guerra contra sus mejores amigos, contra la U.R.S.S. y las democracias populares.

El estado de ánimo popular es hostil a los planes de guerra de agresión a que los franquistas quisieran llevar a morir a los españoles. Y nuestro pueblo se encuentra en condiciones de hacer frente con éxito a los preparativos de guerra del franquismo y del imperialismo

yanqui. Como el comunicado del Buró Político oportunamente recuerda, nuestro pueblo fué capaz de impedir que los imperialistas nazis le arrastrasen a su guerra de rapiña. Y entonces el pueblo no se encontraba aún repuesto de la innmerceda derrota mientras que el franquismo, a raíz de su victoria militar, atravesaba el período más boyante de su sangrienta historia. Hoy la resistencia del pueblo al odiado régimen ha hecho importantes progresos y, por el contrario, pese al apoyo norteamericano, el franquismo se debate en una seria crisis que le atosiga y le debilita considerablemente. Y además ¡qué diferente situación internacional la existente en aquellos días aciagos para Europa y para la Humanidad, con los nazis dueños de una gran parte de Europa, y la de hoy, con un amplio campo democrático y anti-imperialista, encabezado por la U.R.S.S., que se fortalece, crece y se consolida a ojos vistas! El pueblo español cuenta con el sostén y el estímulo de las gigantescas fuerzas que forman en el campo antiimperialista, campo que se extiende y pasa por pueblos y aldeas de todos los países.

Hay que hacer ver eso hasta al último ciudadano español honrado; es preciso alentar en el pueblo la conciencia de sus grandes posibilidades, para impedir que puedan tener éxito los planes de los imperialistas y los franquistas; hay que orientar y preparar activamente el trabajo en esa dirección. Una de las condiciones necesarias para ello es explicar, amplia e incansablemente, qué pretenden los imperialistas con la guerra que preparan.

El carácter de la guerra que los imperialistas preparan

Los capitalistas se han esforzado siempre en ocultar y desvirtuar los orígenes y las causas de las guerras.

Desde su aparición, el capitalismo se desarrolla de una manera desigual en cada país. Con el imperialismo la desigualdad de ese desarrollo se ha extremado y conduce a cambios sucesivos en la correlación entre fuerzas económicas y militares de los Estados imperialistas. Es decir, países que en un momento dado figuran en segundo plano con relación a otros, desarrollan su industria, robustecen su economía más de prisa que éstos, los alcanzan y los sobrepasan. De ahí nace su lucha por un nuevo reparto del mundo que les proporcione mercados, fuentes de materias primas, colonias... Las guerras imperialistas son la expresión brutal de esas luchas.

Son completamente falsas, por lo tanto, las «explicaciones» de los capitalistas y sus agentes presentando la guerra como un accidente fortuito, como algo inherente a la manera de ser de los hombres, consustancial con su naturaleza, o como el simple capricho de determinados conquistadores. No es verdad que la guerra sea una cosa inevitable y que los pueblos tengan que soportar pasivamente sus consecuencias. Los franquistas emplean ampliamente esos argumentos falaces en su labor de preparación ideológica para la guerra. El propio Franco ha calificado la paz como una quimera que se esfuma y desaparece y, en el mismo sentido, «A.B.C.» del pasado 6 de septiembre se atrevía a afirmar que: «La paz y la guerra, más que términos antitéticos, son estados correlativos y ajenos casi siempre al individuo y a las naciones». Es preciso echar por tierra ese tinglado de mentiras

y explicar al pueblo lo que Lenin llamaba «el gran secreto donde se engendran las guerras», enseñarle que los comunistas luchamos por un régimen en el que desaparezcan las posibilidades de la guerra; que el socialismo, al suprimir las contradicciones del régimen capitalista, acabará con las causas de la guerra.

De las dos guerras mundiales, originadas por el desarrollo desigual del capitalismo, éste ha salido considerablemente debilitado. En la primera, la Revolución de Octubre rompió el frente mundial del imperialismo librando a una sexta parte de la tierra de la explotación capitalista y permitiendo en ella la edificación victoriosa del socialismo. Después de la segunda guerra mundial una serie de países del centro y del este de Europa se han separado del sistema imperialista y han instaurado sobre su suelo regímenes de democracia popular. Estas victorias inmensas del socialismo no han destruido las contradicciones existentes entre los países capitalistas; por el contrario, la crisis general del capitalismo, comenzada después de la primera guerra mundial, ha agudizado las rivalidades imperialistas; pero, al mismo tiempo, desde que la gloriosa Unión Soviética existe y como Lenin preveía ya en el otoño de 1916, se experimenta «la tendencia de la burguesía de todos los países a aplastar al proletariado triunfante del Estado socialista».

La nueva característica de la lucha por el reparto del mundo, en la época actual de recrudescimiento de la crisis general del capitalismo, es que los medios gobernantes de otros Estados imperialistas, asustados por el crecimiento de las fuerzas democráticas, ayudan a los Estados Unidos en su lucha por la hegemonía mundial, hacen cesión al imperialismo yanqui de los intereses nacionales de sus países y convierten a éstos en apéndices de la economía norteamericana. Las potencias capitalistas, para tratar de consolidar su régimen que no se resigna a morir, aspiran a contener sus contradicciones dirigiendo sus fuerzas agresivas contra el gran país que ha hecho del socialismo una realidad y un ejemplo, y contra los países de democracia popular. Los trusts yanquis ven en una próxima conflagración mundial el medio de continuar sus enormes beneficios del período de «prosperidad de guerra», de evitar la crisis económica que se les avecina, de acelerar su expansión por Europa, Asia y Africa; de detener el avance incontenible de las fuerzas del socialismo, de la democracia y del progreso.

La guerra en que Franco quiere comprometer al pueblo español es pues, una guerra injusta y rapaz con la que los capitalistas buscan afanosamente asegurar y agudizar su explotación sobre los pueblos. La guerra que el imperialismo norteamericano prepara tiende a establecer su dominio del mundo, para implantar en todos los países, por el fuego y por la sangre, regímenes fascistas bajo su dominio y, por la tanto, para apuntalar y proteger el de Franco, para perpetuar y agravar la esclavitud y la miseria de las masas laboriosas españolas.

Nuestro pueblo debe saber que en las causas de la tragedia que hoy sufre y en su persistencia se ha encontrado siempre, orientando y sosteniendo la acción criminal de la burguesía indígena, la mano del imperialismo extranjero. El imperialismo nazi-fascista se aprovechó de la codicia y el antipatriotismo de terratenientes y capitalistas españoles para conquistar posiciones estratégicas en España y ase-

gurarse el suministro de minerales necesarios para la guerra que preparaban. Sin su intervención la sublevación del 18 de julio de 1936 o no se hubiese producido o, por lo menos, el pueblo la habría dado victoriosamente fin en poco tiempo. A pesar de esa ayuda los españoles patriotas — los obreros, los campesinos, los intelectuales antifascistas, la verdadera España — habrían triunfado ; pero el imperialismo inglés, interesado en ayudar a Hitler a quien querían utilizar como fuerza de choque principal contra el país del socialismo, empleó contra la España republicana el arma traidora de la « no intervención » y, viendo que eso no era bastante para romper la resistencia del pueblo, intervino directamente alentando y organizando el traicionero golpe casadista. Después el imperialismo nazi se aprovechó de las riquezas de España para su guerra. Y los imperialistas americanos e ingleses, una vez derrotada militarmente la Alemania hitleriana, han puesto todo su empeño en mantener a Franco en el poder contra la voluntad del pueblo.

Tampoco olvida el pueblo español que, en las jornadas difíciles y heroicas de su contienda contra el fascismo nacional y extranjero, contó con la poderosa ayuda de la solidaridad de la Unión Soviética, su más grande y consecuente amiga ; y que el pueblo soviético, su gobierno y su diplomacia, han mantenido y mantienen constantemente una actitud política firme de ayuda a nuestra causa, de desmascaramiento y de lucha contra el régimen fascista de Franco y quienes le sostienen en el terreno internacional.



Ya hacen cábalas y cálculos los imperialistas sobre el modo mejor de emplear a los españoles en su sangrienta « cruzada » y, con cinismo repugnante, llegan hasta a explamar el sombrío porvenir que nos preparan. El periódico inglés « Daily Mail », del 7 octubre, publicaba un artículo sobre el Ejército de Franco en ese sentido, y decía entre otras cosas :

« Entre las clases y soldados, predomina la población campesina española y es uno de los mejores materiales del mundo. Con una lata de sardinas o un pedazo de longaniza en un bolsillo y un trozo de pan en el otro, son capaces de combatir durante días durmiendo bajo sus capotes, en cualquier parte.»

Explotar al máximo el suelo de España por sus grandes riquezas y materias primas; emplear a los españoles como carne de cañon porque su bravura es pareja a su sobriedad y resultan baratos : he ahí los planes de los canallas imperialistas. Ese es el programa que, servilmente secundados por Franco y las clases reaccionarias, reservan a nuestro pueblo : que los españoles tiroteen a sus hermanos del mundo, que su sangre corra para asegurar los beneficios de los capitalistas, para consolidar y ampliar su explotación. ¡Y esas mismas gentes, con cinismo que no nos asombra porque les conocemos, han presentado como disculpa a sus negativas reiteradas a adoptar sanciones contra el régimen franquista su interés en ahorrar sangre española, ya que, según pretendían hipócritamente, adoptar esas sanciones hubiese podido significar desencadenar una nueva guerra civil en España! Ahora aparecen, limpios de polvo y paja, los verdaderos motivos de esa oposición de los gobernantes americanos e ingleses a tomar sanciones diplomáticas y económicas efectivas contra el retoño de Hitler en España. ¿Cómo iban a hacerlo,

si, precisamente, en sus intenciones estaba el servirse de Franco en sus futuros planes de guerra?

En el apoyo que los jefes laboristas reaccionarios y los magnates del dólar han prestado al franquismo está la causa principal de que su tiranía haya sobrevivido después del hundimiento del régimen nazi, a pesar del deseo de reconquistar la libertad manifestado por el pueblo español.

Pero contar, como cuenta el imperialismo yanqui, para su proyecto de conquista del mundo, con la complicidad servil de Franco y de los capitalistas y terratenientes españoles, no es lo mismo que tener asegurada la participación del pueblo. La opinión y el deseo de las masas populares son contrarios a los planes de guerra y eso debe ser, en definitiva, lo que decida la situación.

« El pueblo español—como afirma el comunicado del Buró Político — no combatirá jamás contra la Unión Soviética ni contra las democracias populares, sus amigos y aliados fieles y seguros».

No. El pueblo español no está por la guerra al servicio del imperialismo y de los falangistas. El pueblo español luchará, en defensa de la paz, contra cuantos preparativos se realicen en esa dirección.

El campo de la España republicana y popular es el campo democrático y antiimperialista

La denuncia política y la lucha de nuestro pueblo contra los preparativos de guerra de Franco no es una actividad aislada, sin conexión con el exterior. El pueblo español no está solo en la tarea. Por el contrario, sus objetivos coinciden con los objetivos de todos los pueblos del orbe. Porque lo que está planteado hoy en el mundo es la lucha de las fuerzas de la paz y de la libertad contra la preparación de la guerra agresiva que las fuerzas imperialistas y sus lacayos quisieran desencadenar.

La paz puede ser defendida con éxito, porque el campo democrático y antiimperialista que la defiende es más grande y más poderoso que el campo imperialista y antidemocrático que quiere la guerra.

Nuestro pueblo tiene su puesto en el campo democrático y antiimperialista. En él, con sus amigos de todos los momentos — la Unión Soviética, las nuevas democracias, la clase obrera y los hombres progresivos de todo el mundo — combate, y se prepara para combatir mejor, contra sus peores enemigos, contra los causantes de sus dolores y su miseria : sus opresores seculares, grandes terratenientes y capitalistas españoles que implantaron el fascismo para asegurar su dominación y aumentar sus inicuos privilegios, e imperialistas extranjeros, cuya acción ha sido siempre la de aprovecharse de los intereses bastardos y antinacionales de las castas españolas para explotar, en su beneficio, las riquezas de España.

La situación que España atraviesa y los peligros, aún mayores, que sobre ella se ciernen, plantean a todos los patriotas el problema de la política a seguir, de forma que no pueden aceptarse vacilaciones,

vaguedades ni medias tintas. Pues, como dice el comunicado del 27 de octubre:

«No caben actitudes llamadas «neutrales». Frente a los que quieren llevar al pueblo español al matadero y a la ruina, la «neutralidad» es un crimen o una cobardía, en definitiva una forma de ayudar a los que oprimen a España y preparan su aniquilamiento. O se está contra el imperialismo, contra Franco, por la independencia nacional, por la democracia y la paz ; o se está al lado del imperialismo, con Franco, por la dictadura, la guerra y la esclavitud para el pueblo español. No hay lugar para «terceras posiciones» o «terceras fuerzas» que no serían más que una forma hipócrita o inconsciente de servir los planes e intereses del imperialismo».

Los campos están delimitados por una clara línea divisoria que separa los verdaderos patriotas, los partidarios del progreso y la libertad, de los imperialistas y sus agentes, los amigos de lo retrógrado y de la tiranía. O se está, en compañía de Franco, en el campo antidemocrático, o se está, para luchar contra Franco, en el campo antiimperialista. La «tercera posición» no es más que un estamento del campo imperialista para tráfugas, renegados, cobardes, espías y gentes de esa calaña.

Hay que preparar una poderosa oposición nacional contra los planes de guerra imperialista

Es preciso desarrollar una gran labor política y una gran movilización, poner en tensión el patriotismo de las más amplias masas, organizar una oposición nacional poderosa contra los planes de guerra que el franquismo y los imperialistas preparan. Como señala el reciente comunicado del Buró Político:

«La lucha por la paz y por la independencia nacional está situada hoy en primer plano para cada ciudadano español».

Es preciso denunciar incesantemente los planes de guerra; señalar, con fuerza, el papel que quieren hacer jugar a España en la aventura sangrienta; explicar, profundamente, el carácter agresivo y esclavizador de esa guerra; demostrar que es posible detener la mano de los incendiarios; dar conciencia clara de sus fuerzas y de su misión a la clase obrera y a todo el pueblo.

La responsabilidad de los comunistas en esta tarea sagrada es enorme. En ella, como en todo el difícil y heroico caminar hacia la libertad de la patria, el Partido tiene que estar a la cabeza y saber llegar a todos los sitios, alcanzar con la denuncia política y la propaganda los más diversos sectores de la población.

A la clase obrera en primer lugar, a quien corresponde, en su calidad de clase más revolucionaria, la dirección de toda suerte de movimientos democráticos y progresivos.

En esta tarea también ocupa un lugar de primordial importancia la actividad sobre el Ejército, es decir, sobre la masa de soldados y de numerosos oficiales cuyos sentimientos patrióticos es preciso encauzar hacia una actitud de rotunda oposición a los proyectos guerreros, en

que se les pretende utilizar como lansquenets del imperialismo estadounidense, como gendarmes contra el movimiento democrático de los pueblos de Europa.

Es preciso lograr una poderosa oposición nacional contra los preparativos de guerra del franquismo. Actualmente aparece con evidencia la imposibilidad de establecer un frente de lucha común con los dirigentes socialistas y anarquistas, pues éstos elementos forman parte de las fuerzas antidemocráticas encabezadas por el imperialismo yanqui; pero, sin embargo, en todas las capas de la población, excepción hecha de las castas corrompidas dominantes, encontraremos millones de españoles que no desean seguir el rumbo de desastre que Franco y su caterva de asesinos siguen, que no quieren que España sea arrasada a la guerra al servicio de los imperialistas extranjeros. Es ese signo el que debe determinar hoy nuestra lucha por la unidad: el de la defensa de la independencia nacional, gravemente amenazada. Así podremos crear un ambiente de hostilidad nacional a los planes imperialistas de una densidad tal que haga retroceder a los franquistas y a sus amos extranjeros.

La lucha por la independencia nacional de España debe constituir, en la hora actual, el elemento fundamental de la actividad de los comunistas. Frente a la indignidad tradicional de las castas dominantes, ocupadas en entregar al imperialismo extranjero la soberanía del país; frente a la criminal complicidad en esos planes de los dirigentes anarquistas y socialistas, y el cobarde silencio de muchos hombres republicanos, el Partido Comunista de España es el defensor ardiente de los intereses nacionales de la Patria, el verdadero abanderado de la lucha por la independencia y la soberanía de España.

El torno a la gran misión patriótica de defender la independencia nacional, los comunistas deben lograr, en todos los sitios, una amplia unión que abarque a cuantos ciudadanos de nuestro país quieran seguir mereciendo el calificativo honroso de españoles. Deben ser fieles a las palabras pronunciadas por Zdanov a ese respecto en la reunión constitutiva del Buró de Información de los Partidos Comunistas:

«Los comunistas deben apoyar a todos los elementos realmente patrióticos, que no están dispuestos a permitir que sea afrentada su patria, que quieren luchar contra la subyugación de la patria por el capital extranjero. Los comunistas deben ser la fuerza dirigente en la empresa de atraer a todos los elementos antifascistas, amantes de la libertad a la lucha contra los nuevos planes expansionistas americanos de esclavización de Europa».

«...Deben tomar en sus manos la bandera de la independencia nacional y de la soberanía de sus países».

¡Que de una punta a otra de España se eleve una actitud de decidida hostilidad a la guerra; que en cada fábrica, en cada besana, en cada universidad, en cada cuartel, en cada hogar popular, se actúe para impedir la utilización de las vidas, las tierras y los mares de España en provecho de los imperialistas!; que un ¡No! rotundo y activo sea, por todo el ámbito de la Patria, el muro de granito donde se estrellen los propósitos y los manejos belicistas del franquismo! Alcanzar ese objetivo será salvar a España de una catástrofe sin precedentes y asestar un golpe al franquismo del que ya no podrá reponeerse, será precipitar su fin y acelerar la libertad de la Patria.

¿A qué intereses sirve la política y el programa de Prieto y Trifón?

Al finalizar mi artículo anterior anuncié el propósito de abordar el examen de la conducta política de Prieto y Trifón inspirada en el servicio de los planes de expansión y dominación de los imperialistas norteamericanos.

Años ha que los líderes socialdemócratas de derecha vienen actuando como servidores incondicionales de la política y de los intereses de los imperialistas. Prieto y Trifón, en estos últimos tiempos, hacen gala de ello, lo proclaman públicamente con desfachatez inaudita e intentan arrastrar a esta línea de traición abierta a las masas socialistas que les siguen dentro de España y en la emigración.

Los líderes socialdemócratas de derecha, encabezados por Prieto y Trifón, que tanto han hecho para prolongar la dominación de la burguesía y los terratenientes en nuestro país, vienen prodigando sus actividades políticas para contribuir una vez más a salvar a estas clases reaccionarias en la grave crisis que atraviesan. Para ello apelan a los imperialistas norteamericanos en la esperanza de que colocándose bajo su protección, puedan salir del atasco difícil de cruzar en que se encuentran.

Presentándose como personas gratas a los magnates de Wall Street y de Washington, Prieto y Trifón no tienen reparos en hacer las mayores concesiones políticas hasta el extremo de aceptar que España se convierta en una colonia yanqui.

Por su conducta política y su actuación, figuran en las primeras filas de los enemigos de las libertades del pueblo y de la democracia, de la República y de la independencia nacional. Hacen méritos, que pretenden cotizar por que su traición la encubren con la etiqueta «socialista». De la idea socialista hacen una especulación infame porque la utilizan para extender la ideología y hacer que las masas que les siguen y aún tienen confianza en ellos, acepten la defensa de los intereses de la

reacción española y de los intereses de los imperialistas norteamericanos.

Nuestro maestro Lenin nos ha enseñado que

«...la lucha contra el imperialismo, si no se halla ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo, es una frase vacía y falsa.» («El imperialismo...»).

Las enseñanzas de Lenin, aplicadas a la lucha que nuestro Partido mantiene contra la intervención de los imperialistas anglo-norteamericanos en España, nos ayudan a comprender mejor que tenemos que ser implacables en la contienda contra la ideología y la política de los oportunistas y traidores como Prieto y Trifón, porque debemos ser tenaces e intransigentes hasta aniquilar la ideología y la influencia socialdemócrata de derecha dentro del movimiento obrero y popular de nuestro país.



Multitud de pruebas políticas se pueden presentar, de las que resaltan inequívocamente los rasgos peculiares de la servidumbre de Prieto y Trifón a las órdenes de la política de los imperialistas de Gran Bretaña y EE.UU. Extendernos en todas y cada una de ellas sería hacer interminable este artículo. Sin embargo, para el fin que nos hemos propuesto, vamos a examinar algunas de estas pruebas a la luz de la política anglo-norteamericana ante los problemas fundamentales de España y en algunos aspectos de la situación internacional.

En primer lugar, los imperialistas que gobiernan en Londres y Washington, hace años que exhiben el «argumento» de que su política en relación con España estaba dictada por el «deseo de evitar una nueva guerra civil». Con este alegato mentiroso y falaz han pretendido encubrir su política de sostenimiento del fascismo en España. ¿Cómo han servido Prieto y Trifón esta política saturada de hipocresía? Prieto y Trifón, ¿cómo no! ellos también han repetido que eran enemigos de que en España se volviese a desencadenar la guerra civil, no obstante que han sabido, una y mil veces, la clase de guerra civil que Franco y Falange han hecho contra el pueblo, y saber, porque hasta los más lerdos en política se dan cuenta, que la única forma de terminar con la guerra civil en España es la de acabar con Franco y restablecer la democracia. Pero para seguir las indicaciones de sus amos ¿qué camino han escogido?, veámosle: han preconizado la pasividad y como complemento han sembrado la desconfianza de la clase obrera y del pueblo en sus propias fuerzas; han esparcido la desmoralización; han saboteado, en la medida de sus posibilidades, todo conato de protesta popular o preparación de huelga de los trabajadores

por sus reivindicaciones; han difundido, siempre que han podido, la propaganda derrotista de que toda acción guerrillera eran actos suicidas y estériles; han facilitado que la conspiración del silencio, en torno a la heroica e inabatable resistencia del pueblo español, se hiciese más tupida al negar que la clase obrera, los campesinos y el pueblo luchasen efectivamente y a través de formas diversas y a veces originales; han llegado, incluso, a desarrollar la idea de que la gente que está en el «monte» debe salir de España, pretendiendo enfrentar a los que de verdad luchan en las montañas y sierras de España con las fuerzas revolucionarias emigradas. De hecho, lo que Prieto y Trifón tratan, cuando dicen que son partidarios de evitar una nueva guerra civil en España, es que nuestro pueblo no se defienda contra el fascismo y que no se prepare para derrocar la dominación de los grandes capitalistas y terratenientes; lo que quieren Prieto y Trifón es que nuestro pueblo soporte mansamente, sin rechistar, la tiranía reaccionaria y fascista de Franco y Falange.

En segundo lugar, los imperialistas anglo-americanos, enemigos tradicionales e inocultables de las fuerzas democráticas españolas, han intentado cubrir su política reaccionaria profranquista con la burda superchería de «que no había posibilidad de entenderse con los republicanos españoles cuando éstos cada vez estaban más desunidos». Para servir esta política y hacer que este argumento capcioso encontrase eco en los medios republicanos españoles, Prieto y Trifón han puesto en juego todo los procedimientos, sin importarles un bledo el daño que ocasionaban, para ahondar la división entre las fuerzas republicanas. Y no sólo dividirlas, sino, en más de un caso, enfrentarlas. Aireando una incompatibilidad con el P. Comunista dieron al traste con los progresos unitarios que se habían hecho en los medios republicanos y cabe decir aquí, en honor a lo que han sido los hechos, que si lograron esto fué debido, en parte, a que algunos destacados dirigentes de los partidos republicanos les hicieron conscientemente el juego. Y en la realización de sus funestos planes divisionistas no han parado en nada, porque han dividido la U.G.T., han llevado la cizaña al seno de los partidos republicanos, dividiendo algunos y reactivando el fermento de la descomposición en otros. ¡Todavía! aparecen comentarios en las columnas de la prensa reaccionaria imperialista de Londres y Washington, refiriéndose a los problemas españoles, en los que hacen mención a «la desunión entre los republicanos españoles», para acallar las protestas populares contra la política profranquista de los gobiernos de estos países.

En tercer lugar, las Instituciones republicanas, que fueron reconstituídas en México, en agosto de 1945, encontraron muchas simpatías en los medios democráticos mundiales, y entre los españoles antifranquistas despertaron justificadas esperan-

zas políticas. Prieto hizo cuanto estuvo a su alcance para impedir que las Instituciones republicanas se reconstituyesen. Al no poderlo impedir, desde el primer momento preparó su plan de ataque para debilitarlas y hundirlas.

Poco más tarde, para cuartear los cimientos en que se apoyaban las Instituciones republicanas, los gobiernos de Londres y Washington publicaron una páfida nota, de fecha 4 de marzo de 1946, en la que decían estar dispuestos a apoyar «un gobierno surgido en el interior de España que contase con el apoyo de sus gobernados». A partir de la publicación de esta nota, Prieto arreció en sus ataques contra las Instituciones republicanas secundado por Trifón, Saborit y comparsas. Como consecuencia de éstos, provocaron la crisis del gobierno Giral y más tarde la del gobierno Llopis. Los líderes socialdemócratas de derecha hacían de dicha «nota» un instrumento de combate no contra el régimen de Franco, sino contra las Instituciones republicanas, a las que pretendieron, en una primera etapa, hacer desaparecer, y al no lograrlo han hecho lo que a su alcance estuvo para reducir las a la mínima expresión. Por cierto que dicha nota del 4 de marzo es un monumento de cinismo de la diplomacia al uso de los gobiernos de Washington y Londres, al proclamar su «disposición» de apoyar a un gobierno que surja en el interior de España y que cuente con el consentimiento de sus gobernados, mientras que, al mismo tiempo, ayudaban y ayudan con armas y medios de transporte a Franco; y no sólo esto, sino que toleran con su silencio y complicidad que el fascismo en España ahogue en sangre y en dolor la más pequeña gesta de rebeldía popular reivindicativa.

En cuarto lugar, los gobiernos imperialistas de Londres y Washington se han negado siempre a aceptar que se aplicasen sanciones económicas efectivas contra el régimen fascista de Franco. No han pasado de las condenaciones verbales, por pura fórmula, pero sin que dichas condenaciones implicasen el menor perjuicio a las relaciones económicas y al comercio que tienen establecido con el régimen de Franco. Que esta política ha encontrado siempre la mayor repulsión y la condenación sin atenuantes de parte de la clase obrera y del pueblo español, lo mismo que la han encontrado en todos los pueblos del mundo, es un hecho que salta a la vista. Pero los Prieto, Trifón y Saborit han mostrado un celo de lacayo al descubierto para encontrar sus «argumentos», a fin de justificar la conducta alejosa de sus amos. Es más, han compartido, han defendido y divulgado las opiniones de los imperialistas cuando tras un manto hipócrita envolvían la idea de que «si las sanciones se hubiesen aplicado el daño hubiese ido a recaer sobre el pueblo».

En quinto lugar, los círculos imperialistas de Londres y Washington fomentan en su prensa, radio y cuantos medios de comunicación disponen, una repugnante campaña de odio y

difamación contra la U.R.S.S., las nuevas democracias y los Partidos Comunistas. Prieto, Trifón y Saborit son los voceros más destacados en los medios republicanos de esta campaña. Las columnas de la prensa que editan, sus artículos y discursos, encuentran el espacio principal dedicado a divulgar las más canallescas invenciones contra la U.R.S.S. y para deformar y falsear groseramente las grandes realizaciones del socialismo. No se paran en barras a la hora de mentir y de servir de vehículos a los mayores infundios antisoviéticos con la malsana intención de envenenar a los trabajadores socialistas y predisponerlos contra la Unión Soviética. Con sus campañas muestran que sienten un odio zoológico hacia la U.R.S.S., un odio igual al que sienten los grandes capitalistas y los magnates del dólar, de esos magnates que tiemblan ante los gigantescos progresos y el desarrollo del socialismo en la U.R.S.S. Igualmente se dedican a dar pábulo a las propagandas calumniosas contra los países de democracia popular. Y no es por casualidad. No, a Prieto, Trifón y compañía les hubiese agradado más el ver a los grandes terratenientes y señores feudales dominando en Polonia, Hungría y Rumania, que a la clase obrera, los campesinos y el pueblo que hoy están en el poder, habiendo liquidado la dominación de las clases reaccionarias y construyendo un régimen auténticamente democrático para avanzar aceleradamente por las rutas victoriosas que conducen al socialismo.

Su anticomunismo no tiene límites. Parecen unos obsesionados que repiten las monstruosidades que proceden de la escuela goebbelsiana. En muchas ocasiones rivalizan con la prensa franquista en los ataques más bajos y miserables contra el Partido Comunista.

Los ataques anticomunistas de Prieto, Trifón, Saborit, están destinados a hacer méritos ante sus amos los imperialistas, dando a entender que en la campaña anticomunista son capaces de ir tan lejos como Franco y los falangistas, pero con la ventaja —según ellos— de que todavía pueden hacerlo cubiertos exhibiendo el marbete de «socialista».

El conjunto de pruebas que acabamos de exponer son más que suficientes para comprender a través de ellas que no son presunciones, ni supuestos y menos hipótesis, las que nos sirven de base firme para sostener que Prieto y Trifón son unos lacayos del imperialismo yanqui. Nos basamos en el análisis de la conducta política de estos líderes socialdemócratas de derecha.

Prieto y Trifón se sienten orgullosos de ser lacayos. Para que no pueda haber duda lo han proclamado y proclaman públicamente. Declaraciones hechas en estos últimos años por Prieto y Trifón, son amplios testimonios de que la degeneración política de estos sujetos llega a extremos inconcebibles.

Así es, porque en la degeneración política llegan a proclamar su servilismo como lo hizo Prieto, en uno de los discursos pronunciados en el tercer Congreso de su grupo, en marzo de 1947 en Toulouse, cuando dijo:

«Si nos concediesen la República no tendríamos por qué torturarnos los sesos para recuperarla. Pero no nos la conceden. Ahí está la cuestión. Y de consiguiente, tenemos que abrir camino para que la República sea posible. Camino no hay otro, mientras a ello no se oponga la dignidad del Partido, *que el servir los deseos de las potencias occidentales, reduciéndonos a lo que dichas potencias quieran concedernos.*» (El subrayado es nuestro. A.M.).

Y como estos lacayos no tienen empacho en hacer ostentación y pregonar sus bajezas, dando pelos y señales de lo que de ellos piden los funcionarios del gobierno de los EE.UU. —hay que advertir que en muchos casos se trata de funcionarios de tercera o cuarta categoría— Trifón Gómez, a su regreso de Washington, en una conferencia pronunciada el 9 de diciembre de 1947 en París, expuso que en sus conversaciones con funcionarios norteamericanos escuchó, que:

«Tal como está hoy la situación en Europa, si desgraciadamente salta la chispa y se produce el incendio, nosotros podemos contar con un aliado incondicional en el Continente: Franco. ¿Que no nos agrada? Sin duda de ningún género. Pero si no hay un régimen político en España que nos ofrezca iguales o parecidas garantías, comprenderán ustedes que es demasiado pedirnos el que nos quedemos sin ninguna de ellas».

Los hechos posteriores han demostrado que Prieto y Trifón se han esforzado y con mucho, en hacer «méritos» para «ofrecer iguales o parecidas garantías» que el régimen de Franco, por si llegase el caso de que «saltase la chispa y se produjese el incendio».

El oportunismo podrido de Prieto y Trifón no es un caso aislado del oportunismo de los líderes reaccionarios de la socialdemocracia internacional. Como éstos, siguiendo en muchos aspectos sus huellas, sacrifican los intereses del pueblo y traicionan la independencia nacional, en beneficio de los planes de dominación y de guerra de los imperialistas norteamericanos. Este es el sello que caracteriza la política y la ideología de los jefes socialdemócratas de derecha en esta época de crecimiento y desarrollo de las fuerzas antiimperialistas y democráticas en la gran lucha por la paz, la democracia y el socialismo que encabeza la Unión Soviética.



Y en esta línea están sus relaciones con los monárquicos reaccionarios, a estas características responden las «bases» presentadas para el «acuerdo» entre «monárquicos y socialistas»: la de ofrecer a los imperialistas angloamericanos una alternativa por si con Franco las cosas no les marchan por el camino llano que ellos quieren; que tengan otro equipo que escoger. Todo, todo antes que en España haya democracia y República y los españoles tengan libertad, porque los imperialistas anglo-norteamericanos sienten sus intereses más asegurados si en España hay un régimen dócil, manejable, dispuesto a todas las concesiones, aunque para sostenerse en el poder tenga que apoyarse, como hoy sucede, en la más bárbara represión, en el atraso y la ruina.

De este espíritu están impregnadas esas «bases» para «un acuerdo» entre socialistas y monárquicos, que no tienen nada de común con los anhelos de libertad del pueblo español, porque tienden en su esencia y en su forma a prolongar la existencia del Estado fascista en España.

Dichas «bases» son un escarnio a las ansias legítimas revolucionarias de la clase obrera y de los campesinos, de las masas populares, porque dejan en pie, intocable, la dominación de clase de los grandes terratenientes y capitalistas, del capital financiero.

A esta conclusión se llega cuando se comprueba que no hay la menor indicación en dichas bases sobre la depuración del aparato del Estado de falangistas, ninguna mención de la democratización del ejército: no se aborda desde ningún punto de vista el problema de la revolución agraria, el de la supresión de los monopolios, el del mejoramiento general de las condiciones de vida de la clase obrera, ni el camino para solucionar democráticamente el problema nacional de Cataluña, Euzkadi y Galicia. No se aborda ningún problema fundamental de la democracia. Se podrá objetar que las «bases» están formuladas teniendo en cuenta que van dirigidas a buscar un compromiso con las fuerzas monárquicas, pero salta a la vista con fuerza irresistible que sin abordar los problemas más arriba señalados, entre otros, no puede hablarse de cambios en el Estado ni en el régimen en España. De forma que cuando decimos que de lo que se trata es de ofrecer una variante a las fuerzas reaccionarias capitalistas y terratenientes españolas, el argumento principal está elaborado partiendo del contenido de las «bases» de Prieto y Trifón. Además, por nuestra parte hay el mayor interés político en destruir las leyendas que pudiesen forjarse acerca de que estas «bases» pueden entrañar posibles cambios de índole democrática en la naturaleza del Estado y del régimen franquista, porque como vamos a demostrar tienden a ofrecer un instrumento a las clases que hoy dominan y dirigen la política del régimen de-

Franco, por si las circunstancias políticas les obligasen a cambiar la fachada del régimen actual con la restauración de la monarquía.

Y como hemos dicho, vamos a entrar en el examen en detalle de las «bases» ciñéndonos al texto hecho público por Prieto y Trifón.

En la primera base proponen «dictar una amplia amnistía de delitos políticos». O sea, para Prieto y Trifón los que han luchado y han combatido por la República y la democracia, los que han defendido con las armas en la mano la independencia de España, los combatientes republicanos que han derramado su sangre contra el fascismo, son delincuentes políticos. No tienen por qué ocultar su cara reaccionaria porque a cara descubierta condenan la epopeya más gloriosa del pueblo español. Ellos, como Franco y Falange, consideran delincuentes políticos a los socialistas, comunistas, cenetistas, republicanos, nacionalistas vascos o catalanes, a los españoles que sin adscripción política determinada pero poseídos de un patriotismo ardiente han luchado por la libertad y contra el fascismo y la intervención de Hitler y Mussolini en España ¡Qué miserable hay que ser, qué bajo hay que haber caído para justificar todas las atrocidades inenarrables y crímenes de los grandes terratenientes y capitalistas llevadas a cabo por Franco, contra la heroica resistencia del pueblo español, contra cientos de miles de españoles!

En la base segunda proponen instaurar «un estatuto jurídico» para regular «el uso de los derechos de la persona humana» que permita «recursos judiciales contra las extralimitaciones del poder público». O sea, tomando esta base en su esencia resulta que los crímenes, desafueros, arbitrariedades y traiciones de lesa patria cometidos por el régimen fascista contra millones de españoles y contra España, quedarán en la mayor impunidad. Los españoles sólo tendrán derecho «de recursos judiciales». Pero, además, para que el escarnio sea mayor, los jueces encargados de juzgar serán los propios autores o cómplices, ya que a quienes detentan el poder actualmente, Prieto y Trifón les confieren las facultades de resolver sobre «las extralimitaciones del poder público».

En la base tercera se dice: «Mantener inflexiblemente el orden público e impedir todo género de venganzas o represalias por motivos religiosos, sociales o políticos». Aquí aparece brutalmente expresada la amenaza contra la clase obrera y contra el pueblo, para que no perturbe el sueño ni lesionen los intereses de los grandes capitalistas estraperlista y los asesinos falangistas. En esto, los Prieto y Trifón prometen ser inflexibles, no quieren que desaparezca la escuela que han creado Franco y Falange.

Alteración de «orden público» para los socialistas de dere-

cha, será considerada desde la más leve protesta de las mujeres contra la carestía de la vida, hasta la declaración de huelga de los trabajadores por reivindicaciones económicas.

Prieto y Trifón están dispuestos a «mantener inflexiblemente el orden público», apoyados en los fusiles ametralladores de la Guardia civil, y los pistoleros falangistas, para que no haya «venganzas o represalias», con el objeto de que nadie se atreva a tocar el pelo de la ropa de los asesinos falangistas. Los obreros, campesinos, los hijos del pueblo que claman justicia, pero justicia de verdad, sin blandenguerías de ningún género, para que sean castigados como merecen los innumerables y horrendos crímenes del régimen fascista de Franco, según Prieto y Trifón tendrán que conformarse con los «recursos judiciales».

En la base cuarta proponen «reajustar, con el concurso de todos los elementos interesados en la producción, la quebrantada economía nacional». Tomando al pie de la letra esta base, resulta fácil deducir que todos los elementos interesados en la producción son los burgueses y terratenientes, los trabajadores, y, además, los capitalistas extranjeros que tienen fuertes inversiones en la economía española. Arrinconando el sofisma, el propósito que guía a los socialdemócratas de derecha cuando hablan de «reajustar» la producción, es el de acrecentar los beneficios de los capitalistas y los imperialistas interesados por sus acciones y capitales en la producción de España, ya que no de otra forma ni bajo otras condiciones los capitalistas y terratenientes españoles aceptarían, llegado el momento, que se introduzcan cambios de fachada en su régimen. Con Franco y Falange los grandes capitalistas y terratenientes están viendo que, a pesar del terror y la represión, no logran que la clase obrera produzca más y mediante el esfuerzo y los sacrificios de los trabajadores se abaraten los costes de producción. Por consiguiente, si la situación lo exige, los grandes capitalistas pueden ensayar un cambio de fachada a ver si utilizando el nombre de «socialistas», con el que todavía especulan los Prieto y Trifón, pueden obtener un cambio en la actitud de resistencia a producir más de la clase obrera, y ésta se deja explotar mejor. Con la «base» cuarta Prieto y Trifón tienden a provocar un «reajuste» que apriete los tornillos de la explotación capitalista sobre la clase obrera, para que el peso de la crisis económica tan aguda que atraviesa España se descargue aún más sobre las espaldas de millones de obreros y campesinos trabajadores.

Y, finalmente, quiero referirme a la base sexta, que según declaración de Prieto, «decide la inmediata incorporación de España a la Europa occidental beneficiaria del plan Marshall y la adhesión al pacto de las cinco naciones de occidente que se han unido incluso para su defensa militar». O sea, mediante esta base, los socialistas de derecha tratan de convertir a Es-

pañía en un apéndice de los planes de preparación de guerra de agresión de los imperialistas norteamericanos.

En sus propagandas y en sus actividades políticas los líderes socialdemócratas de derecha españoles se dicen partidarios conscientes de que España participe en el plan Marshall. Y lo hacen cuando es claro, millones de seres humanos de todos los países lo comprueban, pero principalmente de aquellos países incluidos en este plan, que el plan Marshall tiene una finalidad militar para preparar la guerra contra la U.R.S.S. y las nuevas democracias, es un plan de sometimiento de la independencia nacional de los países y de colonización en la práctica de la economía de éstos. Si los planes políticos de Prieto y Trifón llegasen a triunfar, ellos atarían a nuestra Patria al carro de la «Santa Alianza occidental». O sea, lo que hoy está intentando hacer el régimen de Franco.



Prieto se produce en enemigo de que el pueblo se defienda de los fascistas que le tienen declarada la guerra civil desde hace doce años. En este caso propaga la sumisión y la pasividad para que la clase obrera, los campesinos, los antifranquistas no luchan ni creen conflictos a la dictadura fascista de los capitalistas y terratenientes. Y esta posición la pretende justificar con el argumento de que deben evitarse nuevos derramamientos de sangre. Pero, sin embargo, la sangre de los hijos del pueblo no le importa a Prieto que se derrame cuando se trata de preparar la guerra contra la U.R.S.S. y las nuevas democracias, porque es un partidario encendido de que España sea uncida a la máquina de guerra que están montando los imperialistas anglo-norteamericanos apoyándose en la denominada Unión Europea occidental.

Cuando se analiza el contenido y el alcance de las posiciones políticas de los Prieto, Trifón y compañía, estampadas en estas «bases» y muy particularmente en la base sexta que acabamos de comentar, aparece muy claro que se diferencian muy poco en este importantísimo aspecto político de las posiciones fijadas en diversas ocasiones y muy recientemente por el dictador fascista Franco, en cuanto a mostrarse dispuesto a servir incondicionalmente los planes de preparación de guerra de agresión de los imperialistas anglo-norteamericanos. Y si en algunos matices parece que se diferencian, éstos pueden condensarse en que Prieto y Trifón quieren servir mejor y más eficazmente a los imperialistas, ofreciéndose como escuderos de más solvencia por su condición de «socialistas» para movilizar al pueblo en la línea de empuñar las armas llegado el caso, para que el imperio del dólar domine en todo el mundo.

Ultimamente ha aparecido una carta de Prieto por la que

anuncia que no participará en el «Comité de Enlace con las fuerzas monárquicas». Desde luego es la carta de un derrotado que comunica su retirada. Para los efectos del enjuiciamiento y el análisis de las posiciones políticas de los jefes socialdemócratas y del contenido de las «bases» propuestas para un acuerdo con los monárquicos, dicha carta no cambia nada, porque los hechos están ahí. Puede ser una retirada aconsejada o dictada por quien manda, porque el mejor servicio que le exigen prestar a Prieto en esta situación, y que Prieto cumple de buena o mala voluntad, sea el de retirarse de un primer plano.

Los imperialistas anglo-norteamericanos tienen en los jefes socialdemócratas de derecha internacionales, agentes activos y celosos de su política. Pero resulta difícil encontrar servidores más incondicionales que Prieto y Trifón.

Si los planes políticos y el programa de Prieto y Trifón llegasen a cristalizar en el Gobierno de España, los imperialistas llegarían a ser los verdaderos dueños de la economía española, dictarían la política en el país sin haber tenido que hacer ninguna guerra de conquista.

Esta es también una característica de la época en que vivimos y según la cual el avasallamiento de los países se lleva a cabo por el imperialismo norteamericano allí donde la burguesía reaccionaria está en el poder y no se siente lo suficientemente fuerte para mantener su dominación con sus propias fuerzas, frente al desarrollo, el empuje y la combatividad de las masas trabajadoras y populares, y frente al crecimiento de las fuerzas y la influencia política de los partidos comunistas que encabezan la lucha por la independencia nacional y la democracia. En esta labor los jefes socialdemócratas de derecha actúan como agentes de primera fila de la reacción interior, y, por tanto, del imperialismo. En el caso de España hay una particularidad a señalar que consiste en que estos jefes socialdemócratas no están en España ni participan en el Gobierno del país. Sin embargo, desde la emigración están prestando servicio en la defensa de los intereses de la gran burguesía y de los terratenientes españoles, y, al mismo tiempo, de los intereses de los imperialistas norteamericanos contra la clase obrera y las masas populares. Ofreciéndose por añadidura como la fuerza principal para contrarrestar el crecimiento y la influencia del Partido Comunista en el seno del movimiento obrero y popular.



Nuestro maestro Lenin, con su clarividencia política genial, decía en su obra «El imperialismo...» que:

«La ideología imperialista penetra, incluso, en el seno de la clase obrera, la cual no está separada de las demás clases por una muralla de China.»

Pensando en las enseñanzas de Lenin e interpretándolas justamente para aplicarlas con acierto, en la lucha contra la penetración de la ideología del imperialismo dentro de la clase obrera y las fuerzas democráticas españolas, tenemos que llevar a cabo una lucha ideológica a fondo contra los jefes socialdemócratas de derecha en una doble dirección; primero, desenmascarándoles despiadadamente y basar la lucha ideológica y política en la denuncia incansable de su actuación como agentes de los grandes capitalistas y terratenientes españoles y como lacayos de los imperialistas norteamericanos; y segundo, hacer esfuerzos constantes, en el orden político, cerca de los trabajadores socialistas, cultivando su conciencia de clase, a fin de irles ganando ideológicamente para las ideas marxistas revolucionarias, o sea, para el verdadero socialismo. Hay que profundizar en la denuncia del contenido reaccionario de la política y la ideología de Prieto, Trifón y los socialdemócratas de derecha mostrándoselo a los trabajadores socialistas. Mediante una labor política e ideológica cerca de los trabajadores socialistas hemos de convencerlos de que los líderes socialdemócratas de derecha están en el campo de la reacción y del imperialismo y demostrarles con las pruebas más claras y terminantes, las grandes coincidencias políticas y de programa que hay entre Prieto y Trifón y los reaccionarios franquistas. Demostrarles que política e ideológicamente Prieto está de acuerdo y sirve los intereses de los grandes terratenientes que son enemigos mortales del socialismo. Discutir con ellos para demostrarles y convencerles que la ideología y la política socialista está en el programa que defienden y aplican los comunistas en todo el mundo. No hay más que un socialismo que es el socialismo marxista, el que se aplica en la Unión Soviética con resultados triunfantes; el que se comienza a aplicar en el desarrollo de las nuevas democracias populares en los países del centro y este de Europa.

Duro será para muchos trabajadores socialistas, que militan muchos años en las filas de su Partido, tener que reconocer esta realidad. Pero en gran parte dependerá del trabajo político-ideológico de los comunistas cerca de ellos el ganar a estas masas obreras socialistas para que puedan continuar luchando por el socialismo, por el verdadero camino trazado por Marx y Engels y después fielmente seguido por Lenin y Stalin.

En su discurso a la Conferencia de los nueve Partidos Comunistas y obreros, celebrada en Polonia a fines de septiembre de 1947, nuestro camarada Zdanov decía:

«En fin, las aspiraciones de los Estados Unidos a la dominación mundial y su línea antidemocrática implican también una lucha ideológica. La tarea principal de la parte ideológica del plan estratégico americano consiste en utilizar el chantaje sobre la opinión pública, en di-

fundir calumnias sobre la pretendida agresividad de la Unión Soviética y de los países de nueva democracia con el fin de poder presentar así al bloque anglosajón en el papel de un bloque de pretendida defensa y descargarle la responsabilidad en la preparación de la nueva guerra.»

Y más adelante continuaba diciendo:

«Esta plataforma de lucha ideológica —defensa de la seudodemocracia y atribución al comunismo de rasgos totalitarios— une a todos los enemigos de la clase obrera sin excepción, desde los magnates capitalistas hasta los líderes socialistas de derecha, los cuales, con gran complacencia, se apoderan de cualquier calumnia antisoviética dictada por sus amos imperialistas.»

Contrarrestar esta labor reaccionaria de los líderes socialdemócratas de derecha es una misión fundamental de los comunistas. Contrarrestarla en forma que podamos impedir que la ideología imperialista pueda hacer mella o encontrar eco en algunos trabajadores socialistas que están influenciados por Prieto y Trifón.

Ha habido un período de tiempo en que hemos dedicado nuestros esfuerzos principales cerca de los trabajadores socialistas a conseguir que aceptasen una línea de lucha común, el hacer la unidad de acción para objetivos concretos. Cabe decir que en la línea de unidad con los trabajadores socialistas hemos obtenido a lo largo de años muchos resultados positivos. Hoy la unidad con los trabajadores socialistas debe cimentarse en una base más amplia y de gran alcance: debe cimentarse principalmente en un trabajo ideológico permanente para que la unidad de los socialistas con nuestros camaradas se vaya soldando en forma difícil de romper, a pesar de los esfuerzos del enemigo y de los dirigentes socialdemócratas reaccionarios.

Hay que comprender que Prieto y Trifón llevan a estas masas socialistas la ideología de los imperialistas y quieren convertirlas en apéndices de la política de sus enemigos de clase. Nosotros debemos impedir que la ideología imperialista penetre entre las masas obreras en general, y en particular entre las masas socialistas, por nuestro trabajo ideológico basado en las grandes enseñanzas de nuestros maestros, Marx, Engels, Lenin y Stalin, en las gigantescas realizaciones socialistas de la U.R.S.S., en los formidables pasos hacia el socialismo que se van dando en los países de democracia popular y principalmente utilizando las enseñanzas de nuestros maestros a la luz de las experiencias de la revolución española, a la luz de la guerra nacional revolucionaria librada por el pueblo español contra el fascismo y los intervencionistas fascistas y na-

zis, a la luz de la lucha contra la dictadura terrorista fascista de Franco.

No es una labor sencilla, ni hay que creer que los frutos se prodigarán en un abrir y cerrar de ojos. Pero sí podemos asestar golpes de gran eficacia política al oportunismo y las traiciones de los jefes socialdemócratas de derecha como Prieto y Trifón.

La lucha contra el régimen de los grandes terratenientes y capitalistas que representa Franco, la lucha contra la intervención de los imperialistas norteamericanos y sus planes de preparación de una nueva guerra de agresión, debe ir estrechamente ligada a la lucha ideológica contra la ideología y la política de los jefes socialdemócratas de derecha como Prieto y Trifón, por que es una condición fundamental para el restablecimiento de una verdadera democracia en España y por esta vía abrir las puertas al camino que conducirá a la clase obrera, a los campesinos y al pueblo hacia el socialismo.





Sobre las experiencias de dos años de lucha

En el ya largo período de existencia del régimen franquista en España, los dos últimos años —desde fines del 46 hasta aquí— han sido quizás los más duros y difíciles que ha soportado la organización de nuestro Partido. La lucha ha sido, en el curso de ellos, extraordinariamente enconada. Ciertamente que en 1939, en el 40 y en el 41, no fué nada fácil; tras la derrota, los bárbaros fascistas se encarnizaron brutalmente con el pueblo y con los comunistas en primer término; pero por fuerza, la situación misma limitaba las tareas de la organización del Partido, que consistían, sobre todo, en recoger a los militantes dispersos y en ayudar a los perseguidos. Tampoco ha sido simple, ni mucho menos, el trabajo en los años siguientes.

Pero en los dos últimos, el Partido, poseyendo una organización más desarrollada, tuvo que enfrentarse con tareas muy amplias y complejas ya, tanto políticas como organizativas, en condiciones tremendamente difíciles.

El Partido acometió la tarea de desarrollar el movimiento de la Resistencia a lo largo del país, esforzándose por unir a todos los sectores antifranquistas en un solo frente de combate. Desplegó enormes esfuerzos para desarrollar la lucha de masas en la ciudad y el campo.

Y esto en una situación que pone a prueba la solidez y arraigo de un Partido. Esa situación se distinguía, de la anterior, en primer término, por la definición clara e inequívoca de la política de los círculos gobernantes de los Estados Unidos —secundados por Inglaterra— como una política reaccionaria, de dominación mundial y de guerra.

«Los cambios profundos ocurridos en la situación internacional y en la situación de los diferentes países,

como resultado de la guerra, han modificado todo el panorama político del mundo. *Una nueva disposición de fuerzas políticas se ha creado*»,

decía el camarada Zdanov en su histórico informe ante la reunión de los nueve Partidos Comunistas, en Varsovia, a fines de septiembre de 1947.

«El objetivo principal del campo imperialista — añadía Zdanov— consiste en fortalecer al imperialismo, preparar una nueva guerra imperialista, luchar contra el socialismo y la democracia y *sostener en todas partes los regímenes y los movimientos profascistas, reaccionarios y antidemocráticos.*

Para llevar a cabo estas tareas, el campo imperialista está dispuesto a *apoyarse en las fuerzas reaccionarias y antidemocráticas de todos los países y a sostener a sus enemigos en la pasada guerra contra sus aliados*». (El subrayado es mío. S.C.)

Esa nueva *disposición de fuerzas* se ha creado también en nuestro país, y los cambios que han conducido a ella se manifestaron más acusadamente en el curso de estos dos últimos años. En la aplicación de su política de dominación mundial y de guerra, los EE.UU. han entrado en negociaciones con el régimen de Franco, convirtiéndose en su sostén principal, a cambio de conseguir mano libre en la finanza y la industria del país y de convertir éste en base estratégica y en reserva de carne de cañón barata para una eventual agresión contra la U.R.S.S. y las democracias populares.

De este modo, los Estados Unidos e Inglaterra, que mientras lucharon junto a la Unión Soviética contra el hitlerismo, aparecían, lógicamente, como aliados de las fuerzas de la democracia y del antifascismo español, han cambiado de campo y ahora se presentan fundidos y ayudando al régimen fascista.

Los grandes Estados burgueses, en los que nuestro pueblo esperaba legítimamente encontrar ayuda contra Franco, se muestran así como los principales enemigos de la lucha democrática y antifascista del pueblo español, ya que sin su aporte decisivo el régimen habría dejado de existir. Doblemente enemigos porque, a la par que sostienen a Franco, intentan avasallar a la nación española, secuestrando su independencia y reduciéndola al rango de una colonia. Así

es como en España los Estados Unidos sostienen «a sus enemigos en la pasada guerra contra sus aliados», como señalaba Zdanov.

La política de los Estados Unidos ha determinado un prolongamiento temporal del régimen franquista, un aplazamiento de la solución democrática del problema español. Estas consecuencias han sido bien visibles para nuestro pueblo en el transcurso de estos dos últimos años.

Un tal cambio en la política de Estados que hicieron la guerra contra el hitlerismo, ha producido entre la mayoría de los españoles enorme y justificada indignación contra los imperialistas anglosajones. Pero simultáneamente ha provocado una desmoralización —no por transitoria menos profunda—, una cierta pérdida de la perspectiva, en amplios sectores de la clase obrera y las masas populares.

Coincidiendo con el cambio de la política de Estados Unidos e Inglaterra, sus lacayos los dirigentes socialistas de derecha, Prieto y Compañía —secundados por ciertos dirigentes anarquistas, nacionalistas y republicanos— han arrojado la máscara, abandonando el campo de la República y pasando, más o menos abiertamente, al campo de la reacción, a la política de capitulación y compromiso con el franquismo. Este ha sido un nuevo y serio golpe a las esperanzas y a la confianza popular, que ha acentuado la confusión y el desánimo de amplios sectores y ha llevado a no pocos obreros de sentimientos revolucionarios a no ver, momentáneamente, salida a la situación, y a mostrar una especie de resignación frente a las maniobras capituladoras de los dirigentes socialistas y demás cómplices.

Es verdad que ha habido sectores de la clase obrera, e inclusive de los campesinos, más conscientes, más determinados, que han reaccionado rápidamente frente a los cambios habidos en la situación y han encontrado —y mostrado al resto de la clase obrera y del pueblo— el camino de la lucha y de la unidad por encima de los dirigentes capituladores. La vanguardia, dirigida por los comunistas, ha luchado en este tiempo valerosamente a pesar de las grandes dificultades.

Pero que el Partido Comunista, entre todos los del campo republicano, se quedase solo empuñando la bandera de la República, la democracia y la independencia nacional —ya que hasta el fantasmal Gobierno del exilio abandonaba su

deber— era un hecho que independientemente de reforzar la confianza y la simpatía de las masas por nuestro Partido, tenía que sembrar el desánimo y la confusión en importantes sectores populares. Ello se comprende, si se tiene en cuenta que las masas, educadas en la experiencia del Frente Popular y del Gobierno de Unión Nacional, durante nuestra guerra, estaban inclinadas a ver la perspectiva de una salida democrática dependiendo de la creación de un Frente de todos los partidos republicanos y democráticos; y que esos partidos —excepto el nuestro— están vinculados hasta el día de hoy a los mismos personajes que, por traición o por cobardía vuelven la espalda a la lucha antifranquista.

En estas condiciones pueden concebirse las dificultades con que nuestro Partido se tuvo que enfrentar en el transcurso de los últimos dos años.

El Partido ha luchado sólo con el apoyo de los elementos más conscientes de la clase obrera y el pueblo contra el franquismo y el imperialismo, frente a la traición de Prieto y demás cómplices, frente a las amplias corrientes de demoralización y de confusión política.

Por si esto fuera poco el Partido ha tenido que hacer frente a una salvaje exacerbación del terror franquista, azuzado por los imperialistas anglosajones, que intentaban destruir la única fuerza política organizada que se opone a sus designios de transformar España en una colonia y a los españoles en carne de cañón para los millonarios americanos.

Cierto que, incluso con la ayuda extranjera, Franco no hubiera podido desencadenar tan salvaje terror contra los comunistas, si la campaña de Prieto y demás dirigentes socialistas de derecha y anarquistas excitando al crimen contra nuestro Partido no hubiera sido una colaboración y un apoyo consciente a la represión del fascismo y si algunos de los seguidores de aquéllos no hubieran llegado en su abyección a actuar como vulgares delatores.

Lo que constatamos hoy con orgullo en primer lugar es que el Partido ha resistido con firmeza de roca el temporal de estos dos años. Gracias a la fortaleza del Partido y a su arraigo entre las masas se ha desarrollado el movimiento de Resistencia, a pesar de traiciones y cobardías y del balón de oxígeno que aporta a Franco el apoyo del imperialismo americano. No se nos ocultan las pruebas y sacrificios que habremos de atravesar hasta ver restablecida la libertad y la

democracia en nuestro país; pero si hemos sido capaces de capear el temporal durante los años de fascismo transcurridos y particularmente los dos últimos, en los que parece como si todas las fuerzas negras de España y del mundo se hubieran concitado para desmoralizar a nuestro pueblo y llevarle a perder la fe en sus fuerzas y en su porvenir, podemos confiar fundadamente que, en lo sucesivo, seremos capaces de vencer los obstáculos que aún encontremos.



Este período ha sido también de grandes enseñanzas para los comunistas. El hecho de que los otros Partidos republicanos, como tales, hayan abandonado prácticamente el campo de la acción contra el fascismo; el hecho de que a consecuencia de la política del imperialismo americano, el régimen de los grandes capitalistas y de los terratenientes que encabeza Franco, se haya sentido momentáneamente reanimado; en una palabra, la agudización extrema de las dificultades, si bien nos causó daño nos ha servido de experiencia y lección. Un Partido revolucionario como el nuestro se templa en la adversidad.

Hemos visto pasar al campo de enfrente a gentes que antes fueron nuestros aliados, pero se han creado las condiciones para ganar como aliados y sostenedores de la política democrática de nuestro Partido a las grandes masas populares, a todos los elementos —la mayoría del país— que sufren con la política de Franco de entrega y sumisión a los rapaces devoradores del imperialismo americano.

Se ha hecho claro para los comunistas que las viejas formas del Frente Popular o de la Unión Nacional —las formas, y no el contenido— no son ya posibles. No es posible la unidad con los dirigentes socialistas de derecha y sus cómplices de otros partidos. Ellos están por el sostén de la intervención imperialista en España; ellos están por la utilización del pueblo español, como carne de cañón, en una eventual guerra imperialista contra la Unión Soviética y las democracias populares.

Esta es la principal razón que les separa del Partido Comunista, y a la vez del pueblo y de los intereses fundamentales de la Nación, y que les acerca a Franco y a las fuerzas del gran capital y de los terratenientes españoles.

La posición de los dirigentes socialistas de derecha y sus

cómplices está dictada por su naturaleza de agentes del imperialismo, de agentes de la reacción burguesa en el campo obrero y democrático. Como tales, ellos están también contra la realización de la revolución democrática y por el mantenimiento de la dictadura de la gran burguesía y los terratenientes. Su conducta, ya durante nuestra guerra de liberación, fué explicada por nuestro inolvidable José Díaz en estos términos:

«El Partido Comunista luchó por el establecimiento de un fuerte Gobierno del pueblo, de un Gobierno capaz de vencer todas las dificultades y obstáculos y de unir y utilizar todas las fuerzas progresistas y los recursos del país en interés de la victoria del pueblo español. Luchó por un Gobierno del pueblo que expresara la unión de la clase obrera con las otras capas sociales de la población que estaban interesadas en la lucha por la independencia nacional. Luchó por un Gobierno en el cual el papel dirigente estuviera reservado a la clase obrera. El Partido Comunista hizo todo lo que estaba en su poder por destruir el viejo aparato del Estado y establecer uno nuevo al servicio del pueblo. Un tal Gobierno del pueblo, fuerte, y un tal aparato del Estado, indispensables instrumentos para la política destinada a garantizar la victoria, no pudo conseguirse sin embargo por la falta de unidad revolucionaria de la clase obrera, *por las intrigas y el sabotaje de los dirigentes socialdemócratas, anarquistas y republicanos*». (José Díaz. «Las enseñanzas de Stalin, guía luminoso para los comunistas españoles». El subrayado es mío. S.C.)

Pero ya antes de la guerra los dirigentes socialdemócratas y republicanos habían dado pruebas elocuentes de que no estaban dispuestos a realizar las transformaciones democráticas que España reclamaba.

Ocuparon el Poder desde 1931 al 33. ¿Acaso destruyeron las bases del Estado monárquico semifeudal? De ningún modo. Pusieron el escudo republicano sobre el Ejército de la monarquía con sus generales de golpe de Estado y sus oficiales reaccionarios y fascistas; sobre la Guardia civil y la policía tradicionales; sobre la magistratura y la burocracia del antiguo régimen. Y bajo la denominación republicana

quedó en pie íntegro el viejo aparato semifeudal del Estado de la monarquía. A causa de eso hubo la guerra en el 36-39 y hay hoy el fascismo en España.

¿Atacaron a la gran propiedad terrateniente? ¿Repartieron la tierra a los campesinos secularmente hambrientos? No. Lo que hicieron en más de una ocasión fué lanzar a la Guardia civil contra los campesinos para defender precisamente a los terratenientes. Del mismo modo respetaron y defendieron a los banqueros y grandes capitalistas.

Es evidente que los dirigentes socialistas de derecha y republicanos realizaron esta política desde el Gobierno, no por inexperiencia, sino porque se oponían a que la Revolución democrática se desarrollase, porque no querían marchar hacia adelante. Si mil veces se encontraran en la misma situación, mil veces repetirían lo que hicieron entonces.

No puede sorprendernos que hoy tomen las actitudes que conocemos. Frente a la perspectiva de la transformación democrática del Estado, de la Revolución agraria, del control obrero y nacional sobre la industria y la finanza, de la solución democrática del problema de las nacionalidades, ellos están junto a las clases dominantes, junto a Franco, junto al imperialismo y contra la clase obrera y el pueblo, contra el interés de España y su defensor abnegado el Partido Comunista.

Su conducta hace hoy imposible la unidad con ellos. Sin embargo sigue siendo necesaria la unidad de la clase obrera, de las masas populares, de las capas laboriosas del país, de todos los sectores verdaderamente nacionales frente al imperialismo y el régimen franquista y frente a la amenaza de guerra, por la democracia y la independencia nacional.

Esa unidad se va forjando, en el fuego de la lucha bajo el fascismo, con las masas, en cada fábrica o empresa, en cada barriada, en cada pueblo o ciudad.

Si la política de traición de los dirigentes socialistas de derecha, anarquistas y ciertos republicanos, les lleva al campo del imperialismo y el franquismo, en cambio el interés de las masas obreras y populares, socialistas, confederales y republicanas está en el campo de la democracia, del antiimperialismo y la paz; es decir, junto a nosotros.

El interés de las masas campesinas hambrientas de tierra o ahogadas por los impuestos, gabelas, requisas e intervenciones coincide plenamente con la política de nuestro Partido.

Coincide también el interés de los intelectuales, de los empleados ; el interés de los industriales y comerciantes medios y pequeños, que ya hoy comienzan a hacer quiebra como consecuencia de la crisis y de la concentración de la propiedad, con ritmo creciente, en manos de las compañías imperialistas extranjeras y de un puñado privilegiado de grandes capitalistas y banqueros españoles.

Es decir, existen las condiciones para la unidad, una unidad con formas nuevas, en torno a los Consejos de la Resistencia; una unidad de la que el alma y motor es el Partido Comunista. Una unidad en la que el objetivo esencial es liberar a España de la servidumbre y de la amenaza de guerra imperialista personificada por el régimen de los grandes burgueses y terratenientes que encabeza Franco; una unidad para llevar a cabo en nuestro país la Revolución democrático-burguesa.

Para que este movimiento de unidad progrese con el ritmo preciso, hay, ante todo, que conseguir en nuestro Partido una completa comprensión del carácter de la situación actual y de nuestras tareas.

Tenemos que terminar con esta inclinación, que encontramos a menudo, a pasar por alto el carácter de clase del régimen franquista, a referirse a él como si estuviera al margen de las clases y no fuese lo que en realidad es, una emanación del capital financiero y de los grandes terratenientes, cuyos privilegios defiende, y por ende, un instrumento de la intervención imperialista en nuestro país.

Para el pueblo, acabar con el régimen franquista no es, no puede ser, simplemente cambiar un rótulo; para el pueblo acabar con el régimen franquista significa poner fin a la dictadura terrorista de un puñado de privilegiados que tienen en sus manos todos los recursos de la Nación asociados con las compañías imperialistas extranjeras.

Para atraer a las grandes masas más rápida y seguramente a la lucha antifranquista, los comunistas estamos en la obligación de mostrarles la naturaleza de clase del régimen franquista y a la vez los objetivos revolucionarios democráticos que perseguimos con toda claridad.

En España la disidencia verbal y la crítica en palabras al régimen está muy generalizada. Pero ningún partido de los que se llaman de oposición, salvo el nuestro, tiene un programa definido para hacer frente a los problemas de la

reconstrucción democrática de España. Sin embargo no utilizamos suficientemente en el trabajo de unidad entre las masas, a fin de dar a esa unidad una base sólida, el programa de nuestro Partido, expuesto en sus grandes líneas por la camarada Dolores Ibarruri, en el Pleno de Toulouse de diciembre de 1945. Esto conduce a que, para ciertos sectores del pueblo, no muy desarrollados políticamente, e incluso de la clase obrera —y no podemos olvidar que en estos diez años ha crecido una generación joven que no ha visto actuar al Partido abiertamente, ni los cambios importantes habidos en la composición de la clase obrera —no sea suficientemente clara la diferencia entre el Partido Comunista y otros elementos más o menos auténticamente anti-franquistas.

Es preciso mostrar no sólo a la clase obrera, sino a los campesinos, a las capas medias, a todos aquellos cuyos intereses son lesionados por la política rapaz de la minoría de grandes capitalistas y terratenientes que concentran en sus manos, cada vez más, de acuerdo con los trusts extranjeros, las riquezas del país; a todos cuantos sienten heridos sus sentimientos democráticos y patrióticos por la política del régimen, cuáles son los objetivos por que lucha el Partido Comunista.

Así es como desarrollaremos, sobre una base sólida, el amplio movimiento de unidad de las masas en torno a los Consejos de la Resistencia. Así también nos diferenciaremos de todos los elementos que llamándose antifranquistas coinciden con Franco en lo fundamental. Así realizaremos la concentración de todas las fuerzas sanas del pueblo y la nación en un solo frente de combate.

Esto agudiza la necesidad de elevar el nivel ideológico y político de los cuadros y militantes comunistas, problema que con tanta fuerza ha expuesto ante el Partido repetidamente la camarada Dolores Ibarruri.

Es cierto que nuestro Partido está unido, que le caracteriza una gran combatividad y que tanto por su ideología como por su composición y la de sus órganos dirigentes es el Partido de la clase obrera. Pero en nuestras filas, sobre todo en el interior de España, hay millares de militantes nuevos, con un profundo instinto de clase, revolucionario, venidos en el período de la lucha contra el fascismo, cuya preparación ideológica en no pocos casos es casi nula.

Tenemos que armar a esos hombres magníficos, a esos combatientes valerosos, con el conocimiento de los fundamentos de nuestra teoría marxista-leninista-stalinista; tenemos que hacer de ellos comunistas conscientes. A la vez estamos en la obligación de elevar ininterrumpidamente nuestra propia formación, de dominar cada vez más a fondo los principios de nuestra ideología y de asimilar las ricas experiencias de la teoría y la práctica de la Revolución Socialista en la U.R.S.S. y del desarrollo de las democracias populares.



Lenin y Stalin nos han enseñado que «con sólo la vanguardia, es imposible vencer». Hay que reconocer que los comunistas españoles no siempre hemos tenido suficiente en cuenta esta enseñanza. No siempre, en estos años, cuando hemos tratado de fomentar las acciones de masas, hemos prestado bastante atención a si, además de la vanguardia —nuestro Partido— las masas estaban preparadas, estaban convencidas, por su propia experiencia, de que la acción era necesaria, y si se encontraban dispuestas a apoyarla con todas sus fuerzas.

En más de una ocasión hemos exigido de nuestros militantes, en orden a las acciones de masas, más de lo que éstas estaban en condiciones de realizar.

En tal fábrica, por ejemplo, los obreros sentían la necesidad de determinadas reivindicaciones; lo primero que hemos hecho, frecuentemente, ha sido llamar a la huelga, sin antes llevar a cabo una preparación previa, suficientemente seria y paciente, sin agotar antes todas las posibilidades —por escasas que sean— que las leyes demagógicas del franquismo ofrecen, a fin de hacer comprender a los obreros con su propia experiencia la necesidad de formas más elevadas de lucha. Pues cuando las masas no están convencidas de esta necesidad, la huelga no es posible, más en un régimen terrorista como el de Franco.

Por olvidar esta realidad nos hemos encontrado en este período con más de un caso en el cual, a pesar de la simpatía con que las masas ven nuestra lucha, hemos quedado aislados preconizando la huelga.

Es evidente que de tales experiencias tenemos que sacar una lección: evitar que la lucha contra la pasividad y el

oportunismo de los dirigentes socialdemócratas y anarquistas nos lleve más allá de los límites en que el contacto con las masas se interrumpe peligrosamente.

No debemos dejarnos arrastrar al aislamiento por nuestra impaciencia de ver generalizarse y ampliarse la lucha de masas contra el régimen.

Esta es la lección que nuestro Partido, cada uno de nosotros, cada una de nuestras organizaciones, tiene que asimilar profunda y sólidamente, aprovechando las experiencias de estos años, las lecciones del movimiento revolucionario mundial y particularmente de la historia del Partido bolchevique, que debe ser el ejemplo para los comunistas.

Debemos conceder en cambio más importancia a una serie de pequeñas, pero numerosas acciones de protesta y de lucha que se desarrollan en fábricas y que pasan ante nuestra vista sin que nos dignemos parar nuestra atención en ellas porque no tienen la categoría de una huelga. Estas acciones reivindicativas se producen generalmente para exigir el cumplimiento de las reglamentaciones de trabajo promulgadas demagógicamente por el régimen a sabiendas de que no serán cumplidas. En estas acciones se unen todos los obreros de la fábrica o la empresa, que celebran verdaderas asambleas para discutir su planteamiento y su curso. A veces, para arrancar satisfacción, adoptan el método de disminuir la producción, de sabotear e incluso de parar durante unas horas el trabajo. Hechos de este tipo se dan en todas las fábricas de España con frecuencia, algunos llegan a provocar acciones muy importantes, como el plante que se produjo hace meses en la industria metalúrgica de Madrid.

Hay que dar a todas estas pequeñas acciones la importancia que merecen y que no se les concede cuando se tiene solamente la obsesión huelguística. La realidad es que tales acciones ponen en movimiento a diario decenas de miles de obreros y que son un terreno magnífico para ir dando a éstos una conciencia de clase, una formación revolucionaria si sabemos dominar nuestra impaciencia. Sacando todo el partido posible de esas pequeñas cosas, nos incrustaremos entre las grandes masas de la clase obrera, iremos elevando su conciencia y preparándolas para batallas de clase más amplias e importantes.

Esas pequeñas acciones sirven, si las sabemos aprovechar,

para dar confianza en su fuerza al proletariado y a las masas trabajadoras.

Eso significa que en el trabajo entre la clase obrera deberemos contentarnos, por el momento, con resultados inmediatos más modestos en apariencia. En vez de una huelga con varios miles de huelguistas, tendremos centenares de acciones más reducidas con decenas y centenares de miles de participantes. Y éstos irán sintiéndose cada vez más fuertes y capaces de acciones más elevadas.

Los comunistas debemos tener presente que nuestra tarea es preparar al conjunto de la clase obrera para las luchas que restablezcan la República, la democracia y la independencia en nuestro país. Que debemos preparar el relevo de aquella magnífica clase obrera, llena de conciencia y fe en su fuerza, que teníamos en 1936. Y esto lo alcanzaremos, no llevando a la lucha a la vanguardia, aislada de las masas, sino conduciendo tras sí a éstas y apoyándose firmemente en ellas.

Tenemos que ser duros y pacientes en la lucha. Para esto además del heroísmo y la abnegación hace falta poseer una formación ideológica, una perspectiva revolucionaria clara. Sólo cuando se posee una conciencia de clase, una conciencia comunista, una comprensión clara, se puede soportar sin desfallecimientos meses y años de trabajo silencioso y clandestino, preñados de peligros, obteniendo pequeños resultados. Sólo poseyendo una tal conciencia se está en condiciones de comprender que muchos pequeños resultados, conseguidos en años de trabajo y de sacrificio, preparan el terreno para los grandes cambios políticos y revolucionarios. Lenin, nuestro maestro, decía:

«No es difícil ser revolucionario cuando la revolución ha estallado ya y se halla en su apogeo, cuando todos y cada uno se adhieren a la Revolución simplemente por entusiasmo, por moda y a veces por interés personal de hacer carrera. Al proletariado le cuesta mucho, le produce duras penalidades, le origina verdaderos tormentos «deshacerse», después de su triunfo, de estos «revolucionarios». Es infinitamente más difícil —y muchísimo más meritorio— saber ser revolucionario cuando *todavía* no se dan las condiciones para la lucha directa, franca, la verdadera lucha de masas, la verdadera lucha revolucionaria, saber defender los intereses

de la Revolución (mediante la propaganda, la agitación, la organización) en instituciones no revolucionarias y a menudo sencillamente reaccionarias, en la situación no revolucionaria entre unas masas incapaces de comprender de un modo inmediato la necesidad de un método revolucionario de acción». (Lenin. «La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo»; pág. 112.)

Ser paciente y trabajar entre la clase obrera y las masas para elevar su conciencia, como nos enseñaba el gran Lenin, no quiere decir, naturalmente, que la posición de los comunistas tenga nada de común con la de los elementos oportunistas que se encastillan en la falta de preparación de la clase obrera y las masas populares para justificar su pasividad.

Cuando nosotros planteamos que es preciso dar más importancia a los centenares de pequeñas acciones que se producen hoy en la fábrica para conseguir un «mono» de trabajo o el pago de los «puntos», o la supresión del destajo, no es que pensemos que hay que contentarse con *eso*, que *eso* es bastante y que no debemos trabajar para que las exigencias de la clase obrera sean más elevadas y pasen en momento oportuno del plano económico al político —ya que tal actitud equivaldría a rebajar el nivel de conciencia de la vanguardia proletaria. No; lo hacemos porque sabemos que aprovechando esa multitud de experiencias que los obreros, incluso los más atrasados, viven y sienten, podremos elevar la conciencia de la mayoría de nuestra clase al nivel de la vanguardia.

¿Y cómo aprovechar esos centenares de experiencias de la clase obrera para elevar en ella la conciencia de su fuerza y su misión? Ligándonos con la clase obrera y con las masas, luchando junto a ellas y defendiéndolas allá donde ellas están. La experiencia nos ha enseñado a nosotros, comunistas españoles, ha enseñado al movimiento comunista mundial, que bajo las condiciones del fascismo no es posible defender a los trabajadores desarrollando organizaciones de masa ilegales, de oposición. El régimen policíaco y terrorista impide su desarrollo y actividad. Esa misma experiencia nos ha enseñado que tratar de crear tales organizaciones de masa, de oposición, conduce a aislar a los elementos de vanguardia del conjunto de los obreros y los trabajadores.

«No actuar en el seno de los sindicatos reaccionarios —decía Lenin— significa abandonar a las masas obreras

insuficientemente desarrolladas o atrasadas, a la influencia de los líderes reaccionarios, de los agentes de la burguesía, de los obreros aristócratas u «obreritos aburguesados». (Lenin. «La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo»; pág. 51.)

También estas palabras son para nosotros y cuanto antes las asimilemos, cuanto antes las asimile todo nuestro Partido, primero resolveremos el problema capital de ampliar y hacer más sólida nuestra ligazón con la clase obrera y el pueblo.

La experiencia del Partido bolchevique es el ejemplo para los comunistas. Y qué lección la que nos da resolviendo el problema del contacto y la ligazón con la clase obrera en el período de la reacción stolypiniana :

«Hay que... disponerse a todos los sacrificios, emplear incluso, en caso de necesidad, todas las estratagemas, todas las astucias, los procedimientos ilegales, silenciar y ocultar la verdad con objeto de penetrar en los sindicatos, permanecer en ellos y realizar allí, cueste lo que cueste, una labor comunista. Bajo el régimen zarista, hasta 1905, no tuvimos ninguna «posibilidad legal», pero cuando el policía Subátov organizó sus asambleas, sus asociaciones obreras reaccionarias, con objeto de cazar a los revolucionarios y luchar contra ellos, enviamos allí miembros de nuestro Partido (recuerdo entre ellos al camarada Bábushkin, un destacado obrero petersburgués, fusilado en 1906 por los generales zaristas), los cuales establecieron el contacto con la masa, consiguieron realizar su agitación y sustraer a los obreros a la influencia de los agentes de Subátov». (Lenin. «La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo»; págs. 54-55.)

Toda nuestra experiencia en este período nos ha enseñado a comprender cuán acertada era la táctica del Partido bolchevique y que esa táctica es válida, en todas circunstancias parecidas, para cualquier Partido Comunista. -El ejemplo de los bolcheviques debe servirnos para dar toda su importancia a la cuestión de saber combinar hábilmente las formas legales e ilegales de lucha.



Se trata de ligarnos con la clase obrera y las grandes masas para defenderlas y darlas conciencia clara de su misión y su fuerza. Pero se trata también de proteger, de cubrir nuestro Partido y su actividad. El Partido no oculta nunca su fisonomía política; el Partido no se disimula nunca, desde el punto de vista político. Hemos condenado siempre todas las actitudes tendentes a disimular la fisonomía del Partido, que en la práctica han conducido al liquidacionismo. Pero el Partido debe cubrir, debe proteger, debe disimular su organización para evitar los golpes del enemigo reaccionario y fascista de clase. La experiencia de estos dos últimos años, en los que con frecuencia nuestro Partido se adelantó demasiado a las masas, perdiendo su apoyo activo, y se expuso demasiado a los golpes del enemigo, tiene que servirnos de dura y dolorosa lección.

Tenemos que evitar que nuestros militantes se alejen de las masas y queden en medio del campo de batalla solos, descubiertos, ofreciendo todo el cuerpo como blanco al enemigo. Tenemos que trabajar de manera que nuestros militantes se sientan sostenidos y cubiertos por las masas.

De otro lado, cuando el Partido se aleja de las masas y no encuentra, por consiguiente, la fuerza para realizar su política, para luchar por sus objetivos, aparecen, incluso dentro de las mismas organizaciones comunistas, síntomas de desmoralización y cansancio en los militantes menos firmes y conscientes. Se abren grietas para la penetración de las concepciones extrañas a nuestra ideología revolucionaria proletaria; para la confusión sobre el papel y misión del Partido y la clase obrera; para la duda sobre la fuerza del pueblo y sobre la inevitabilidad de la caída del régimen franquista y el fracaso del campo imperialista.

Cuando el Partido se aleja de las masas ofrece un flanco mucho más abierto a la penetración de la provocación. Los que vacilan, los que pierden la perspectiva y la confianza, están muy expuestos a caer bajo la corrupción o la coacción del enemigo y a convertirse en su instrumento.

Debemos tener muy presente el consejo de Lenin en este orden:

«En muchos países, incluso en los más adelantados, la burguesía, sin duda alguna, envía y seguirá enviando provocadores a los Partidos Comunistas. Uno de los medios de luchar contra este peligro, es el de saber

combinar como es debido el trabajo ilegal con el legal». (Lenin. «La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo»; pág. 42.)

Cuando el Partido está ligado con las masas, cuando su organización clandestina está protegida y cubierta por ellas, cuando sabe combinar la acción ilegal con la legal es invencible. Ahí tenemos el ejemplo del trabajo de los comunistas en las Agrupaciones Guerrilleras, perseguidas con saña por millares de hombres armados hasta los dientes, que sin embargo se mantienen y crecen sostenidas por los campesinos y aprovechando hábilmente las posibilidades legales.

Para situar a todo nuestro Partido en condiciones de la mayor seguridad posible y de la mayor eficacia; para llegar a dominar el arte de combinar las formas legales e ilegales tenemos que ver descarnadamente nuestros errores. Después de la derrota de 1905, Lenin y los bolcheviques lucharon enérgicamente contra la fracción de los «otsovistas», quienes pretendían que el Partido renunciase a trabajar en las organizaciones de masa legales. Esta lucha permitió al Partido bolchevique ligarse con las masas y atrincherarse detrás de las organizaciones legales. Es cierto que en nuestro Partido no hay ninguna fracción parecida a la de los «otsovistas», pero debemos reconocer que en nuestra táctica ha habido elementos de «otsovismo», entendiéndolo por esto la incompreensión de la necesidad de utilizar las formas legales de lucha y la resistencia a atrincherarse tras las organizaciones legales.

Uno de los resultados de la experiencia de este último período es haber visto estos errores, haber ido más resueltamente a las fuentes donde podemos aprender, a la historia del Partido Comunista bolchevique y contrastar sus enseñanzas con nuestra propia y particular experiencia.

Tenemos plena confianza en que las experiencias y las lecciones de este período armarán al Partido y a cada uno de nosotros, a fin de llevar a cabo con éxito la tarea de agrupar nuestras fuerzas, las fuerzas del Partido, las fuerzas de la clase obrera, las fuerzas de la democracia para poder presentar, cuando el momento llegue, batalla victoriosa al poder franquista de los grandes financieros y terratenientes y a sus valedores imperialistas.



El estudio de la "Historia del P. C. (b) de la U.R.S.S.", base esencial para la elevación del nivel teórico y político de los comunistas

El 1º de octubre de 1938, apareció la importante y trascendental obra del camarada Stalin, «Compendio de la Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.», libro de una importancia excepcional para todos los comunistas del mundo y también para los proletarios, trabajadores y masas populares de todos los países. Para nosotros, comunistas españoles, es doblemente remarcable esta importancia, tanto por lo que ella nos enseña como por la situación particular de nuestro país, y la lucha que nuestro Partido viene desarrollando en las condiciones de la existencia de la dictadura fascista en España, así como por la necesidad imperiosa de elevar el nivel teórico y político de todos los militantes y cuadros del Partido.

Este libro enseña a los comunistas, proletarios y trabajadores, a comprender los fundamentos que determinaron las históricas victorias de la revolución triunfante en la sexta parte del globo, y las gigantescas experiencias de la heroica y rica historia del Partido Comunista (b) de la Unión Soviética, que fué el primero en abolir el poder de los capitalistas y liquidar la explotación del hombre por el hombre, acabando con la opresión de los pueblos en la sexta parte del mundo, construyendo en ella—en las condiciones del cerco capitalista enemigo— la sociedad socialista. Habiendo roto, por primera vez en la Historia, el sistema único capitalista y abriendo las vías hacia un mundo nuevo; el mundo del comunismo, al que, en este siglo, conducen todos los caminos.

La « Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S. » muestra que todo ello fué posible porque la clase obrera, las masas campesinas y populares, los pueblos de Rusia, contaban con el Partido marxista de nuevo tipo, fundado por Lenin, bajo cuya dirección y la del camarada Stalin fueron conducidas a la lucha y a la victoria.

Después de escrita la « Historia del Partido Comunista (b) », la Unión Soviética ha pasado una de las pruebas más difíciles: la prueba de la segunda guerra mundial. De ella ha salido victoriosa, tanto en el orden militar como en el económico y político, mostrando al mundo, una vez más, la superioridad y vitalidad de la doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin sobre todos los sistemas filosóficos y corrientes ideológicas y políticas que han existido.

La « Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S. », resume, de manera magistral, la historia de la lucha de clases del proletariado de todos los países en los últimos cincuenta años y las experiencias principales de esa lucha de clases, sus formas políticas, económicas y teóricas, poniendo de relieve y haciendo resaltar la solidez y la justeza de los principios marxista-leninistas, que han pasado victoriosamente todas las pruebas de la historia.

No es fácil resumir en un artículo el alto valor ideológico de la « Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S. » y sus grandes enseñanzas.

así como el caudal teórico y práctico que ella contiene, pues abarca la historia, la economía política y es una verdadera enciclopedia de conocimientos esenciales del marxismo-leninismo. En este trabajo nos limitaremos, fundamentalmente, a destacar tres aspectos principales de las enseñanzas que la «Historia del P.C. (b)» nos brinda y que son para nosotros de una gran actualidad e importancia, tales como los problemas fundamentales de la revolución democrático-burguesa; el papel y la importancia del Partido y el valor de la teoría revolucionaria en nuestra actividad diaria, y algunas consideraciones de orden general.

Las grandes tareas de la Revolución democrático-burguesa en nuestro país

El estudio de la «Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.» es un elemento importantísimo para comprender el carácter de la revolución democrático-burguesa en nuestro país y cuáles son las tareas que ella debe abordar y resolver. De forma clara y sencilla nos da los fundamentos y planteamientos teóricos marxista-leninistas de la revolución democrático-burguesa, y también las experiencias y enseñanzas de cómo los bolcheviques han resuelto estos problemas en la Unión Soviética.

Las tareas fundamentales de la revolución democrático-burguesa, en nuestro país, consisten en derrocar el fascismo del poder y la dominación de los grandes terratenientes y capitalistas mediante la instauración de la República democrática; en liquidar los restos feudales, realizando una profunda reforma agraria basada en la supresión de la gran propiedad latifundista y terrateniente y en la entrega de la tierra a los campesinos pobres y obreros agrícolas, sin lo cual no será posible el progreso económico y social, político y cultural de España, pues la existencia de los latifundios y el poderío de los terratenientes influyen en toda la vida española y son la causa principal del atraso en todos los sentidos en nuestra Patria. Otra importante tarea consiste en suprimir los monopolios existentes, nacionalizando las industrias fundamentales y decisivas y también el crédito, los grandes bancos, las compañías de seguros, y también las minas, las comunicaciones, ferrocarriles, marina mercante, construcciones navales, etc., y ponerlas bajo el control del pueblo, al servicio de éste y de la nación. Entre otras tareas que deberá abordar y resolver la revolución democrático-burguesa están las de crear un Ejército democrático al servicio del pueblo y de la nación, y no de las castas reaccionarias y agresivas como ocurre ahora; un Ejército con una técnica elevada y con amplios conocimientos culturales y políticos, capaz de asegurar y defender la libertad y la independencia de España y guardar sus fronteras contra toda agresión. Separar la Iglesia del Estado, dando una amplia libertad de conciencia y cultos. Resolver democráticamente el problema nacional de los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia y dar satisfacción a sus legítimas aspiraciones. Asegurar que la cultura esté al alcance y al servicio del pueblo y no de un grupo de privilegiados y explotadores como sucede actualmente. Acabar con la desigualdad y las condiciones de inferioridad en que se encuentra la mujer, concediéndole los mismos derechos económicos y sociales, políticos y culturales que al hombre. También conceder los derechos a la juventud a partir de los 18 años, asegurándola, al mismo tiempo, los medios para estudiar una carrera o aprender una profesión y así como para practicar y desarrollar el deporte.

En resumen, los objetivos de la revolución democrático-burguesa consisten en destruir las bases del poder de las castas feudales, de los reaccionarios y grandes capitalistas y terratenientes, así como el poderío del imperialismo extranjero en nuestra Patria, asegurando la liber-

tad e independencia de los españoles, pues sólo mediante la realización de estas tareas es posible transformar la economía agraria, semifeudal y atrasada, desarrollar la agricultura e impulsar el desarrollo industrial en nuestro país.

La clase obrera es la fuerza más interesada en la destrucción del régimen actual, con lo cual romperá las cadenas que la oprimen y abrirá el camino para terminar con el régimen de explotación capitalista, del que ella es la primera víctima, ya que no es posible liquidar la explotación sin liquidar la clase explotadora y su régimen. En la lucha por la República democrática hay que hacer participar las amplias masas y movilizar todas las fuerzas en la acción unida contra el poder de la reacción y por el poder para la clase obrera y las fuerzas democráticas del país. La « Historia del Partido Comunista (b) » nos muestra, como escribía Lenin, que :

« Sólo el proletariado puede ser un luchador consecuente por el democratismo. Pero sólo puede luchar victoriosamente por el democratismo a condición de que las masas campesinas se unan a su lucha revolucionaria ».

El ejemplo de la U.R.S.S. enseña que la historia de la preparación y conquista del poder ha sido la lucha por la realización y consolidación de la alianza de la clase obrera con los campesinos, la lucha intransigente contra el oportunismo.

Para los dirigentes socialistas reaccionarios de derecha y los líderes anarquistas enemigos de la revolución, los aliados les son indiferentes, no les importa que éstos estén bajo la influencia de la burguesía, pues no luchan por arrancarle el poder a la burguesía. Pero nosotros sabemos que sin la alianza de los obreros y campesinos no será posible asegurar el desarrollo de la revolución democrática en nuestro país, y como nos enseña la « Historia del Partido Comunista (b) », quien marcha hacia el poder y se prepara para conseguirlo, tiene que preocuparse de sus verdaderos aliados; y nos muestra que « el desarrollo de la revolución dependerá del papel que desempeñe en ella la clase obrera ». Por eso el proletariado español está a la cabeza de la lucha, aparece como jefe de la revolución y hay pruebas numerosas que muestran que comprende la alianza con los campesinos, sus aliados naturales, que están interesados en esa lucha por obtener la tierra y liberarse de la explotación de los terratenientes.

Los dirigentes socialistas reaccionarios de derecha y los provocadores anarquistas, se manifiestan contra la liquidación de la propiedad de los terratenientes y contra la nacionalización de las industrias, etc., etc. Presentan la revolución democrática no desde el punto de vista del proletariado sino del de la burguesía, y han sacrificado, en aras de los intereses de ésta, los intereses de la clase obrera y del pueblo, subordinando y colocando a la clase obrera, siempre que han podido, bajo la dirección de la burguesía, lo mismo que hacen hoy con su política de compromiso con la reacción monárquica y franquista. Pero la « Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S. », nos muestra, como ha dicho Lenin, que :

« El marxismo no enseña al proletariado a quedarse al margen de la revolución burguesa, a no participar en ella, a entregar su dirección a la burguesía, sino que enseña por el contrario, que debe participar del modo más enérgico y decidido en la lucha por el democratismo proletario consecuente, en la lucha por llevar hasta su término la revolución.

No debemos olvidar que en estos momentos no hay ni puede haber otro medio de acercarse al socialismo que la libertad política completa, la República democrática ».

Nosotros somos partidarios de las reformas que impulsan la revolución hacia adelante, allanando su camino, y combatimos aquellas refor-

mas que están encaminadas a sostener el régimen imperante. Sabemos que la revolución democrático-burguesa no está separada por una muralla de China de la revolución socialista, que existe una correlación entre la primera y la segunda, y la primera se transformará en revolución socialista y ésta consolidará su obra. El régimen soviético confirmó evidentemente cómo se realiza esa transformación.

Sin el Partido Comunista marxista-leninista-stalinista la victoria de la clase obrera es imposible

Otra de las grandes enseñanzas de la «Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.» es la de educarnos en los fundamentos del Partido marxista de nuevo tipo. También nos enseña sus bases teóricas, sus principios orgánicos, su estrategia y su táctica, explicando el camino que conduce a la creación, desarrollo y consolidación de ese Partido, no sólo con las formulaciones y planteamientos teóricos, sino con el ejemplo de la formación del Partido Comunista (b) de la Unión Soviética que al frente de la clase obrera, liberó a los pueblos de Rusia del capitalismo, conduciéndolos por la senda de la revolución democrática y del socialismo hacia la sociedad comunista. Y muestra que la victoria de la clase obrera, en no importa qué país, es imposible sin su Partido marxista-leninista-stalinista, arma principal del proletariado en la lucha por abolir la dominación capitalista y edificar el socialismo. Como se afirma en las conclusiones de esta magistral obra:

« La Historia del Partido bolchevique nos enseña, ante todo, que el triunfo de la revolución proletaria, el triunfo de la dictadura del proletariado es imposible sin un Partido revolucionario del proletariado, libre de oportunismo, intransigente frente a los oportunistas y capituladores y revolucionario frente a la burguesía y su Estado ».

Stalin nos enseña que el Partido marxista es una parte de la clase obrera, su destacamento de vanguardia capaz de ser el guía y dirigente de la clase obrera. Es además el destacamento organizado de su clase, la forma superior de organización entre todas las organizaciones de la clase obrera, a las que está llamado a dirigir en la defensa de los intereses de la clase que representa. Pero el Partido, para cumplir con éxito esta misión, debe estar armado del conocimiento de la teoría revolucionaria de vanguardia y pertrechado del conocimiento de las leyes del desarrollo de la sociedad y de la lucha de clases: de las leyes de la revolución. Sin esto no encontrará con fuerzas suficientes para dirigir la lucha del proletariado, para conducirlo tras de sí. Y cuanto más incremento tome la lucha del proletariado más fuerte debe ser el Partido, más experto, más audaz, más organizado; y más capacitados deben estar sus militantes para poder dirigir con acierto la lucha de la clase obrera.

Para que el auge del movimiento obrero tome incremento alcance la potencia debida, es necesario que tenga por base la ciencia marxista-leninista-stalinista. Sólo así lograremos que la lucha contra la reacción y el régimen franquista se desarrolle y podremos preparar a la clase obrera y a las fuerzas democráticas para futuras y decisivas batallas. Junto a esto hemos de hacer que la clase obrera y el pueblo conozcan bien dónde reside su fuerza, haciendo penetrar nuestras ideas en la conciencia de las masas, para que comprendan bien que no hay más soluciones a sus problemas que las de destruir el régimen actual e implantar la República democrática.

La teoría marxista-leninista es la ciencia que arma al proletariado en su lucha liberadora y por el socialismo

La «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.» es, en nuestros días, la exposición más precisa y rica del marxismo-leninista

nismo, en conexión estrecha con los hechos históricos. Explica lo nuevo que Lenin y sus discípulos aportaron a la teoría marxista, sobre la base de la síntesis de las nuevas experiencias de la lucha de clases del proletariado en la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias. En ella se condensan los elementos esenciales para el dominio del marxismo-leninismo y se explican, de manera clara y sencilla, los principios de la filosofía marxista-leninista, resumiendo el pensamiento filosófico de Marx, Engels, Lenin y Stalin, mostrando con una claridad meridiana la importancia de la teoría como arma revolucionaria en la lucha por la liberación del proletariado y por el socialismo. En la « Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S. » se dice:

« La fuerza de la teoría marxista-leninista, consiste en que da al Partido la posibilidad de orientarse dentro de la situación, de comprender el nexo interno que une los acontecimientos que los rodean de prever la marcha de los acontecimientos y discernir, no sólo cómo y hacia dónde se desarrollan los acontecimientos en el presente, sino también cómo y hacia dónde habrán de desarrollarse en el porvenir ».

Por eso, sólo un Partido que posee la teoría marxista-leninista puede avanzar con peso firme y conducir hacia adelante a la clase obrera. Esto por sí solo, explica por qué los bolcheviques dieron, han dado y dan, tanto valor a la teoría revolucionaria.

La « Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S. », nos enseña que la teoría marxista-leninista es la ciencia del desarrollo de la sociedad, la ciencia del movimiento obrero, la ciencia de la revolución proletaria, la ciencia de la edificación de la sociedad socialista; ella da a los hombres una concepción del mundo pero, como ha dicho Marx, la teoría materialista no puede limitarse a explicar el mundo, debe además transformarlo. Por eso el marxismo-leninismo es la ciencia que arma al proletariado en su lucha liberadora, es una ciencia tan amplia que abarca y da solución a todos los problemas de la vida y se enriquece constantemente con las experiencias de las luchas de la clase obrera de todos los países. Lo que pone de relieve que, para dirigir bien, hay que poseer los fundamentos de la teoría marxista-leninista y, para solucionar bien los problemas del trabajo práctico, hay que saber orientarse por la teoría, pues ella es nuestro guía para la acción.

La « Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S. » es una poderosa ayuda de orientación para pertrecharnos de la teoría marxista-leninista, es decir, del conocimiento de las leyes del desarrollo social y de la lucha política, y un medio para fomentar y propagar el marxismo-leninismo. La fuerza de nuestra teoría radica en prever los acontecimientos e impulsarlos a su final lógico. En esto reside la fuerza del Partido. Toda la « Historia del Partido Comunista (b) » es un conjunto de previsiones científicas que guiaron en su camino a los bolcheviques.

La política de nuestro Partido su táctica y estrategia, están basadas en esta previsión científica que nos brinda el marxismo-leninismo-stalinismo; por eso, basándonos en esos principios, actuamos como dirigentes de la clase obrera. Y el Partido sabe hacia dónde camina, qué es lo que quiere y cómo se puede conseguir; y transmite esta visión al proletariado y a las amplias masas populares.

**La « Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S. »,
tesoro del más alto valor ideológico y faro
inmenso que ilumina nuestro camino**

La « Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S. », es una obra clásica del comunismo científico, al que ha enriquecido dando un paso ade-

lante en su desarrollo, y forma parte del arsenal del comunismo internacional, como una obra eminente del movimiento revolucionario mundial. Es un tesoro del más alto valor ideológico para nuestro desarrollo y elevación teórico-política y un faro inmenso, que ilumina nuestro camino, mostrándonos las vías que llevan al comunismo. Constituye un arsenal valioso para nuestra lucha de hoy y para ligarnos a las masas en las condiciones de la lucha actual; nos enseña a combinar la lucha clandestina con las posibilidades legales; nos enseña a orientar a las masas en todas las circunstancias, a educarlas y a prepararlas para desencadenar las batallas decisivas. Que ello es posible nos lo demuestran las experiencias de los bolcheviques que, en éste como en todos los órdenes, nos muestran el camino.

La «Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.» nos enseña que la burguesía fué y es el enemigo de los trabajadores, independientemente del ropaje político con que se presente o de la forma política que revista su dominación. Nos muestra que la lucha de clases es un fenómeno absolutamente natural e inevitable y que no debemos ocultar las contradicciones lógicas de esa lucha, ni disimularlas, sino llevarlas hasta el fin, descubrirlas ante la clase obrera y las masas populares explicándolas cómo es posible liquidar esas contradicciones. Nos arma a los comunistas con el conocimiento de las leyes del desarrollo social y de la lucha de clases y refuerza, en quien la estudia, la fe en la victoria del comunismo en el mundo entero, educándonos en el espíritu del internacionalismo proletario.

Muestra que la clase obrera debe realizar, en toda circunstancia, su política independiente, haciendo girar su táctica en torno a sus intereses fundamentales, sin perder de vista las perspectivas del movimiento en su conjunto y sus objetivos finales. Pone de relieve el papel del Partido como dirigente, organizador y animador de la lucha de la clase obrera y del pueblo español, y que como nuestra fuerza radica en la ligazón indisoluble con las masas, debemos esforzarnos por desarrollarla y ampliarla ganando la confianza de los trabajadores.

El estudio de la «Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.», y sus enseñanzas, son un guía formidable en nuestra lucha, nos ayudarán a orientarnos en las condiciones complejas de la situación y nos armarán en la lucha contra la reacción y su poder franquista, en la lucha contra las fuerzas imperialistas y los preparativos de una nueva guerra, en la lucha contra la penetración del imperialismo norteamericano en España; nos prepararán para llevar adelante, con éxito, la lucha por la liberación de la clase obrera; por la libertad e independencia nacionales; por la democracia y el socialismo. Ayudándonos a comprender que para el éxito de esta lucha y como condición decisiva para asegurar la victoria sobre el enemigo, es preciso realizar la alianza de la clase obrera con los campesinos y atraer bajo la dirección y hegemonía del proletariado a las fuerzas populares y democráticas de nuestro país: la pequeña burguesía, los intelectuales progresivos, los católicos antifranquistas, las fuerzas patrióticas del Ejército, etc.

Ella nos prepara para llevar con éxito la lucha implacable contra las corrientes ideológicas hostiles al proletariado y masas trabajadoras. Hoy tienen una gran actualidad las palabras de Lenin cuando afirmaba:

«El problema se plantea solamente así: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio. Por eso *todo lo que sea rebajar la ideología socialista, todo lo que sea alejarse de ella equivale a fortalecer la ideología burguesa*».

De aquí la necesidad de desplegar una lucha sin cuartel contra todas las corrientes ideológicas del enemigo, que éste trata de llevar al seno de la clase obrera unas veces abierta y directamente y otras cubriéndose con la careta «democrática», o con la cobertura «socia-

listas, anarquista, nacionalista, etc. Esto es tanto más necesario cuando el imperialismo y la reacción intensifican por todos los medios la lucha ideológica contra el socialismo, la democracia y el movimiento obrero revolucionario mundial. Ello se explica porque la clase obrera es más fuerte que nunca; el socialismo y las fuerzas de la democracia y de la paz jamás han sido tan fuertes como ahora, mientras que el imperialismo y la reacción capitalista, todos los provocadores de guerras, sienten debilitarse sus posiciones en todo el mundo.

La reacción y el falangismo en nuestro país despliegan una gran actividad ideológica entre la clase obrera y el pueblo en sus múltiples y más variados aspectos, y realizan una intensa labor anticomunista y ant-soviética. En el anticomunismo hay grandes coincidencias entre los franquistas y los dirigentes traidores socialistas reaccionarios de derecha los Prieto y compañía, y los provocadores anarquistas y de la C.N.T., los García Pradas y demás secuaces.

La «Historia del Partido bolchevique» es una ayuda inmensa a la formación de los miembros del Partido que la estudian como militantes revolucionarios marxista-leninista-stalinistas, que fundamentan su actividad en los principios invencibles de Marx, Engels, Lenin y Stalin: eleva el nivel ideológico de los comunistas y con ello se refuerza el Partido para hacer frente a las tareas que tiene que resolver. Con ello se eleva la vgilancia política revolucionaria se consolida la disciplina y se refuerza la unidad del Partido. La «Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.» nos enseña cómo hacer la crítica y autocrítica, a descubrir y comprender los errores y corregirlos sin contemplaciones, a no dejarnos ganar por la insuficiencia o la suficiencia a liquidar todos los restos de sectarismo u coartunismo que aún puedan quedar en nosotros; a saber utilizar todos los medios para desarrollar la lucha revolucionaria en nuestro país. Nos ayuda, en fin, a dominar los principios del marxismo-leninismo-stalinismo y combatir toda deformación y falsificación de nuestra doctrina a interpretarla y aplicarla justamente en las condiciones concretas de nuestro país resolviendo de manera justa las tareas que la situación nos plantea. Igándolas a la lucha por la democracia popular y el socialismo. No debemos olvidar las palabras de la camarada Dolores Ibarruri cuando dijo que una de nuestras principales preocupaciones debe ser:

«Velar en primer término por la intangibilidad de nuestros principios marxista-leninista-stalinistas».

Somos el Partido que marcha a la vanguardia de la clase obrera y del pueblo en la lucha por la destrucción del poder de la reacción y del Estado franquista; contra la penetración imperialista norteamericana en nuestro país y los preparativos para una nueva guerra; en la lucha por la independencia nacional la democracia popular y el socialismo.

Un marxista tiene que estudiar siempre y de forma permanente, pues nuestra ciencia no es un dogma, es un guía para la acción que se enriquece, desarrolla y perfecciona constantemente. Nuestros grandes maestros nos enseñan, con su ejemplo que es preciso estudiar, pues ello nos permite dominar mejor los problemas, profundizar más y más sobre ellos y ampliar nuestros conocimientos.

Por eso como nos plantea insistentemente la camarada Dolores Ibarruri:

«Una de nuestras preocupaciones fundamentales debe ser conocer y estudiar cada día mejor la teoría marxista-leninista.»

Para ello nada mejor que el estudio de la «Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.», base esencial para la elevación del nivel teórico y político de los comunistas.

Una preocupación fundamental: estudiar la teoría marxista-leninista

Es verdad que múltiples y diversas causas han dificultado nuestro trabajo de educación y de estudio. Entre otras, se pueden señalar las condiciones en que vivimos estos años; la lucha armada contra el fascismo y las condiciones de clandestinidad en que actúa el Partido en nuestro país; los campos de concentración y la clandestinidad en Francia; las condiciones en general de la emigración. Pero la causa fundamental consiste en que nos hemos visto envueltos en la realización de las cuestiones de orden práctico e inmediato, por las cuestiones de la política diaria, y no hemos dado la importancia que merece a los problemas del estudio de las cuestiones teóricas, de los problemas fundamentales de la revolución democrática en nuestro país, de los problemas de principio. Y no debemos olvidar que la formación ideológica de los comunistas en los principios del marxismo-leninismo-stalinismo constituye la base esencial de su desarrollo y preparación para hacer frente con éxito a los problemas que la lucha nos plantea. Es preciso conocer y dominar nuestra teoría; también nuestro programa y la política, la táctica y los objetivos estratégicos del Partido en cada situación. Conocer nuestro país, sus problemas económicos, políticos, sociales, culturales, su historia revolucionaria, sus posibilidades y recursos para saber aprovecharlos y satisfacer las necesidades de nuestra clase y de nuestro pueblo.

La dirección del Partido ha tomado las medidas necesarias para dar un impulso serio al trabajo de educación y elevar el nivel teórico y político del Partido en su conjunto; por medio de nuestra prensa y publicaciones, divulgando cada vez más las obras de nuestros clásicos; publicando conferencias y materiales donde se expliquen las cuestiones teóricas de especial importancia actual, y esforzándose por conseguir que nuestros militantes realicen una intensa vida interior de Partido, elevando el nivel de discusión de la misma a la altura necesaria y organizando el estudio individual y colectivo en el interior del Partido.

Eso es tanto más necesario si tenemos en cuenta que durante nuestra guerra de liberación nacional y en la lucha posterior, así como por la represión del fascismo contra nuestro Partido hemos perdido miles y miles de nuestros mejores cuadros y militantes, y constantemente sufrimos sensibles bajas entre las que se cuentan muchos camaradas bien preparados de nuestro Partido; cuadros y militantes forjados en una larga lucha por los principios marxista-leninista-stalinistas, con una amplia formación comunista y gran experiencia del trabajo del Partido y de masas. A lo que hay que agregar que actualmente una gran parte de los miembros del Partido son militantes nuevos, y los que llevan algunos años en el Partido, debido a las condiciones en que hemos vivido, no han podido adquirir esa preparación, lo que determina que el nivel teórico y político en su conjunto no sea de una formación comunista muy completa y en muchos casos con una débil experiencia del trabajo del Partido y entre las masas. Es cierto que la situación en el interior y las condiciones de la emigración dificultan la realización de un trabajo amplio de educación y elevación del nivel teórico del Partido en su conjunto, pero no es menos cierto que es posible realizar un trabajo mucho más amplio y eficaz que hasta ahora, y organizar un estudio metódico y regular, tanto en el orden individual como colectivo en muchos casos.

Por eso planteamos con tanta fuerza el estudio de la «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.», pues la asimilación de sus enseñanzas nos ayudará en la misión de prepararnos y preparar a las masas en la lucha para derrocar el régimen franquista. De aquí nuestro esfuerzo por prepararnos y preparar a todos los comunistas, de forma que estemos en las mejores condiciones de cumplir la gran misión histórica que tenemos encomendada.

Debemos liquidar sin contemplaciones los obstáculos que dificultan nuestro estudio

Existen en relación con el estudio, dificultades que deben ser tenidas en cuenta para salir al paso de ellas y liquidarlas. La cuestión principal es que hay en el Partido una insuficiente comprensión de la importancia del estudio, y falta costumbre para leer y estudiar; pero además, entre los militantes está fuertemente arraigado el hábito del practicismo y de la rutina en el trabajo; hay un exceso de pequeñas tareas prácticas y de orden secundario; existen demasiadas reuniones y muchas de ellas innecesarias, y lógicamente no existe una buena utilización y distribución del tiempo. Todas esas dificultades, y algunas más que existen, pueden ser vencidas. Para ello los Comités y responsables del Partido, en todos los lugares, deben preocuparse por ayudar a resolver estas cuestiones, pues estamos en condiciones de superar rápidamente una gran parte de las dificultades que obstaculizan nuestro estudio y debemos hacerlo sin contemplaciones.

No debemos olvidar que la débil educación marxista-leninista-stalinista ha sido más de una vez fuente de errores políticos entre nosotros, que se han manifestado en ciertas posiciones sectarias y oportunistas en relación con la unidad, así como determinadas deformaciones de nuestra política en este sentido. La débil educación y preparación teórica, tiene su reflejo en la actividad general del Partido, en su funcionamiento y en las prácticas de nuestro trabajo entre las masas, y se manifiesta, de manera muy precisa y clara, en la insuficiente vigilancia política y revolucionaria en determinados camaradas y organismos del Partido.

El estudio individual, método principal para la educación y elevación del nivel teórico y político de los militantes y cuadros del Partido

La lectura y el estudio individual son el medio fundamental y el método principal que debemos utilizar para la educación de los militantes y cuadros. La experiencia de nuestro Partido demuestra que el estudio autodidáctico es una forma muy eficaz de elevar nuestros conocimientos. En esta orientación debemos encauzar a los camaradas en la realización de la tarea de estudiar individualmente la «Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.», que debe ser la base de partida para elevar el nivel teórico y político del conjunto de los militantes y cuadros. Este estudio deberá hacerse de forma metódica y siguiendo el orden establecido en ella, capítulo por capítulo.

Ello exige un esfuerzo serio en el orden individual para asimilar los fundamentos del marxismo-leninismo y desarrollar nuestro bagaje ideológico. En esta orientación la dirección del Partido ayudará a los camaradas que estudien individualmente a organizar su estudio, con orientaciones generales de cómo hacerlo y facilitándoles guiones sobre el estudio de cada capítulo de la «Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.» y un guión en relación con los problemas de nuestro país, que podemos estudiar y analizar ligados a cada capítulo; al final de cada guión se formulará un cuestionario con varias preguntas a las cuales debe contestarse cada camarada como resumen del estudio que él realice. Se indicarán los materiales complementarios que deben utilizarse en el estudio, y se organizarán consultas de carácter individual, sobre todas las cuestiones que se relacionan con el estudio para ayudar a los camaradas a asimilar y comprender los grandes problemas que contiene el libro, así como nuestros propios problemas.

Todo el Partido debe tomar en sus manos la tarea del estudio de la «Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.» y divulgarla

Los Comités del Partido deben considerar como uno de los objetivos primordiales y de más importancia en las condiciones presentes, su propia preparación teórica y política y la de todos los cuadros de base y militantes en general. Prestándoles toda clase de ayuda en la tarea de estudiar y asimilar la «Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.» y, en relación con ella, el estudio y asimilación de los grandes problemas teóricos y prácticos de la clase obrera y de la revolución democrática en nuestro país.

Ayudarles a combinar el estudio individual y colectivo con la participación en los grupos del Partido, en la discusión de los problemas y en la realización de las tareas.

Es justo combatir el error de que sólo un pequeño núcleo de dirigentes del Partido pueden dominar la teoría, y mostrarles que la teoría marxista-leninista-stalinista es nuestra ciencia, y que se puede dominar perfectamente de acuerdo con la capacidad de cada uno si ponemos la voluntad, el tesón y el empeño necesarios para conseguirlo. Comenzando por liquidar en cada uno de nosotros el temor a abordar y plantear audazmente los problemas teóricos de actualidad, y no colocándonos ante ellos con un espíritu de inferioridad. Los Comités y todo el Partido en su conjunto, debemos tomar en nuestras manos la tarea del estudio de la «Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.» de una forma audaz y decidida, poniendo en ello todo el empeño y la tenacidad de que somos capaces los comunistas, seguros de que saldremos adelante y con éxito.

Debemos preocuparnos de divulgar entre los obreros y masas populares la «Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.», pues esto será una forma, y no la de menor importancia, de divulgar entre ellos los principios del marxismo-leninismo; tarea que nos debemos imponer realizar por todos los medios a nuestro alcance. Esto tiene aún mayor importancia cuando núcleos bastante numerosos de obreros y trabajadores españoles se sienten atraídos hacia el marxismo, continuado y desarrollado por Lenin y Stalin que lo han aplicado magistralmente en la gran Unión Soviética, país que es un gigantesco laboratorio del marxismo-leninismo, y del cual la «Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.» es la más rica enciclopedia.

Cómo estudiar la «Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.»

¿Cómo debemos estudiar la «Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.»? Es claro que hay que comenzar por realizar un estudio detenido y profundo de cada uno de sus capítulos y apartados, así como de las cuestiones más salientes que en ella se plantean, siguiendo el orden establecido en el libro, o sea su propio desarrollo, que abarca tres etapas principales: a) La lucha por la creación del Partido Comunista (b) de nuevo tipo, que está condensada en los capítulos 1 al 4; b) la lucha del Partido Comunista (b) por la dictadura del proletariado, capítulos 5 al 7, y c) el Partido Comunista (b) en el poder, capítulos 8 al 12. A través del estudio de los 12 capítulos, los 57 apartados, 11 resúmenes y las conclusiones de la «Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.» podemos examinar y profundizar sobre todas las cuestiones importantes que se relacionan con la formación marxista-leninista-stalinista de los comunistas, tanto en el orden histórico y económico, como teórico y filosófico, e igualmente en el terreno de la aplicación práctica de nuestros principios. Y, en relación con ello,

deberemos estudiar los problemas fundamentales de nuestro país, de nuestra clase y de nuestro Partido.

Por ejemplo, en relación con el capítulo 1º, al estudiar las características de la Rusia zarista en aquella época y la situación de los campesinos, podemos estudiar las características del campo español y la situación de los campesinos. Cuando estudiemos quiénes eran los populistas, sus teorías, táctica, etc., deberemos estudiar lo que es el anarquismo, sus teorías, tácticas, etc. Al estudiar lo que eran los «economistas» y los «marxistas legales», como los primeros reformistas en Rusia, deberemos examinar cómo nace, se desarrolla y da sus primeros pasos el reformismo en nuestro país. Teniendo en cuenta no sólo lo que les es común, en unos y en otros casos, sino también las diferencias, y, en general, debemos saber apreciar las condiciones históricas en uno y en otro caso, es decir, las condiciones históricas que se daban en la Rusia zarista, las condiciones de la Unión Soviética y las que se daban en España y las que existen hoy.

Esta misma práctica debemos seguir en relación con los demás capítulos, apartados y cuestiones que contiene la «Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.», lo que nos permitirá profundizar sobre los problemas que en ella se plantean, extraer sus ricas enseñanzas y experiencias y estudiar y comprender mejor nuestros propios problemas. Utilizando otras fuentes y materiales de Marx, Engels, Lenin y Stalin, y los materiales de la dirección de nuestro Partido, y de manera particular los informes, discursos y artículos de la camarada Dolores Ibarruri, en los que se plantea y explica la política y el programa del Partido en la situación actual.

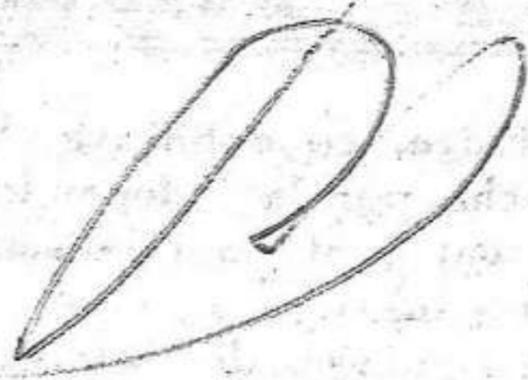
Nosotros hemos aprendido, aprenderemos y seguiremos aprendiendo de las experiencias y enseñanzas del glorioso Partido Comunista (b) de la Unión Soviética y de sus grandes jefes en los cuales nos inspiramos para realizar la misión histórica que tenemos encomendada como Partido dirigente de la clase obrera y del pueblo español. Pues, como ha dicho nuestro inolvidable José Díaz, el Partido Comunista de España

«...siempre se esforzó por seguir las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin»,

lo que nos permitió y nos permitirá encontrar siempre el camino más justo en cada momento y fijar las tareas que corresponden a cada situación concreta, y la táctica más acertada para llevarlas a la práctica.

El ejemplo del gran Partido de Lenin y Stalin nos guía en toda nuestra actividad; él indica a todos los comunistas el verdadero camino a seguir; los comunistas españoles consideramos un gran honor ser discípulos de nuestros grandes y respetados maestros Lenin y Stalin, y de los bolcheviques, consideramos al P.C. (b) de la U.R.S.S. no sólo como el hermano mayor, sino como el maestro que nos educó y educa en el espíritu de fidelidad a las ideas del marxismo-leninismo-stalinismo, guiados por sus enseñanzas nos mantendremos siempre fieles a esas ideas, a la clase obrera y a nuestro pueblo, como nos han enseñado Marx, Engels y Lenin y como nos enseña Stalin.

Siguiendo el ejemplo de nuestro inolvidable José Díaz, que siempre nos recomendó, y no sin razón, velar por la pureza de nuestros principios y de la línea del Partido. Y guiados por los consejos de nuestro jefe y dirigente, camarada Dolores Ibarruri, que nos brinda su maravilloso ejemplo de intransigencia contra los deformadores del marxismo, y en la defensa consecuente y firme de los intereses de la clase obrera, del pueblo español, estudiemos y preparémonos para realizar mejor y más rápidamente la tarea de elevar la conciencia de las masas, haciendo penetrar en ellas la ciencia marxista, pues cuando el marxismo penetra en las masas se convierte en una fuerza invencible.



La intervención imperialista norteamericana en la preparación de España para la guerra de agresión contra la U. R. S. S. y las democracias populares

Estudiando con muchísimas pruebas el alcance de la intervención de los imperialistas norteamericanos en la preparación de la España franquista para la guerra contra la U.R.S.S. y las nuevas democracias, se ve la confirmación plena del comunicado del B.P. de nuestro Partido, cuando dice que:

« El Buró Político del Partido Comunista de España denuncia ante el pueblo español y la opinión internacional la grave amenaza contra la paz que, sirviéndose del régimen franquista, está fomentando en España el imperialismo norteamericano ».

En el mismo comunicado, el Buró Político precisa :

« La lucha por la paz y por la independencia nacional está situada hoy en primer plano para cada ciudadano español ».

Esta denuncia sobre las amenazas de guerra y la manera y la necesidad de hacerles frente, sitúa a todo el Partido ante trascendentales y graves tareas porque además, en cuanto a España en general, nos hallamos ante el hecho de que sólo nuestro Partido, como organización, como fuerza política organizada, defiende la causa de la independencia de España y la República; sólo el Partido Comunista, como organización, defiende la continuidad de la lucha contra el franquismo, la reacción y el imperialismo, defendiendo así la democracia.

Por la misma razón nos hallamos con que es nuestro Partido quien se esfuerza por agrupar y unir todas las fuerzas del pueblo, frente a la labor de división, desorientación y desmoralización de algunos grupos políticos que de hecho vienen actuando como agentes del imperialismo.

En esta situación, comprobamos que hay zonas del pueblo español que no aciertan a comprender cuáles son los elementos reales concretos que ponen en peligro la independencia y soberanía nacionales.

Esto exige de nosotros intensificar la denuncia política, el desenmascaramiento constante del chantaje imperialista y del papel de sus

agentes. Exige, en definitiva, hacer ver a las masas, a los obreros, que la lucha por la independencia de España es parte de la lucha mundial contra el imperialismo, contra el frente mundial imperialista y la guerra.

Una tal política de esclarecimiento a nuestro pueblo, precisa grabar firmemente en nuestra conciencia el hecho de que los terratenientes, capitalistas y financieros, todo lo que significan, realizan una política siguiendo las inspiraciones del imperialismo. No olvidar que nuestro pueblo sufre de forma brutal la penetración económica yanqui, que sostiene para sus propios fines el franquismo en el poder, agravando con ello la explotación y la opresión del pueblo español.

Stalin dice en « Sobre los fundamentos del leninismo » que :

« ...la transformación del capitalismo en un sistema mundial de esclavización financiera y de opresión colonial de la gigantesca mayoría de la población de la tierra por un puñado de países « adelantados »: todos estos hechos han convertido, de una parte, las economías nacionales y los territorios nacionales de los distintos países en eslabones de una sola cadena, llamada economía mundial... »

Y Dolores, en su discurso en la reunión de cuadros, de octubre de 1947, decía :

« Este fabuloso desarrollo del imperialismo norteamericano ha agudizado las ansias de dominación de los monopolios que dirigen la política norteamericana y que tratan, con la ayuda de los imperialistas ingleses ligados a los trusts americanos, de hacer del mundo un inmenso feudo del imperialismo anglo-americano, aplastando los regímenes democráticos de los pueblos. la lucha de éstos por su liberación nacional ».

« Y como frente a ese plan de sometimiento y de dominación mundial que tratan de poner en marcha los imperialistas, se levantan la Unión Soviética y las nuevas democracias, contra ellas se ha desencadenado esa feroz ofensiva de la reacción internacional que lleva consigo un serio peligro para la paz y una amenaza de agresión y de guerra ».

Cada día está más claro que en estos planes se piensa utilizar al fascismo español como instrumento del imperialismo americano que, bajo la dirección de éste, prepara a España como plaza de armas.

El comunicado del Buró Político que comentamos, denuncia también que :

« Ultimamente caracterizados representantes oficiales civiles y militares norteamericanos, han visitado España y se han entrevistado con Franco y con el Estado Mayor franquista. En el mismo período otras delegaciones franquistas han visitado los Estados Unidos.

Como consecuencia y deduciéndose de estas visitas, los franquistas realizan intensamente obras de ampliación en los aeródromos y puertos españoles, con el fin de dotarles de condiciones para ser utilizados como bases apropiadas para la aviación y la marina de guerra norteamericana ».

Cerrar los ojos ante los peligros que entraña el hecho de que el imperialismo americano realice su política agresiva, de guerra, tomando a España como plaza de armas, y la amenaza grave que ello entraña para el porvenir de nuestra patria, sería un error, una falta que nuestro pueblo no nos perdonaría jamás.

Hoy hay motivos más que sobrados para afirmar, como lo hace el comunicado del Buró Político, que Franco está acondicionando España para servir estos fines agresivos.

Así, por ejemplo, el día 30 de enero, el periódico americano « United States News », publicaba el siguiente comentario :

« En la guerra futura, las fuerzas aéreas encontrarán en España bases bien protegidas por las montañas y cursos de agua. Se ignora generalmente el hecho de que los Estados Unidos han, hasta cierto punto, conservado el control de los aeródromos de España. Si las tropas de los Estados Unidos tuviesen que entrar mañana en acción sobre el territorio europeo, podrían desembarcar sobre los aeródromos españoles, perfeccionados y equipados por los americanos. El acuerdo a este efecto firmado por Franco en 1945, está en vigor ».

Esta cínica confesión es una parte de la trágica realidad.

En enero de 1945 se firmó el convenio aéreo que otorgaba a los norteamericanos el derecho a utilizar, para la evacuación de sus fuerzas en Europa, los aeródromos españoles; y por otro convenio posterior la autorización para continuar empleando esos mismos aeródromos para los movimientos de fuerzas que los yanquis crean convenientes.

Después de esos acuerdos y convenios los americanos van clavando sus garras en el suelo español progresivamente. Bajo su dirección en unos casos, y por simples indicaciones en otros, se están realizando ampliaciones y construcciones en una serie de grandes aeródromos diseminados por todo el territorio español, en las islas y colonias.

Analicemos algunos de los casos más expresivos. Los franquistas entregaron a los americanos el aeropuerto de Barajas (Madrid), los cuales, desde 1945, lo han ido transformando en uno de los más grandes de Europa. En este aeropuerto se están construyendo cinco grandes pistas, dos de las cuales se inauguraron en 1947, con una longitud de 2.500 metros y 60 de anchura. Al mismo tiempo se construía todo un sistema de balizamiento para aterrizajes nocturnos. Después, en marzo de 1948, se dió la orden de expropiación de terrenos para la ampliación de este aeropuerto.

Al mismo tiempo se viene trabajando activamente en la am-

pliación y transformación de los aeropuertos de Cuatro Vientos, Alcalá de Henares y Guadalajara.

En 1946, bajo la dirección de los americanos, dieron comienzo las obras de ampliación del aeropuerto de Sondica (Bilbao). En el verano de 1947 se inauguró la primera pista de 1.700 metros de larga por 80 de ancha. Después se han seguido construyendo otras, al mismo tiempo que se instala un radiofaro en la punta Galatea y una estación transmisora y receptora en Lejona.

En Mun'adas, Prat de Llobregat (Barcelona), se están construyendo nueve pistas, de las cuales hay terminadas tres : de 2.000, 2.450 y 2.900 metros de largo por 100 de ancho. Se construyen asimismo pistas para vuelos sin visibilidad, de estacionamiento y de entrelazamiento para maniobras. Según la prensa franquista, podrán aterrizar más de 100 aviones por hora.

También se realizan obras en el aeropuerto de Lérida y se construye uno nuevo en Gerona. Al mismo tiempo se efectúan obras de ampliación y acondicionamiento en Castellón, Rabasa y Santa Pola (Alicante), Alcantarilla (Murcia), Los Llanos (Albacete) y Manises (Valencia). Otras obras similares se efectúan en Santander, San Sebastián y en el aeródromo « Mola » en Vitoria.

Bajo la dirección de los americanos se trabaja intensamente en el aeropuerto de Vigo. Se continúan las obras en los de Sabacolla (Santiago), Risos (Lugo), La Toja (Pontevedra), La Coruña, San Pablo (Sevilla), Cap Haja (Ierez de la Frontera), Rompedizo (Málaga), Armilla (Granada), Cádiz y Córdoba. También se realizan importantes obras en los aeropuertos de Cáceres, Talavera de la Reina (Toledo), Matacon (Salamanca), Villanueva (Valladolid), Burgos, Recajo (Logroño), Soria, Zaragoza y Virgen del Camino (León).

Están funcionando ya los de Tetuán y Tauima (Melilla) y San Borret (Mallorca). Se continúan las obras en los de Los Rodeos (Tenerife), Gando (Las Palmas) y Arrecife (Lanzarote), en las Islas Canarias.

En los de Africa occidental se están realizando obras en los de Ifni, Cabo Jubu y Villa Cisneros, y en la Guinea se mejora el de Santa Isabel, y se construye uno nuevo en Bata, donde ya existe otro.

Naturalmente que con esta enumeración no se termina la cuenta de lo que en este orden de cosas se está construyendo en España, según la inspiración y en muchos casos bajo las órdenes del Estado Mayor americano. A esta larga lista se pueden agregar otros aeródromos militares, así como aeropuertos con pistas metálicas, etc. Pero para la finalidad que nos proponemos basta con esta enumeración. Ella es suficiente para demostrar lo que ya de por sí solo salta a la vista : el hecho de que todas estas obras no tienen relación con los pocos y viejos aviones que hay en España.

Además, analizando esta misma cuestión desde el punto de vista geográfico, por el emplazamiento de todos estos aeródromos y por

el tipo de construcción, es bastante para demostrar que estas vías no se abren para los turistas que salen y entran en España, sino que responden a exigencias estratégicas.

Para cubrir esta misión, también empresas norteamericanas se encargan de la reparación de carreteras y reforzamiento de puentes, de interés militar, y lo mismo podemos decir de los ferrocarriles españoles.

A las carreteras y pistas militares construidas por el franquismo, todas ellas de entrelazamiento interior (obras en su mayor parte ejecutadas con el sudor y la sangre de los heroicos combatientes de la República, presos y encuadrados forzosamente en los « Batallones de Trabajadores »), hay que añadir hoy las nuevas carreteras de interés militar y estratégico que aceleradamente se construyen. Ejemplo elocuente de ello es la que está en proyecto desde Galicia hasta la frontera francesa. Ante este proyecto, aparece con suma claridad el hecho importante de que en Galicia están los puertos más próximos de toda Europa a los Estados Unidos, y que es en Galicia también donde existen los yacimientos de wolfrán y otros materiales de importancia militar.

Por lo que respecta a los ferrocarriles, técnicos yanquis participan en los estudios de las obras de ampliación y mejora de los mismos.

Mr. André Wells Robertson, presidente de la « House Electric Corporation », y uno de los más destacados miembros del Comité asesor financiero del presidente Truman, ha permanecido varias semanas en España.

Mr. Robertson fué recibido por Franco el 19 de mayo de 1948, con quien sostuvo una entrevista de más de una hora. El 20 del mismo mes el financiero norteamericano celebró una conferencia con los altos funcionarios de la R.E.N.F.E. (Red Nacional de Ferrocarriles Españoles) y tuvo una primera entrevista con Martín Artajo, ministro de Asuntos Exteriores, con Suances, ministro de Industria y Comercio y con el general Ladreda, ministro de Obras Públicas. El día 8 de junio Mr. Robertson era recibido de nuevo por Martín Artajo.

Al dar la reseña de estas conversaciones, tal como fueron reveladas por Mr. Robertson en una conferencia de prensa, « La Vanguardia » de Barcelona dice lo siguiente :

« Ha venido a España a estudiar las condiciones financieras del país derivadas de la falta de dólares, y su impresión es excelente. La compañía que preside tiene extraordinario interés en los planes de electrificación de los ferrocarriles españoles. Ya ha iniciado las gestiones para la exportación de materiales por un valor aproximado de 30 millones de dólares. Si llegan a feliz término, su compañía enviará más de 100 locomotoras, 20 subestaciones eléctricas, transformadores, generadores, turbinas de vapor, aparatos de rayos X, ascensores, aparatos de

acondicionamiento de aire, refrigeradoras industriales, pero especialmente cuanto material sea necesario para completar la electrificación de los ferrocarriles de España ».

Evidentemente que los trabajos de acondicionamiento, con tales patronos, en las comunicaciones, no han comenzado por aquellas líneas de mayor importancia para la vida económica del país, sino por las de superior interés militar y estratégico.

Por ejemplo, hemos visto en el mes de septiembre último una comisión de ingenieros norteamericanos, acompañada por el subdirector de la R.E.N.F.E., ingeniero Viani, y otros altos funcionarios de la misma, visitando distintas líneas férreas de España. Entre las que visitaron se encuentra la línea Barcelona-Mataró, que se está electrificando. El interés que conceden a esta línea, su atención particular, está determinada porque en los alrededores de Mataró se está construyendo una base de submarinos.

Por si este dato no fuera lo suficientemente expresivo, es curioso notar la coincidencia de la visita de estos ingenieros a la línea Mataró-Barcelona con la que en los mismos días celebraba el agregado naval de los Estados Unidos en España, capitán de navío Preston Virginius Mercer, acompañado del segundo agregado, John Patrick y otros altos funcionarios, acompañados del jefe del sector naval de Cataluña, almirante Benigno González Aller. Esta « coincidencia » hace comprender mejor el objeto de los planes que se hacen para una tal electrificación.

Esta misma comisión de ingenieros se está ocupando de la línea Ponferrada-León y León-Gijón, cuya importancia estratégica salta a la vista.

« El Economista » del 25 de septiembre, refiriéndose a esta visita, dice :

« El subdirector general de la R.E.N.F.E., ingeniero Sr. Viani (comentando la visita de los ingenieros norteamericanos) dijo que respondía al programa de suministros de material de tracción y equipos para montaje dentro del plan de electrificación de los ferrocarriles españoles.

También se presta — dijo — interés al Ponferrada-León y al León-Gijón, líneas clave para el suministro nacional de carbones ».

En cuanto a las comunicaciones telefónicas y radiotelegráficas, nos encontramos con que el Consejo de ministros del Gobierno de Franco, el 9 de abril de 1948, apoyó el siguiente decreto de Gobernación relativo al establecimiento de comunicaciones telefónicas con zonas de especial interés estratégico para los Estados Unidos :

« Extensión del servicio entre Norteamérica y Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla. Establecimiento del servicio entre España y las islas Bermudas. Extensión del servicio entre España y Alaska. Extensión del servicio con el Marruecos francés ».

También aquí, como en el resto de las cuestiones que analizamos, vemos con toda claridad que mientras los servicios del interior, los que más debieran interesar a España, dejan mucho que desear, se concede una primacía evidente a todo aquello que mejor puede servir a los planes militares del Estado Mayor norteamericano.

« El Economista » del 2 de octubre de 1948, entre otras cosas, dice :

« En esta pasada temporada, y aún en estos últimos días, han pasado por España destacadas figuras de la finanza norteamericana, relacionadas con los negocios de la « I.T.T. ». Estas visitas dejan entrever la impresión de que la Telefónica puede contar con mayor cantidad de elementos técnicos para desarrollar con mayor velocidad sus planes de expansión ».

El propio presidente de la « International Telephone and Telegraph Co », el coronel Sisthenes Behn, ha pasado en España varias semanas. El 18 de septiembre de 1948 fué recibido por el ministro de Asuntos Exteriores de Franco, Alberto Martín Artajo.



Pero donde particularmente se confirma la atención preferente que el Estado Mayor norteamericano concede a España en el conjunto de sus planes militares, donde se ve su clara intención de hacer de nuestra patria una plaza de armas es en las costas, como puntos de desembarco y puertos de suministro, etc.

En España actúa con carácter permanente una amplia misión naval norteamericana, dirigida por el agregado naval de la Embajada de los Estados Unidos.

Sobre este tema, el periódico « Daily Graphic » publica el 11 de octubre de 1948 el siguiente despacho de la « British United Press »:

« Oficiales de la Marina norteamericana han terminado una visita de inspección sobre las condiciones de los puertos españoles y los posibles lugares de desembarco en las costas del Atlántico y Mediterráneo de España ».

« Hace unas semanas, oficiales del Ejército de los Estados Unidos han inspeccionado también los pasos de los Pirineos de Francia a España. En los círculos oficiales de Madrid se considera seguro que en el caso de que España tenga que ser utilizada como cabeza de puente occidental, los puertos de Cádiz, Huelva, Vigo, La Coruña, Ferrol, Santander, Bilbao y Pasajes, de las costas del Atlántico, y Málaga, Cartagena, Alicante, Valencia y Barcelona, de las costas del Mediterráneo, se convertirán en las principales bases de aprovisionamiento.

Los oficiales norteamericanos han estudiado también las posibilidades de utilizar puertos más pequeños y playas con condiciones estratégicas naturales, para su posible empleo en caso de que los puertos quedaran inutilizados por los bombardeos.

Esta inspección quedó terminada unos pocos días antes de

la llegada a Madrid de la misión militar y naval norteamericana, al frente de la cual iba el senador Gurney ».

Desde hace dos años, pero en particular y con mucha más intensidad desde principios de 1948, el Gobierno de Franco viene realizando intensos trabajos en todos y cada uno de los puertos que se señalan en la información de la « United Press », así como también en otros de menor importancia, que pueden ser utilizados (como dice la propia información) en caso de que los primeros queden fuera de servicio por los bombardeos.

En este aspecto comprobamos que se aceleran las obras de dragado, construcción de diques y espigones, de muelles, de instalaciones para la carga y descarga, de depósitos y almacenes, de vías férreas de acceso, etc., etc.

Entre decretos y autorizaciones para tales fines, desde principios de 1947 hasta octubre de 1948, se pueden enumerar 34, que corresponden a los siguientes puertos de zona atlántica : Cádiz, Sevilla, Vigo, Ferrol, La Coruña, Gijón, Santander, Bilbao, Pasajes, Puerto de Santa María (Cádiz), Cambados y Villagarcía de Arosa (Pontevedra), Puerto de Corme (Coruña), Avilés (Oviedo), Santurce (Vizcaya), Fuenterrabía (Guipúzcoa) y Ondárroa (Vizcaya).

Junto a éstos, 22 decretos y autorizaciones para los puertos de la costa mediterránea : Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Barcelona, Vinaroz (Castellón), San Felíu de Guíxols (Gerona), Palamós (Gerona) y Motril (Granada).

Además, 16 decretos y autorizaciones para las obras de los puertos de Canarias y Baleares, de Africa, Marruecos e Isla de Fernando Poo.

Todas estas obras, según los propios cálculos franquistas, supondrán un gasto de 4.171.180.372 pesetas, sin contar en esta cantidad las ampliaciones de los puertos menores de la costa peninsular.

Al estudiar este problema conviene tener en cuenta que los puertos españoles han hecho frente en el pasado a un movimiento de mercancías y pasajeros considerablemente más importante que el que se realiza en la actualidad, bajo el régimen de Franco. El comercio exterior es, por su volumen en toneladas, un 30 por 100 de lo que era el 1929. El número de buques entrados en todos los puertos españoles en 1947 fué sólo el 50 por 100 de los entrados en 1932, en el período de la crisis mundial. Por lo que se refiere a los pasajeros desembarcados en los puertos españoles en 1947 fueron sólo un 20 por 100 de las cifras promedio del quinquenio 1912-1917.

Es fácil deducir, con sólo estos elementos, que un plan de ampliación en los puertos de tan considerable envergadura, en la actual situación económica de España, no puede responder más que a consideraciones de índole estratégica militar, ya que no tiene justificación alguna en cuanto a las exigencias del desarrollo económico, comercial y de navegación.



A estos mismos fines estratégicos sirve el plan franquista de ampliación y construcción de refinerías de petróleo en España. La intención es clara : refinar los petróleos del Medio Oriente en España, con destino a los mercados europeos y a las necesidades estratégicas de los planes norteamericanos en Europa.

En Santa Cruz de Tenerife se construyó en 1930 la refinería de la « Compañía Española de Petróleos S.A. » (C.E.P.S.A.) que fué ampliada en 1936. Su producción en 1945 fué de 160.000 toneladas, y la de 1946 se estima en 400.000. Su capacidad actual es de 600.000 toneladas anuales. Esta refinería inició su producción de lubricantes y gasolina de aviación en 1946.

Se halla en estado avanzado de construcción la nueva refinería de Escombreras (Cartagena), perteneciente a la empresa nacional Calvo Sotelo, de combustibles líquidos y lubricantes, cuya capacidad se anuncia de 450.000 toneladas al año. Además existen algunas refinerías secundarias que carecen de importancia; pero todo esto no es bastante. Está en marcha el proyecto de fundir estos grupos españoles con las empresas norteamericanas.

A tal fin, según informaciones publicadas en el « Diario de la Marina » de La Habana, el 13 de julio de 1948; en « La Vanguardia » de Barcelona, el 23 de mayo, y en « El Economista » del 3 de julio de 1948, la nueva empresa se iniciará con un capital de 40.000.000 de dólares, del cual la mitad sería aportado, en pesetas y en bienes que hoy posee (refinerías en construcción de Cartagena), por el Instituto Nacional de Industria, el 25 por 100 por la « Cal-Tex » (California Oil y Texaco Oil Co), y el otro 25 por 100 por la C.I.E.P.S.A. (Compañía de Investigaciones y Explotaciones Petrolíferas S.A.).

Las aportaciones norteamericanas se verificarán en dólares, maquinaria y ayuda técnica. Simultáneamente, se proyecta la ampliación de la refinería en construcción en Cartagena, que hasta ahora figuraba como propiedad de la « Empresa Nacional Calvo Sotelo », del I.N.I.; la construcción de una gran refinería en Tortosa y, posiblemente, de una tercera en Baleares.

Con la conclusión de este acuerdo, los norteamericanos controlarán de hecho la totalidad de la capacidad de refinación instalada en España, ya que engloba a la refinería de Tenerife.

Claro que a todo esto los capitalistas y financieros de dentro y fuera le quieren dar un carácter simplemente económico. Ciertamente que los millonarios norteamericanos obtienen con ello importantes concesiones que prácticamente son privilegios en cuanto a importación y montaje, establecimiento de líneas aéreas y terrestres, patentes de transporte, etc. Pero, por encima de todo, la verdadera importancia de esta penetración, es militar, estratégica.

En España existen multitud de problemas económicos que exigirían cuantiosas inversiones. Sin embargo, las preferencias van hacia los que están dictados por las exigencias de los imperialistas norteamericanos.

americanos, con la vista puesta en los planes de preparación de guerra de éstos.

Para poder apreciar la importancia que tiene la cantidad de millones de pesetas invertidos en estas obras, en proporción al volumen de la economía española, queremos recordar que, de acuerdo con las estadísticas del Consejo Superior de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España, la totalidad de los capitales invertidos en todos los sectores de la industria nacional, en el año 1947, fué de 2.947,8 millones de pesetas.

Hoy es ya inútil pretender ignorar lo que constituye el eje de la situación en España. Teniendo en cuenta esto, el comunicado del Buró Político afirma que « Franco es la guerra. Ayer al servicio del imperialismo hitleriano, hoy al servicio de los imperialistas norteamericanos ».



Por si fuera poco lo ya dicho, a todo ese cuadro parcial que hemos estudiado someramente hay que agregar todos los preparativos de guerra que Franco mantiene en todas las armas del ejército.

Mientras en España el franquismo no invierte el dinero en fomentar la agricultura, la industria, etc., dedica miles de millones en la preparación activa de la guerra, en dar impulso a todas aquellas exigencias de orden estratégico que imponen los planes del Estado Mayor norteamericano.

Franco y las clases reaccionarias y fascistas desencadenaron la guerra en España bajo la inspiración y de acuerdo con los planes del fascismo internacional.

En la segunda guerra mundial los imperialistas fascistas alemanes tuvieron una gran ayuda de parte del régimen franquista. Esta ayuda era de tipo militar, en materias primas, en informaciones, en víveres, en multitud de otras cosas que hicieron de la España de Franco un verdadero satélite hitleriano. Cuando se habla de la participación de la España franquista en la guerra, no podemos referirnos exclusivamente a la División Azul, sino que hemos de mencionar todas las otras formas, unas abiertas y otras encubiertas, de la participación.

Es mentira y no puede sostenerse en pie la afirmación de que la España franquista fuese neutral durante la segunda guerra mundial. Ni lo fué entonces ni lo es ahora, como lo estamos demostrando con multitud de pruebas, según las cuales la España franquista está siendo convertida en una base estratégica al servicio de los planes de guerra de los imperialistas norteamericanos.

Es más, en estos últimos meses los preparativos de guerra del franquismo se intensifican. Una demostración clara de esto la encontramos en un reciente artículo del corresponsal en Madrid de la « International News Service » sobre los preparativos que está realizando la Junta franquista de Defensa Pasiva. Según este periodista,

« ha expedido instrucciones para la construcción de refugios antiaéreos, la extinción de fuegos provocados por bombas incendiarias y la evacuación de civiles de todos aquellos centros de población susceptibles de ser atacados por aire. Se están fundando comités en las zonas estratégicas para que estudien detalladamente las condiciones prevaecientes en cada sector ».

El corresponsal describe los planes de acción de dichos comités en orden a la preparación de refugios antiaéreos, reparación y modernización de los mismos, estudio del dispositivo de los parques de bomberos y de los medios de transporte para eventuales evacuaciones, constitución de depósitos de comestibles y medicamentos, etc.

Por este medio se impone al pueblo español un entrenamiento sobre defensa pasiva, se clavará más fija la idea de la guerra entre los españoles. Es evidente que, al dictarlos, el régimen se propone crear en España una psicosis de guerra; se quiere familiarizar a la población con la idea de la guerra próxima.

No es de extrañar por tanto que cada día aparezca más claro a nuevas masas de nuestro pueblo, que el franquismo es un instrumento del imperialismo norteamericano, como ayer lo fué de Hitler. Y que hoy, como ayer, su existencia está vinculada a los preparativos de una nueva guerra.



Los hechos que hemos denunciado con pruebas irrefutables, constituyen una demostración del alcance de la intervención imperialista norteamericana en la preparación de la España franquista para la guerra de agresión. Ahora bien, esto es posible y los imperialistas pueden llevar a cabo una tal intervención, pregonada en muchos casos, porque las clases dirigentes del régimen franquista les han abierto las puertas de España reconociéndolos de hecho como nuevos dueños y señores. En esto, la conducta de los grandes terratenientes, capitalistas y financieros, es muy parecida a la que siguieron con los imperialistas fascistas hitlerianos, la de la más vergonzosa entrega y sumisión.

El régimen de Franco es un instrumento de los planes del imperialismo norteamericano, por cuanto, con el más completo abandono de la Independencia Nacional, va permitiendo que nuestra Patria quede reducida a la categoría de territorio conquistado en el que sólo prevalece el interés del nuevo amo.

Las clases dominantes en España, habiendo perdido hasta la más pequeña noción de patriotismo, aparecen subordinadas y dependientes de la política de expansión de los imperialistas yanquis. Precisamente cuando vemos y comprobamos la enorme responsabilidad que entraña las concesiones de todo género que estas clases hacen a los imperialistas, se ve con toda claridad y así debe aparecer hasta para el último trabajador, que la independencia nacional de España sólo

será salvada y asegurada en la medida que se liquide la dominación de la gran burguesía, el capital financiero y los grandes terratenientes, y conforme, una vez liquidada esta dominación, se establezca una república verdaderamente democrática. Por esta razón la denuncia política y la lucha contra la intervención imperialista yanqui en la España franquista, para empujarla hacia la guerra de agresión que preparan, debe ir muy unida y formando un solo cuerpo con una clara actividad encaminada a provocar el auge revolucionario de las masas, auge que debe provocarse por la realización de una labor profunda de esclarecimiento político en esta situación. O sea que la lucha contra la denuncia de los planes del imperialismo norteamericano en España, significa también el llevar la más resuelta condenación de la política de las clases que son causantes de esta situación, de la clase de los capitalistas y terratenientes.

En esta labor política los comunistas nos encontramos ante grandes tareas a llevar a cabo entre la clase obrera y las masas del pueblo. Son tareas importantes porque tienden a salvar a España de las garras de los imperialistas yanquis, son importantes porque van dirigidas a impedir que el territorio de nuestra patria se vea convertido en una plaza de armas del imperialismo norteamericano y a evitar que el pueblo español sea lanzado a la guerra que preparan estos imperialistas.

Son importantes porque nos hemos de multiplicar para que el contenido de nuestra política sea llevado a las masas de mil formas, pero que llegue a ellas, con el fin de que sean las masas las que por su propio convencimiento contribuyan poderosamente a alejar los peligros que acechan a España, de quedar reducida al nivel de una colonia de los imperialistas yanquis.

El comunicado del B.P. que denuncia estos hechos tiene la finalidad de dar una clara orientación al Partido y a las masas sobre tan vitales problemas. Pero la aplicación del contenido del comunicado, la iniciativa del Partido y de las masas deben servir para abrir vías de penetración con el objetivo de que esta orientación cale hondo, se convierta pronto en una fuerza material susceptible de echar abajo los planes de los enemigos del pueblo. Una fuerza material para transformar la actual situación de España, transformación que habrá de significar el triunfo de los intereses del pueblo y que de hecho será al mismo tiempo el triunfo de la democracia y de la república, el triunfo de la voluntad de paz de la inmensa mayoría de los españoles.

El problema de la tierra en la revolución democrática

I. Antecedentes históricos

Nuestro Partido ha definido el carácter de clase del régimen que hoy ensangrienta España, como la forma más brutal y descarada de la dictadura de los grandes financieros, industriales y terratenientes.

Los últimos años de la historia de nuestra patria, muestran que estas fuerzas son impotentes por sí solas para mantener sus privilegios, ni siquiera con la utilización de la forma terrorista y fascista de poder. Necesitan el apoyo exterior, que ayer negociaron y recibieron del fascismo internacional, y que hoy negocian y reciben del campo imperialista y antidemocrático encabezado por los Estados Unidos, por las mismas razones de clase, por intereses y objetivos estratégicos, económicos y políticos semejantes y bajo la misma bandera del anticomunismo.

De aquí, que la lucha centenaria de nuestro pueblo por las libertades democráticas, adquirió en 1936, y mantiene hoy con nuevos y acusados perfiles, un carácter de lucha patriótica y nacional por la defensa de la independencia patria.

El terror y la represión, por despiadados que sean, no hacen desaparecer los problemas que plantea para la vida del país la no realización de la revolución democrática. Esos problemas están ahí, más vivos y candentes que nunca, impidiendo al franquismo toda posibilidad de estabilización económica, agrandando y profundizando su crisis crónica. El inveterado patriotismo de nuestro pueblo, su amor a la libertad —reforzado por el fresco recuerdo de las conquistas alcanzadas durante los años de régimen popular—, su combatividad y su heroísmo, se ven continuamente espoleados por las terribles condiciones de vida que el régimen impone. Para mantener de pie un «régimen caducado histórica y políticamente», la dictadura de la oligarquía financiera y de los terratenientes, no encuentra otro camino que el de reforzar la explotación de los obreros, de los campesinos, de todas las capas laboriosas, reduciendo aún más su ya miserable poder adquisitivo. Pero obrando así, agravan los propios problemas internos que corroen las entrañas del régimen. El nivel de

miseria va montando en nuestro país como monta el nivel de las aguas durante las riadas. Progresivamente, nuevos sectores sociales, que hasta ahora habían escapado a sus efectos, se ven sumergidos por ella. Paralelamente, se restringe el círculo de los privilegiados, de los que se benefician con la inflación, de los que realizan fabulosas ganancias al amparo del régimen. Se agudizan así las contradicciones económicas, los problemas que sólo podrán ser resueltos por una revolución democrática llevada hasta sus últimas consecuencias.

Sin comprender estos hechos, no es posible orientarse correctamente en la situación presente. Dolores Ibarruri lo destacaba con toda claridad en su discurso del 20 de julio de 1947, en Toulouse. Decía nuestro Secretario General:

« El salto hacia atrás impuesto por Franco a la vida y a la política españolas, no sólo no ha cambiado el carácter democrático de nuestra revolución, sino que le ha afirmado. Ha colocado de nuevo sobre la arena de la lucha todos los problemas de la revolución democrática. »

Para acelerar este proceso, debemos los comunistas esforzarnos en elevar la conciencia política de las masas, educándolas en su propia experiencia, ayudándolas a comprender el carácter de clase de la dictadura fascista de Franco y la Falange, las causas, las razones y los remedios de la situación presente, a fin de transformar el odio y el descontento creciente contra el régimen en la fuerza organizada que ha de librarle combate, en el arma capaz de derribarle.

En esta labor de educación, ocupa un lugar importante la explicación del carácter y de los objetivos de la revolución democrática.

Lenin escribía en 1905, en su obra « Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática »:

« Como representantes de la clase de vanguardia, la única revolucionaria sin reservas, sin dudas, sin volver la vista atrás, debemos plantear ante todo el pueblo, del modo más amplio, más audaz y con la mayor iniciativa posible, los fines de la revolución democrática. » (Obras Escogidas, tomo I, pág. 675).

En la base misma de la cuestión de la revolución democrática, se encuentra el problema de la tierra. Nuestro camarada Vicente Uribe, llama al problema agrario y a la política de alianza de la clase obrera con las grandes masas campesinas, « el problema de los problemas de la Revolución española » (1).

De la forma en que se enfoque y se resuelva el problema de la tierra, depende todo el desarrollo de la revolución democrática, el destino mismo de la revolución. El camarada Lenin hacía de la solución del problema de la tierra, la piedra de toque para juzgar a los gobiernos que se hallan al frente del país en el período de la revolución democrática. En su artículo, « Las tareas de la Revolución », punto 4º: « La tierra para los que la trabajan », Lenin escribe:

« Todo gobierno que tarde en implantar estas medidas, debe ser considerado como enemigo del pueblo, como un gobierno merecedor de ser derribado y aplastado por la insurrección de los obreros y

(1) « José Díaz y la Revolución agraria en España ». « Nuestra Bandera », julio 1942.

campesinos. Y, por el contrario, sólo podrá ser considerado como gobierno del pueblo, el gobierno que imponga esas medidas. » (Obras Escogidas, tomo II, pág. 154.)

La supervivencia de las formas feudales de propiedad y de explotación de la tierra, frenan de tal modo el desarrollo de las fuerzas productivas que constituyen un serio obstáculo para el progreso económico del país. La concentración de la propiedad de la tierra en manos de un pequeño número de grandes terratenientes y la existencia, frente a ellos, de millones de campesinos desprovistos de tierra, es la causa principal del miserable nivel de vida de las masas, y no sólo de las masas campesinas, sino también de la clase obrera, de los artesanos, comerciantes, pequeños industriales, etc, y del atraso de todas las esferas de la vida económica.

Las graves consecuencias económicas de la concentración de la tierra de España en un puñado de manos, se centuplican por la existencia de toda otra serie de viejos vínculos y relaciones semi-feudales, tales como los foros, los censos, la rabassa morta, la aparcería y los arrendamientos inicuos, gracias a los cuales, los que trabajan la tierra se hallan totalmente en manos de la casta de los terratenientes. Estos, viven de espaldas al campo, interesados únicamente en la forma de perpetuar sus privilegios y redoblar la explotación de la masa campesina que sustenta su riqueza.

Todo progreso de la agricultura se hace así imposible. Por eso vemos perpetuarse en España las formas más rudimentarias y arcaicas de laborar la tierra. Ya estudiaremos más adelante las consecuencias de esta situación sobre la economía española. Por ahora, bástenos decir que millones de campesinos —a causa de su extremadamente bajo nivel de existencia—, viven apartados de hecho del circuito de la circulación de los productos industriales. Esto conduce a que el mercado interior sea extraordinariamente limitado y estrecho, impidiendo el desarrollo de las industrias existentes y la creación de otras nuevas. Los salarios obreros son mantenidos a niveles extraordinariamente bajos. La no existencia de mercados en el campo para los productos industriales, dicta así la limitación, la falta de crecimiento del mercado en las ciudades. A un daño viene a sumarse el otro. La miseria de los campesinos se refleja de este modo en la miseria de los obreros industriales.

La confiscación sin indemnización de la tierra de los grandes terratenientes y de la Iglesia, y su distribución entre los campesinos que carecen de ella, asesta un golpe mortal al poderío económico de las fuerzas reaccionarias y, por consiguiente, a su poderío político. Lanza a la lucha activa a millones y millones de campesinos interesados en conservar la tierra que la revolución les ha dado y en impedir el retorno a la aldea del poder omnimodo de los señores y de los caciques; forja con lazos indisolubles la alianza estrecha entre el campesinado y la clase que dirige la revolución democrática.

La confiscación de la tierra y su distribución abre, pues, una amplia perspectiva para el desarrollo hacia adelante de la revolución democrática. Ahora bien, si la revolución democrática se

estanca, si no se la hace avanzar efectivamente, llevándola hasta sus últimas consecuencias, destrozando el viejo aparato estatal y sustituyéndole por uno nuevo, a imagen de la nueva sociedad que surge del propio desarrollo de la revolución, la distribución de la tierra no estará asegurada y las clases reaccionarias desalojadas del poder, volverán a la carga con la voluntad y la decisión de recuperarlo.

Lenin, establecía con toda claridad esta íntima correlación entre el problema de la tierra y el resto de los aspectos de la revolución democrática. En la «Resolución de la Conferencia de Abril sobre la cuestión agraria», en su punto 6°, se dice lo siguiente:

« Las reformas agrarias, cualesquiera que ellas sean, sólo podrán ser eficaces y consistentes sobre la base de la democratización completa de todo el Estado, es decir, sobre la base de la abolición de la policía, del ejército permanente, de la burocracia privilegiada de hecho, por una parte y, por otra, sobre la base de la implantación del más amplio régimen de autonomía local, libre de toda tutela y fiscalización desde arriba. » (1).



En toda una serie de países de Europa (Inglaterra, Francia, Austria) fué la burguesía, interesada en incrementar la producción de mercancías, en moverlas fácil y económicamente a través del país y en crear un mercado para su consumo; interesada, igualmente, en disponer de trabajadores libres para sus fábricas, quien libró batalla con el feudalismo, sustituyó a la nobleza en la gobernación del país, destrozó las trabas medievales que se oponían a la expansión de las fuerzas productivas capitalistas y libró a los campesinos del yugo de la servidumbre feudal.

Así, por ejemplo, en Francia, los Estados Generales, el 2 de noviembre de 1789, confiscaron los bienes de la Iglesia procediendo a su venta, y la Convención, en 1792, repartió la tierra entre los vecinos de los pueblos defensores de las ideas de la Revolución. Fueron confiscados y distribuidos los bienes de la nobleza, de los emigrados y deportados. En total, surgieron de la Revolución cuatro millones de nuevos propietarios de tierras.

« En estos países — dice Stalin —, los campesinos marchaban contra el antiguo régimen del brazo de la burguesía liberal. Allí, los campesinos representaban una reserva de la burguesía y, como consecuencia de esto, allí la revolución se tradujo en un fortalecimiento enorme de la importancia política de la burguesía. (« Sobre los fundamentos del leninismo ». Págs. 53 y 54.)

Pero, en otros países, las cosas no suceden de la misma manera. Como consecuencia de la fuerza y del poderío de la nobleza, de la amplitud de las supervivencias de los vínculos y relaciones feudales, se retrasa y dificulta el desarrollo de la burguesía y la consolidación de sus fuerzas económicas en el país, condiciones que le son indispensables para permitirle dar el asalto a tiempo al régimen feudal. Los intentos que realiza

(1) Resolución aprobada sobre la base del informe de Lenin del 28 de abril de 1917. (Obras Escogidas, tomo II, pág. 52.)

en esta dirección se saldan en fracaso, que consolidan por un nuevo período la preponderancia de la vieja clase sobre el aparato del Estado.

Ahora bien, cualquiera que sea la importancia de las supervivencias feudales, cualesquiera que sean las dificultades y los tropiezos que encuentre la burguesía en su camino, desde el momento de la aparición de las formas de producción capitalista, aun en sus estadios más primitivos, tales como el capitalismo de la cooperación simple, de la producción basada sobre el trabajo a domicilio, o de la manufactura, aparece el obrero, el trabajador «libre» que se ve obligado a vender su fuerza de trabajo por un salario. Desde el mismo instante de su aparición, sus intereses le enfrentan al capitalista en la forma de antagonismo de clase más violento que conoce la historia.

Llega un momento en que la burguesía, aunque siga interesada en desplazar a la nobleza, en romper las trabas feudales que se oponen al desarrollo de las fuerzas de producción capitalista, comienza a temer más que a estas trabas, a la conciencia de clase progresivamente desarrollada de la clase obrera. A partir de entonces, la burguesía «no sabía adónde atender», y cuando esta conciencia de clase de los explotados aparece ante ella como un peligro para su propia existencia como clase explotadora, la burguesía traiciona a los campesinos, abandona la lucha por la revolución democrática y se convierte en aliado de los terratenientes.

En un artículo sobre la revolución de 1848 en Alemania, publicado en la «Nueva Gaceta del Rin», el 29 de julio de aquel mismo año, Carlos Marx, escribe analizando la experiencia histórica:

« La burguesía francesa de 1789 no abandonó ni un minuto a sus aliados los campesinos. Ella sabía que su dominación se basaba en la liquidación del feudalismo en el campo, en la creación de una clase de campesinos libres. »

« La burguesía alemana de 1848 traiciona sin ningún escrúpulo a los campesinos sus aliados naturales, que representan la carne de su carne y sin los cuales es impotente contra la nobleza. »

Y explicando la causa de esta traición sobre el terreno, añade que la burguesía prusiana,

« no sabía adónde atender porque se enfrentaba, por una parte, a las fuerzas de la vieja sociedad agrupadas en torno al absolutismo y, por otra parte, al joven proletariado que adquiría poco a poco conciencia de su posición de clase. »

Comentando estas tesis de Marx y aplicando sus enseñanzas a la situación concreta existente en Rusia, Lenin escribía en su obra «Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática»:

« Es indudable que también en Rusia, la burguesía liberal y los señores osvobozhdenie (del grupo Emancipación. — N. de la R.) traicionan y traicionarán a los campesinos, o sea, con una pseudo reforma engañosa se colocarán al lado de los terratenientes en la lucha decisiva entre éstos y los campesinos. Únicamente el proletariado es capaz de sostener hasta el final a los campesinos en esta lucha. » (Obras Escogidas, tomo I

EL PROBLEMA EN ESPAÑA A LA LUZ DE LAS ENSEÑANZAS DEL MARXISMO

Si nos detenemos a estudiar el problema de la revolución democrática en España a la luz de estas enseñanzas de Marx, Lenin y Stalin, comprobaremos la justeza de la línea de nuestro Partido al plantear que la revolución democrática se halla todavía por hacer, que la burguesía no ha sido capaz de realizarla a tiempo y que hoy es la clase obrera la única capaz de dirigirla y de liberar a los campesinos de su yugo secular.

Surgen inmediatamente multitud de cuestiones, para dar respuesta a las cuales sería preciso revisar por completo la historia de nuestro país:

¿Cómo explicar el mantenimiento casi íntegro hasta nuestros días del poderío de la aristocracia terrateniente?

¿Por qué perduran con tanta fuerza en nuestro país los vínculos y las relaciones feudales?

¿Cómo explicar la falta de desarrollo, la debilidad y la dispersión de la burguesía nacional y, como consecuencia de ello, la no realización a su debido tiempo de la revolución democrática?

Cada una de estas cuestiones requeriría un estudio minucioso e independiente. Vamos hoy a apuntar algunas causas, a aportar algunos datos, que puedan contribuir a la ulterior discusión de estos problemas.

El largo período de la Reconquista (casi ocho siglos, del 718 al 1492) influyó de manera decisiva en la forma en que se realizó la unificación del país, para dar paso a la monarquía absolutista.

Marx ha estudiado este fenómeno en sus artículos sobre la Revolución Española (1), llegando a las siguientes conclusiones:

a) El país era liberado trozo a trozo, cada uno de los cuales se transformaba en reino independiente.

b) Las conquistas eran realizadas sobre todo por los nobles, lo que incrementó hasta el infinito su poderío, con el consiguiente detrimento del poderío real.

c) Por otro lado, las ciudades y los pueblos adquirían una importancia cada vez más grande, porque la gente se veía forzada a agruparse en los lugares fortificados. Al calor de la vida marítima, habían nacido ciudades comerciales de importancia. Desde el siglo XIV, las ciudades constituían el elemento más poderoso de las Cortes.

Como consecuencia de todo ello, la unificación se realiza «con elementos que por su propia naturaleza repugnaban a la centralización y en condiciones de particular debilidad del poderío real». Por añadidura, la duración de la Reconquista había conducido ya a España a un retraso de un siglo sobre el resto de la Europa occidental.

« En el momento del Renacimiento europeo — escribe Marx —, el norte de España vivía todavía bajo los usos y costumbres de godos y vándalos y el sur, bajo los de los árabes. »

De este panorama, el elemento más positivo, era la fuerza y el poderío adquirido por las ciudades. Pero Carlos I, desde que pone el pie en el territorio nacional (19 de septiembre de 1517)

(1) Carlos Marx — Œuvres Politiques — Tome VIII — Paris 1931.

se enfrentó con los representantes de las ciudades y no cejó en su hostilidad y sus intrigas hasta quebrantar considerablemente aquel viejo poderío. Los choques se producen en las Cortes de Valladolid (1518) que presentan toda una serie de proposiciones de carácter progresivo al nuevo monarca. En las de Santiago de Compostela (1520) que le niegan el subsidio que pedía para los gastos de su coronación como Emperador de Alemania y, sobre todo, en los movimientos de los Comuneros en Castilla y de las Germanías en Valencia y Mallorca.

Aplastados los Comuneros en Villalar (23 de abril 1521) y ajusticiados a garrote vil sus dirigentes: Juan de Padilla, de Toledo; Juan Bravo, de Segovia y Pedro Maldonado, de Salamanca; rendida Toledo que continuó una lucha sin esperanza bajo el mando de la inmortal María Pacheco, viuda de Padilla, la monarquía absolutista y la nobleza feudal estrechamente aliados en esta ocasión contra las ciudades y los campesinos (1) pudieron dirigir su atención y sus golpes contra el movimiento de las Germanías de Valencia y Mallorca, donde los gremios de artesanos, apoyados por los campesinos, habían establecido sus propias formas de poder, que se mantuvieron casi tres años. (Las Germanías del Reino de Valencia, fueron aplastadas por los nobles locales, con el apoyo de fuerzas de Castilla y de 2.000 moros. Valencia cayó en Septiembre de 1522 y Mallorca, en marzo de 1523.)

Como escribió nuestra camarada Dolores en su artículo «Por la República y la Democracia»: (2)

« Mientras que en otros países la unificación estatal sirvió de base fundacional a la grandeza nacional, la unificación española, indistintamente de la obra genial de un Juan de Aragón o de los Reyes Católicos, no sólo no acrecentó el desarrollo progresivo de España, sino que lo frenó y mató en embrión. »

Estos rasgos fundamentales de la unificación estatal española, imprimieron carácter al siguiente gran acontecimiento histórico que había de influir de manera considerable en los destinos de España: el descubrimiento de América.

Con toda la grandeza de aquella epopeya, sus consecuencias fueron funestas para España y no —claro está—, por el descubrimiento en sí mismo, sino por las formas en que los reyes de la casa de Austria utilizaron aquellos portentosos descubrimientos.

Las cantidades ingentes de oro que llegaban de América, servían para financiar guerras innumerables. Fué abandonado totalmente el fomento de las riquezas del país. Los reyes vivían en la espera angustiosa de los galeones que aportaban el oro. Como a pesar de todo, el oro no bastaba, campesinos, artesanos y comerciantes —los pecheros—, los únicos que pagaban impuestos, vivían aplastados bajo el peso de los tributos. Se contrajeron deudas cuantiosas con banqueros extranjeros, alemanes, genoveses y flamencos, y como no podían ser reembolsadas, se

(1) « La nobleza fué todo fuego y llamas para ayudar a Carlos en sus designios », dice Marx.

(2) « Nuestra Bandera », junio 1946.

enajenaba la explotación de las minas de Almadén, el monopolio del cobre, de la lana, etc., etc. y, finalmente, se entregó a aquéllos la cobranza de los tributos —juros—, incluso los derechos de aduana, gracias a lo cual las mercancías españolas dejaban de exportarse, en beneficio de las procedentes de Génova, Florencia, Amberes, etc.

El privilegio del comercio con América fué reservado a Castilla (puerto de Sevilla y, más tarde, Cádiz) en detrimento de las ciudades más desarrolladas industrial y comercialmente de Levante y Cataluña. Como consecuencia de las innumerables barreras interiores (alcabalas) y de los escasos y costosos transportes, las mercancías españolas al llegar a Sevilla, no podían competir con las procedentes de los centros de producción más alejados de Europa.

Los reyes se apoderaban con frecuencia del oro que llegaba consignado a particulares por operaciones comerciales. A consecuencia de ello, los comerciantes se apresuraban a invertirlo en la única inversión fácil y fructífera: la compra de tierras, o lo daban en censos y se dedicaban a la usura. A ello se añade el que ésta era la única riqueza que daba esplendor, poderío social y representación en la Corte. El capital mercantil era así desviado de su camino natural: la impulsión del comercio y la industria, e iba a reforzar el peso económico del sector feudal, de la clase de los terratenientes, explotadores de campesinos.

El país se despoblaba, campesinos y artesanos, hundidos en la mayor miseria, abandonaban campos y ciudades para enrolarse en los Tercios de Flandes o amontonarse en las bodegas de los galeones que salían para América.

Nuestra camarada Dolores, dice en su artículo ya citado:

« De tumbo en tumbo, marchó España — que fué en los primeros lustros del siglo XVI el país más poderoso de la tierra — hasta convertirse en una potencia de tercera categoría en manos de los Austrias y de los Borbones. »

Marx, refiriéndose a esas dinastías, dice que «cada uno de sus príncipes, por sí solo, hubiera sido suficiente para arruinar a una nación», y también: «Durante esta época, la libertad española desapareció entre el estruendo de las armas, bajo una verdadera lluvia de oro y a las luminarias terribles de los autos de fé».

Resumiendo todo este período, con su penetrante análisis, Marx escribe en su artículo «La España revolucionaria», publicado en el «New York Daily Tribune» del 9 de septiembre de 1854:

« Desde la instauración de la monarquía absoluta vegetaron (las ciudades) en un estado de decadencia continua. A medida que la vida comercial e industrial de las ciudades disminuía, los intercambios se reducían en el interior, el tráfico entre los habitantes de las diversas provincias se hacía cada vez más raro y se abandonaban los medios de comunicación. Y el localismo de España, la independencia de sus provincias y, de sus municipios, las diferencias sociales, que en su origen se habían cimentado sobre la configuración del país y que se habían desarrollado históricamente por la forma aislada en que las diversas provincias se habían librado de la dominación árabe formando pequeños reinos independientes, todo eso fué, finalmente, fortificado y consolidado por el desorden económico que secó las fuentes de la actividad nacional. »

« ...En todas partes, las grandes monarquías se constituyeron en el siglo XVI sobre las ruinas de las clases feudales en lucha : la aristocracia y las ciudades. Pero en los otros grandes Estados de Europa, la monarquía absoluta apareció como un centro de civilización portador de la unidad social. Fué el laboratorio donde los diversos elementos de la sociedad fueron de tal forma triturados y mezclados, que las ciudades tuvieron la posibilidad de trocar su independencia y su autonomía locales de la Edad Media, contra la supremacía general de la burguesía y contra la dominación de la sociedad burguesa. En España, por el contrario, la aristocracia cayó en la más profunda de las degradaciones, sin perder sus peores privilegios, mientras que las ciudades perdieron su poderío medioeval sin ganar, en cambio, importancia moderna. » (Obra citada, págs. 115 a 127.)

LA SITUACION DE LA AGRICULTURA Y DE LAS MASAS CAMPESINAS

Tal era el cuadro de la España de los siglos XVI y XVII, bajo la monarquía absoluta que, según el juicio de Marx, « debe ser situada al mismo nivel que las formas gubernamentales asiáticas, más bien que comparada con los otros Estados absolutos de Europa, con los cuales sólo presenta superficiales semejanzas ».

La Iglesia todopoderosa, poseía inmensos latifundios, que se acrecentaban constantemente por la prohibición canónica de enajenar tierras y por la exención de pagar tributos (inmuni- dad). La nobleza reforzaba la institución de los mayorazgos, en virtud de la cual los bienes se vinculaban en la persona del primogénito, como el único heredero, que no podía venderlos, a fin de perpetuar las grandes haciendas y, con ellas, la influencia política y el poderío económico. La Iglesia y la nobleza, sólo contribuían a las cargas del Estado mediante donativos al rey, lo cual aumentaba la dependencia de éste respecto a aquéllas.

Y, ¿cual era la situación de los campesinos?

Nos es posible conocerla gracias al testimonio de numerosos escritores de la época. Estos testimonios demuestran que los mejores espíritus de España estaban con el pueblo, conocían sus sufrimientos y proponían audaces remedios. Leyendo sus descripciones, nos parece contemplar la España de hoy, hasta tal punto el régimen de Franco ha hecho retroceder a nuestro país. Estas citas demuestran también, la gloriosa tradición española y popular de la política de nuestro Partido, que coloca en el primer punto de su programa la expropiación de las tierras y su distribución entre los campesinos hambrientos.

El filósofo Luis Vives, llama al terrateniente, « ladrón y robador convicto, condenado por la ley natural, porque ocupa y retiene lo que no crió la Naturaleza para él solo » (1).

El humanista Pedro de Valencia, discípulo predilecto de Arias Montano, en un « Discurso sobre el acrecentamiento de la labor de la tierra », dirigido a Felipe III (1598-1621), señala la mala distribución de la tierra como la causa fundamental de los

(1) Luis Vives. — « De subventione Pauperum, sive de Humanis necessitatibus » (1526).

males de España y propone su distribución entre los que quieran labrarla:

« La hacienda del Rey son los hombres, no la tierra, y mucho menos el dinero ; y así, conforme a esta relación, ha perdido V.M. (por haber disminuído la población) más de la mitad de su reino... La desigualdad de la posesión de la tierra, con que unos tienen dehesas larguísimas, y otros o casi todos no alcanzan ni a un palmo, ni a un terrón, es la cosa más perniciosa a la comunidad y la que más provincias ha destruído y destruirá de todas cuantas han advertido los legisladores y los que han tratado de gobierno político. »

« ...Cualesquiera tierra de las que se han de cultivar o se cultiven, ahora que se posean por concejos, ahora por particulares en mayor cantidad de la que se le ha de permitir sembrar a un hombre — repartidas en suertes, se han de dar a censo perpétuo a los vecinos y comarcanos, con una pensión muy módica, de manera que les esté bien labrarlas. »

El famoso historiador y economista padre Juan de Mariana, en su tratado «Del Rey y de la Institución Real», escrito para la educación de Felipe III, le daba estos sabios consejos:

« No consienta (el Príncipe) que unos se alcen con todas las riquezas y el poder, mientras quedan otros, por consecuencia, reducidos al último grado de miseria. República donde haya quienes carezcan de lo más preciso para su subsistencia, al lado de otros ahitos de riqueza, no puede ser feliz ni gozar de paz duradera. Lo exige el interés de la paz social, siendo cosa tan expuesta a disturbios el que cuente la república con muchos ciudadanos que no tengan que comer. »

Gonzalez de Cellorigo, señala que los que tienen tierra, no quieren trabajar y los que ansían trabajarla, carecen de ella, y si la obtienen, es bajo tales condiciones y cargas que terminan convertidos en mendigos:

« Los que tienen con qué poder sustentar las costas de la labranza, y con ello sacar fruto, la rehusan, y los que, por el contrario, siendo renteros o siendo gente pobre que no alcanzan el caudal necesario, aunque lo quieren y más procuran, no pueden... Porque después de haber pagado el diezmo debido a Dios, pagan otro muy mayor a los dueños de la heredad y tras lo cual se les siguen innumerables obligaciones, imposiciones, censos y tributos, demás de los pechos, cargas reales y personales, a que los más dellos son obligados. Y cuando acierta a faltar el fruto, o a faltar los ganados, es cierto el desamparo de todo y seguro el mendigar, por ser imposible aunque la tierra les dé a ciento por uno, según el peso de tanta carga, el poder arribar. De cuyo daño se derivan todos los demás que en toda España vemos. » (1).

Miguel Caxa de Leruela, Alcalde mayor, nos presenta un cuadro que pudiera ser el de cualquiera de las aldeas españolas de hoy, bajo el franquismo, 317 años después de haber sido escrito:

« ...He ponderado esto para que se conozca que la causa de tanto número de labradores que en estos tiempos vemos mendigando por los caminos y poblados es que, después que han perdido la fuerza para el arado y la azada, cuando se hallan quebrantados y envejecidos del trabajo de la labranza, son forzados a salir de sus aldeas a mendigar por no morir de hambre en ellas. »

« También es efecto de estas causas las bandadas de muchos mendigos y desnudos que salen de los lugares grandes y pequeños a pedir limosna a los pasajeros. ; Oh miserable siglo en

(1) Martín Gonzalez de Cellorigo : « Memorial de la política necesaria y útil restauración a la república de España y Estados de ella, y del desempeño universal de estos Reinos ». (Valladolid, 1600).

que la mayor pobreza y desdicha mayor de un padre es tener hijos y que los mismos que quisieran trabajar, están ociosos! »
« El gobierno debe... reducir la cosa de la agricultura a modo tal que ninguno sobresalga con tanta demasía que se apropie todos los pastos y toda la tierra y deje a los demás sin donde sepultarse. De lo dicho se saca que el expediente que más igualare las haciendas será el más eficaz para introducir abundancia y abaratar los precios de todas las cosas. » (1).

Otro economista del siglo XVII, Jacinto de Alcazar Arriaza, nos muestra un panorama semejante. Resulta tarea impropia, dice,

« insinuar los trabajos de míseros labradores, sus cargas y daños: a este mar, señor, no se le halla pie: viven arrastrados, las cosechas de ordinario vendidas a menor precio, anticipadas, y cuando llega la suya de agosto, la mayor parte se consume en costas y salarios de ministros; en fin, los más pasan trampeando hasta que rendidos, desamparan sus casas y haciendas y se van a otras partes a buscar el sustento, por el medio que pueden o el de la limosna. » (2).

La monarquía absolutista, el Estado de los nobles y terratenientes, únicos responsables de esta terrible plaga, no escuchaba ni podía escuchar los consejos de aquellos hombres prudentes. Lejos de ello, dictaba las más feroces leyes represivas contra los mendigos. España es el país que tiene el privilegio de poseer la más antigua y rica legislación contra « los vagos y mendigos ».

Una ley de 1369, promulgada en Toro, por Enrique II y confirmada en reinados siguientes, autoriza a los particulares para tomar por su propia autoridad a los « holgazanes » y servirse de ellos sin soldada durante un mes. Esta ley equivalía a condenar a la esclavitud a los campesinos sin tierra, ya que nadie podía controlar el plazo de un mes, pasado el cual, el campesino no seguía siendo tan mendigo como antes.

En 1401, las Ordenanzas de Toledo impusieron a los « vagos » la pena de perder las orejas.

Incluso a finales del siglo XVIII, durante el reinado de Carlos III, el censo arrojaba, sobre nueve millones y medio de habitantes, un millón de « indigentes sin ocupación permanente ni entradas ». Y este mismo monarca dispuso que los « vagabundos » mayores de 16 años « fueran sellados con un hierro candente en las espaldas y condenados a muerte en caso de reincidencia ».

(¿Cómo no recordar que también Franco, ha dictado su « Ley de Represión de Vagos y Maleantes »?).

Sin embargo, el pueblo comprendía el sentido represivo, de clase, de estas medidas y protestaba contra ellas. Algunos escritores recogieron estas protestas. Así, Sancho de Moncada, escribía en 1619:

« El rey condenó a galeras a los ociosos y ley tan justa no se puede ejecutar en España, porque dicen y con verdad, que no tienen en qué trabajar. »

En esta España de los siglos XVI y XVII, sumida en la miseria, arruinada y hambrienta, ¿quiénes eran los dueños de la

(1) Miguel Caza de Leruela: « Restauración de la abundancia en España, o prestantísimo, único y fácil reparo de la carestía general ». (1631).

(2) Jacinto de Alcazar Arriaza: « Medios políticos para el Reinado Universal de España ». (Madrid 1646).

tierra y de las riquezas? Los mismos condes, los mismos duques, cuyos descendientes continúan siendo hoy dueños de provincias enteras. Pedro Aguado, escribe en su «Historia de España»:

« Castilla pertenecía a unos cuantos señores y a las órdenes monásticas ; en el reino de Toledo el mayor propietario era el Duque de Medinaceli ; en Andalucía y Extremadura, los de Medinasidonia, Arcos y Feria ; en Valencia y Cataluña, los de Cardona y Gandía. Las rentas de algunos (el de Lerma) llegaban a 200,000 ducados y las de varios pasaban de cien mil. A fines del siglo XVII, había en España 625.000 nobles. » (1).

EL PERIODO DEL DESPOTISMO ILUSTRADO. — LAS MANOS MUERTAS. — INTENTOS DE COLONIZACION Y PRIMEROS PROYECTOS DE DESAMORTIZACION

Carlos III era rey de Nápoles cuando al morir su hermano Fernando VI, heredó la corona de España. Trajo consigo antiguos servidores, como el siciliano Leopoldo de Gregorio, Marqués de Esquilache y el genovés, Marqués de Grimaldi, a los que nombró ministros. Este hecho produjo gran descontento en todo el país. El pueblo, cuya situación material hemos examinado, incubaba su odio, que explotaba con violencia, aparentemente por los motivos más fútiles. Así estalló en Madrid el 23 de marzo de 1766, el llamado motín de Esquilache, cuyo pretexto fué la orden de éste imponiendo determinada forma de capa, y el cambio del sombrero redondo por el sombrero de tres picos. Sin embargo, como lo reconoce el propio Danvila (2), aunque con impropio lenguaje:

« Los sucesos que se originaron en las provincias, por el mal ejemplo que había dado Madrid, no adquirieron carácter político, sino más bien socialista, luchando la plebe contra la clase acomodada. »

Carlos III, sustituyó a los ministros italianos con el Conde de Aranda y el Conde de Floridablanca, dos hombres de innegables méritos, imbuídos del espíritu de los enciclopedistas franceses: Aranda era íntimo de Voltaire. Danvila opina que estos cambios «no significaron una mera sustitución de personas, sino un cambio profundo de política».

Tanto el uno como el otro, eran partidarios y representantes del llamado despotismo ilustrado, al estilo de un Pombal, un Federico II y un José II. Su divisa era, «todo para el pueblo, pero sin el pueblo».

En realidad, estos hombres, no sólo ignoraban al pueblo, sino que en el fondo le despreciaban. Llamados a gobernar en el marco de la monarquía absolutista y de una sociedad dominada por las formas feudales, muchas de sus medidas, sobre todo las de tipo social y económico, pecaban de utópicas y resbalaron sobre el cuerpo social sin dejar apenas huellas. Floridablanca se volvía tanto más despótico, cuanto más resistencia encontraba.

(1) Pedro Aguado Bleye : « Historia de España ». Bilbao 1931. Tomo II, pág. 236.

(2) Danvila : « Reinado de Carlos III », Madrid 1893. Tomo II.

Se discutía entonces con apasionamiento en los círculos progresivos el problema de las «manos muertas»: la Iglesia, los mayorazgos, las instituciones, manos que acaparaban la tierra sin soltarla jamás, por tener prohibido enajenarla, retirándolas así de la circulación, con gravísimo perjuicio para la economía nacional. Aranda y Floridablanca intentaron tímidamente salvar a la monarquía de estas ligaduras que la asfixiaban progresivamente.

Dos fueron los intentos que nos interesan particularmente en este trabajo: 1°. - La colonización de zonas despobladas y 2°. - La dotación de los labradores y braceros con tierras de propios de la respectiva localidad.

Por el primero, se colonizó una zona de 100 leguas cuadradas en Sierra Morena, en territorio de las actuales provincias de Jaén, Córdoba y Sevilla. La idea fué patrocinada por el fiscal del Consejo de Castilla, Pedro Rodríguez Campomanes, que obtuvo su aprobación (1767) y que redactó personalmente el fuero que había de regir a las nuevas poblaciones. Al frente del experimento fué colocado un hombre honrado y capaz: Pablo de Olavide. Cada colono recibía 50 fanegas de tierra. Existía además una dehesa boyal en cada pueblo, para las yuntas de labor y una senara o pegujar labrado en común por los vecinos, en beneficio de la hacienda municipal. Las parcelas no podían ser enajenadas, ni divididas.

Más tarde, en 1769, se intentó extender el mismo modelo para la repoblación de Ciudad Rodrigo y la provincia de Salamanca, y en 1788 para la de Plasencia y Trujillo y el Camino de Extremadura. La construcción del puente del Cardenal, fué la única realización práctica de estos dos últimos proyectos.

En cuanto al segundo de los intentos, tuvo su expresión en la Real Provisión del 2 de mayo de 1766 —veinte días después de llegar al gobierno Aranda.

En su exposición de motivos, se decía:

« En consideración a la notable decadencia que padece la labranza de estos Reinos, y a ser conforme a la natural justicia el que se repartan entre todos los vecinos de los pueblos sus tierras baldías y concejiles, por el derecho que cada uno tiene a ser arrendatario de ellas, además de la preferencia que dicta la equidad a favor de los braceros y pegujaleros que carecen de tierras propias. »

« Manda :

« Que todas las tierras labrantías propias de los pueblos (1) y las baldías y concejiles... se dividan en suertes, se tasen por labradres peritos y se repartan entre los vecinos más necesitados, atendiendo en primer lugar a los senareros y braceros que por sí o a jornal, puedan labrarlas, y después de ellos, a los que tengan una canga de burros, y labradores de una yunta, y por este orden a los de dos yuntas, con preferencia a los de tres, y así respectivamente. »

Las suertes no se podían subarrendar y se perdían si se dejaban eriales dos años seguidos o se retrasase otro tanto el pago de la pensión. Originariamente fué dictada para Extremadura,

(1) Los bienes que eran patrimonio de los municipios se dividían en bienes de propios y bienes de comunes. Eran de propios, aquéllos que con sus rentas contribuían a atender los gastos municipales y eran de comunes aquéllos que de modo directo eran utilizados en común por los vecinos.

pero en 1767 se hizo extensiva a Andalucía y la Mancha, y en 1768 a todo el Reino.

¿Qué juicio podemos formular hoy sobre aquellos intentos? Dictados por la buena intención, por el deseo honesto de solucionar problemas que eran realidades sangrantes del país, estaba imbuídos de una alta dosis de idealismo, no correspondían a las exigencias del desarrollo histórico, no eran la culminación de una lucha victoriosa contra la armadura feudal de la sociedad y no estaban respaldados, por consiguiente, por las fuerzas sociales que hubieran podido asegurar su éxito.

Frente a una aristocracia terrateniente todopoderosa a cuyos privilegios y poderío económico ni siquiera se rozaba, los proyectos de distribuir las tierras propias de los pueblos y las baldías en parcelas igualitarias, rodeándolas de defensa formales, tales como la prohibición de enjenarlas, subarrendarlas o dividir las, o la creación de colonias en zonas desérticas, amparadas por un fuero anacrónico, rayaban en el puro dominio de la utopía.

No bastaba ni podía bastar la protección «jurídica», la letra muerta de la ley, para proteger a los campesinos frente a los desmanes de los terratenientes y el poder omnímodo de que éstos disfrutaban en todo el aparato del Estado. El problema de la tierra, sólo podía resolverse expropiando a los terratenientes, destrozando su poderío económico, substituyéndoles en la gobernación del país por los representantes de una nueva clase. Pero ya hemos visto que la clase llamada a realizar esta tarea en aquel entonces, la burguesía, no poseía la fuerza necesaria para hacerlo. Aranda y Floridablanca llegaron al gobierno del país, no como representantes de la burguesía triunfante, sino como ideólogos pequeño-burgueses, intelectuales bien intencionados, llamados para sacar de sus atolladeros al Estado absolutista en un momento difícil, por un rey partidario del «despotismo ilustrado».

¿Qué fué lo que efectivamente sucedió?

Escuchemos a un testigo presencial. Pedro Franco Salazar, escribe en un libro titulado «Restauración política, económica y militar de España», Madrid, 1812:

« En los pocos parajes donde se ha intentado poner en cultivo los baldíos se han cometido las mayores injusticias en su repartimiento, de modo que el pobre labrador ha sido el menos atendido y el último a disfrutar de este beneficio, porque antes se ha preferido a los individuos del Ayuntamiento y a las personas ricas y principales del pueblo. Estos, después de haber escogido lo mejor, dejaron las tierras endebles y malas a los labradores pobres, de cuya inequidad ha resultado que los necesitados se han perdido y la gente acomodada ha acrecentado sus labores, y con ellas su caudal. »

Y, poniendo el dedo en la llaga, añade:

« El predominio de los sujetos pudientes ha tenido mayor fuerza que la ley... A pesar de tan excelentes providencias, ni la agricultura, ni la labranza han adelantado un paso, quedando tan mal o peor que antes. Si buscamos las causas de tan culpable desobediencia, la hallaremos en la falta de energía para hacerse obedecer y en la indiferencia con que los tribunales han mirado los negocios pertenecientes a la agricultura... »

Y el propio Joaquín Costa, entusiasta admirador, por otra parte, de aquellos proyectos, tiene que reconocer:

« En los pueblos, con ser absoluto el régimen de la nación, no mandaba el Consejo, no mandaba el rey : mandaban los acaudalados y prepotentes, los capitulares perpétuos, la aristocracia de campanario... ; Los mismos negreros que tenían encadenada a su servicio a la plebe campesina, eran encargados de romper por su propia mano las cadenas ! El Consejo giraba en un círculo vicioso. » (1)



De esta misma época son dos « Expedientes » sobre problemas agrarios que ofrecen una riquísima documentación sobre la realidad española de aquella época. El primero fué iniciado por el Consejo de Castilla, en virtud de un Memorial presentado por Vicente Paíno, « diputado de las ciudades de voto en Corte de toda la provincia de Extremadura », sobre la situación en aquella región y en él informaron Corregidores, Intendentes, Gobernadores y, finalmente, los Fiscales del Consejo Floridablanca y Campomanes. El segundo, « sobre los daños y decadencia que padece la agricultura, sus motivos y medios para su restauración y fomento », se refiere a toda España. Al ser enviado este expediente al dictamen de la Sociedad Económica de Madrid, dió motivo a que Jovellanos, en nombre de aquella entidad, redactara su famoso « Informe en el expediente de la Ley Agraria » que tan gran influjo ejerció sobre todo el pensamiento liberal del siglo XIX.

No podemos detenernos en el examen de estos dos expedientes, que por su extraordinaria importancia requerirán, sin duda, un estudio especializado.

Jovellanos, era ya un hijo espiritual directo de la Revolución francesa. No era un hombre de acción revolucionaria, sino más bien un teorizante, un reformador que, como dice Marx: « logró influencia sobre el pueblo español no como ministro, sino como sabio, no con decretos, sino con conferencias y ensayos ».

Jovellanos tenía conciencia de la necesidad de librar a la sociedad burguesa de sus trabas, y la tesis de su Informe, la resume él mismo en esta frase: « Remover los estorbos que se oponen a la libre acción del interés privado ». Por eso Jovellanos, critica duramente muchos de los proyectos y sugerencias que se contienen en las distintas aportaciones hechas en ambos expedientes, a las que califica de « extravíos de la razón y el celo ». Jovellanos nos ha legado en su Informe algunas de las más hermosas y acertadas descripciones de la España de entonces:

« Basta extender la vista por cualquiera de nuestras provincias y se verá que la mayor y mejor propiedad territorial está amortizada ; que su precio es muy elevado ; que su rendimiento apenas llega al uno por ciento ; que las rentas han subido escandalosamente ; que las heredades están sin población, sin árboles, sin mejoras ; que la agricultura está abandonada y que la población huye de los campos. »

« ...Véase Castilla, por ejemplo, en que la mayor parte de la propiedad pertenece a Iglesias y Monasterios ; y Castilla, antes rica y opulenta, ha despoblado sus villas y cayó en la miseria y desolación ; no queda en ella sino el esqueleto de sus ciudades, antes populosas y llenas de fábricas y talleres, y hoy sólo pobladas de

(1) Joaquin Costa: « El colectivismo agrario en España ». Págs. 95 y 96.

iglesias, conventos, hospitales que sobreviven a la miseria que han causado. » (1).



Pese a la timidez de estos intentos y proyectos, la reacción feudal no perdonó ni a uno sólo de sus autores. Pablo de Olavide, fué procesado por la Inquisición, acusado de hereje y ateo, materialista y lector de Voltaire y Rousseau. En cuanto al Conde de Aranda, el 14 de marzo de 1794, el gobernador del Real Sitio de Aranjuez, violentó su domicilio, se apoderó de sus papeles, le hizo entrar violentamente en un coche y le envió conducido a su destierro en Jaén. Murió en 1799, desterrado en Aragón. Floridablanca, fué acusado de robo, de deslealtad y de traición. Un provocador atentó contra su vida el 18 de julio de 1790, asestándole dos puñaladas en el pecho. El 28 de febrero de 1792 fué destituido, sacado de su casa en Hellin, conducido a Pamplona, en cuya fortaleza se le encarceló, incomunicado, acusándole de malversación de fondos. Campomanes, fué obligado a dimitir de su cargo bajo Carlos IV, en 1791. Pero con quien más se ensañaron fué con Jovellanos. En 1798, siendo ministro de Justicia de Carlos IV, fué destituido y desterrado a Gijón. Allí, en 1801, el Regente de la Audiencia de Oviedo, le sorprendió en su casa y, apoderándose de todos sus papeles, le condujo con escolta y en la más rigurosa incomunicación a León, de donde, siguiendo el destino de tantos millares y millares de hombres progresivos de nuestra patria, se le condujo como vulgar delincuente por las carreteras a Burgos, Zaragoza y Barcelona, para encerrarle finalmente en una Car-tuja en Palma de Mallorca, en calidad de reo de delito de Estado, pasando en mayo siguiente al Castillo de Bellver, donde permaneció confinado hasta abril de 1803.

Así terminó la época del «despotismo ilustrado». La reacción había triunfado una vez más en toda la línea. Los ministros cultos y prudentes, habían sido sustituidos por Godoy, mozo de 25 años, sargento mayor de las Reales Guardias de Corps, favorito de la reina María Luisa, mujer de Carlos IV. La aristocracia terrateniente había añadido todavía nuevos trozos a sus inmensos dominios, arrancados a la tierra de los municipios y a los baldíos. La vida de los campesinos, seguía siendo tan miserable y trágica como siempre.

EL SIGLO XIX. — LAS CORTES DE CADIZ. — EL PROBLEMA DE LA TIERRA A TRAVES DE LAS REVOLUCIONES LIBERALES. — LA DESAMORTIZACION

A principios del siglo XIX, podemos establecer el siguiente panorama de lo que era la situación de la tierra.

Del medio millón, aproximadamente, de propietarios, 402.059

(1) Gaspar Melchor de Jovellanos: « Informe de la Sociedad Economica de Madrid al Real Supremo Consejo de Castilla en el Expediente de Ley Agraria ». Barcelona 1795.

eran nobles (censo de 1797). La nobleza no sólo posee la tierra, sino que continuaba disfrutando de la mayor parte de todos sus antiguos privilegios feudales. De los 25.230 pueblos, cotos y despoblados que tenía España, 13.309 eran de señorío, esto es, feudos de un noble que posee el derecho de nombrar los funcionarios municipales, de cobrar los impuestos e imponer sanciones a los vasallos, con la única excepción del derecho de vida y muerte que, sin embargo, los señores aragoneses —por ejemplo— habían conservado hasta el reinado de Felipe V (comienzos del siglo XVIII). Ello sin contar los derechos de caza, pesca, bosques, molinos, etc.

Por su parte, la Iglesia poseía 1.300.000 hectáreas de tierra, de las cuales extraía 600 millones de reales anuales de renta, a los que es preciso añadir 324 millones que lograba por concepto de diezmos y 118 millones de donativos. En total, 1.042 millones de reales, es decir, más de tres veces la totalidad de los ingresos del Estado por la misma época.

En España había un religioso por cada 91 habitantes, contra uno por 153 en Rusia, por 200 en Italia y por 280 en Francia. En algunas ciudades, Valladolid por ejemplo, había un religioso por cada 16 seglares.

Pedro Franco Salazar, en el libro que ya hemos citado, hace las siguientes consideraciones cargadas de lógica:

« España necesita de 24 à 25 millones de habitantes para atender debidamente a todos sus ramos de riqueza, no contando actualmente sino 10 o muy poco más... »

« Contados los agricultores (es decir, los braceros), resulta que no son más de millón y medio de personas las que trabajan en el campo, número exiguo para mantener a 10,5 millones de habitantes y producir además los frutos necesarios al sostenimiento del comercio exterior. Agregando a aquella cifra los que trabajan en los demás oficios y artes, arrojan un total de poco más de dos millones ; de modo que quedan más de ocho millones de habitantes que viven de sus propiedades, empleo e iglesias. Uno de los defectos más capitales de cualquier monarquía es que esa clase de gente sea cuatro veces mayor que la que con su trabajo corporal mantiene a todos y sustenta las fuerzas de la nación. » (1).

« La tierra se halla casi toda en poder del clero, fundaciones, encomiendas, servicios y mayorazgos, no poseyendo sino una porción mínima los que debían tenerla, que son los verdaderos labradores. » (2).

Llega 1808, Napoleón invade España y en tanto que la monarquía indigna, la nobleza, las instituciones dirigentes, se postergan ante el invasor, el pueblo se levanta en armas y comienza la gloriosa epopeya de la guerra de independencia.

Mientras casi toda España estaba invadida y en las calles de Cádiz caían las bombas del ejército sitiador francés, se reúnen en aquella ciudad, «un puñado de hombres ilustres, de patriotas liberales, de audaces renovadores», como les ha llamado Dolores, y el 24 de septiembre de 1810, comienzan las históricas sesiones de las Cortes de Cádiz.

El 1° de julio de 1811, acuerdan abolir todos los privilegios señoriales. El 8 de enero de 1812, la Comisión de Agricultura,

(1) « Restauración política, económica y militar de España ». Madrid 1812, pág. 145.

(2) Idem, idem, pág. 159.

acuerda tomar como base para su trabajo el «Informe en el Expediente para una Ley Agraria», de Jovellanos, y el 4 de enero de 1813 dictan su famoso Decreto sobre distribución de tierras.

En él se ordena transformar en propiedad privada todos los terrenos baldíos o realengos, así como los de propios y arbitrios (de los Municipios), procediéndose a la venta de la mitad de ellos para hacer frente a los gastos de la guerra y distribuyéndose los restantes en plena propiedad a los vecinos que lo solicitasen y careciesen de tierras propias, reservándose una suerte en concepto de «premio patriótico» a los defensores de la Independencia. Las labrantías de propios y arbitrios, que entrasen en la formación de los lotes, deberían satisfacer un canon anual igual a lo que rentaba la finca con anterioridad, pero ese canon era redimible.

Por decreto del 13 de septiembre de 1813, las Cortes ordenaban la venta de los bienes de los jesuitas, los conventos abandonados, las fincas de las cuatro órdenes militares y los bienes de la Inquisición.

Además, se abolieron algunas otras reminiscencias feudales tales como las del Consejo de la Mesta (ganadería) dominado por la nobleza, que prohibían, por ejemplo, la transformación de las tierras laborables en pastos y viceversa.

Pese a las evidentes limitaciones de los decretos aprobados por las Cortes de Cádiz, ya que no se tocaba al verdadero poderío económico de la nobleza, cuyas fincas escapaban a sus disposiciones, y apenas se rozaba al de la Iglesia, su valor progresivo era incuestionable y despertaron el furor de las castas reaccionarias. La nobleza, el clero, las órdenes monásticas y la alta burocracia se lanzaron con todas sus fuerzas y con todos sus medios, sin reparar en ellos, a la lucha contra la Constitución de 1812 y contra el espíritu progresivo y democrático de los decretos. Las Cortes, que habían estado totalmente aisladas del territorio nacional por los ejércitos invasores, apenas tuvieron tiempo de dar a conocer al pueblo sus disposiciones. Por todo ello, la reacción logró obtener la mayoría para los serviles en las elecciones a Cortes del 20 de septiembre de 1813. El 11 de diciembre, Fernando VII recobraba la corona y el 4 de mayo de 1814 en Valencia, apenas regresado a España, declara nulos y sin efectos, tanto la Constitución como los decretos de las Cortes de Cádiz.

A partir de este momento, el problema de la tierra, la desamortización (eliminación de las «manos muertas»), siguen todas las vicisitudes de las luchas de los liberales a lo largo del siglo XIX.



Pero antes de pasar adelante, queremos citar el testimonio de uno de los ilustres diputados de aquellas Cortes, el canónigo de San Isidro, Francisco Martínez Marina, especialmente

valioso por denunciar la ilegitimidad de los bienes acumulados por la Iglesia :

« La pobreza nació de la injusta y desigual división de los campos y producciones de la tierra, desigualdad fomentada posteriormente de mil maneras por nuestras instituciones... Destruir ese edificio monstruoso (la concentración de la riqueza) que la ignorancia y la codicia han levantado, será más eficaz para disminuir y aún desterrar la pobreza, que los planes más sabios de la política. »

Y, como remedio, propone en primer lugar :

« Poner en circulación todas las propiedades afectas al estado eclesiástico y acumuladas en iglesias y monasterios contra el voto general de la nación, restituyéndolas a los pueblos y familias, de cuyo dominio fueron arrancadas por el despotismo, por la seducción, por la ignorancia y por la falsa piedad. » (1).

En 1820, apareció en Córdoba un folleto titulado «Discurso sobre aumentar la riqueza pública, la Marina y las virtudes cívicas», firmado con las iniciales J. B. L. En él se contiene un cálculo interesante sobre lo que representaba la concentración de la tierra.

El autor propone la distribución de las tierras vinculadas (mayorazgos de la nobleza) :

« Para que no se dé por más tiempo el caso de que 1.350 casas nada ventajosas hoy en sociedad, por inútiles para el servicio de las armas e inaptas para la agricultura, comercio y artes, ocupen el lugar de 4.656.667 personas que pueden emplearse utilmente en dicha riqueza. »



Durante el período constitucional de 1820 à 1823 (iniciado como consecuencia del levantamiento de Riego en Las Cabezas de San Juan), fué nombrado Ministro de Hacienda, José Canga Argüelles, diputado de las Cortes de Cádiz. En su «Memoria sobre el crédito público», señalaba que los gastos del Estado se cifraban en 660.116.231 reales, mientras que los ingresos sólo montaban a 320 millones. Para hacer frente a esta situación, Canga Argüelles obtuvo de las Cortes toda una serie de medidas. Por el Decreto del 1 de octubre de 1820, se suprimieron todas las órdenes religiosas, aplicándose sus bienes al crédito público. Por Ley del 11 de octubre, se abolieron y prohibieron en lo sucesivo los mayorazgos, y por orden del 28 de noviembre, se restableció la vigencia del Decreto de las Cortes de Cádiz sobre la tierra.

Pero Argüelles necesitaba ante todo dinero para cubrir el déficit del presupuesto. Por Instrucción del 29 de julio de 1821, ordenó la enajenación de estos bienes, permitiendo a los compradores pagar su precio en 10 plazos. Sólo si no se hallaban compradores, se autorizaba su distribución por medio de sorteos o rifas.

Ninguna de estas medidas pudo ser llevada a la práctica.

(1) Francisco Martínez Marina : « Teoría de las Cortes ». Madrid 1813, pág. 125.

El 7 de abril de 1823, pasaba la frontera el ejército francés del Duque de Angulema (los llamados cien mil hijos de San Luis), enviados por la Santa Alianza, a requerimiento de Fernando VII, para reprimir la lucha del pueblo español y restablecer la autocracia. El 1º de octubre, capitulaba Cádiz, después de un sitio de 96 días y el 9 de noviembre, en la plaza de la Cebada de Madrid, el heroico Riego pagaba con su vida su amor a la libertad y su fidelidad al pueblo. Canga Argüelles, escapó desde Cádiz a Inglaterra.

Una vez más la reacción absolutista había triunfado. Pero esta vez para obtener su victoria hubo de recurrir ya al apoyo de las bayonetas de la reacción internacional.

Fernando VII, en 1824, dictó una medida que 116 años más tarde había de resucitar casi en los mismos términos, Franco. Dispuso que todas las propiedades fuesen restituídas «al ser y estado que tenían en 7 de marzo de 1820».

Al morir Fernando VII (1833), estalla la primera guerra carlista, por la sucesión a la corona, entre los partidarios de Don Carlos, hermano del rey y los de su hija Isabel. El clero, los grandes terratenientes y los elementos más destacados del absolutismo, apoyaban a Don Carlos. A María Cristina, esposa de Fernando VII y Regente durante la minoría de su hija, no le cabía otro remedio que volverse hacia los liberales, nombrando primer ministro a Martínez de la Rosa, un liberal moderado. En 1834, otorgó una Constitución conocida bajo el nombre de Estatuto Real. Pero el pueblo reclamaba la Constitución de 1812. Estallan revueltas en las ciudades, proclamando aquella Carta constitucional. El pueblo exasperado por la omnipotencia y la actitud reaccionaria de la Iglesia, beligerante en las filas carlistas, asaltó los conventos en Barcelona y Zaragoza. María Cristina, se vió obligada a llamar a un liberal más radical, Juan Álvarez Mendizabal, con lo cual se inaugura un nuevo período liberal, que se prolonga, con diversas vicisitudes, hasta 1843.

Mendizabal era ya un típico representante de la clase burguesa. Nacido en Cádiz (1790), de clase humilde, creció bajo la influencia del gran papel jugado por aquella ciudad en todo el movimiento constitucionalista. En 1820 tomó parte en el movimiento de Riego, emigrando en 1823 a Inglaterra, donde acumuló rápidamente una gran fortuna, llegando a poseer más de un millón de libras y figurando al frente de una de las principales bancas de entonces.

Mendizabal al llegar al poder se encontró con una deuda pública que sobrepasaba los 18.000 millones de reales. La guerra contra los carlistas exigía cuantiosos fondos. El pueblo había manifestado abiertamente su odio contra la Iglesia. Bajo la presión de todas estas circunstancias, Mendizabal dicta toda una serie de decretos (principalmente los del 19 de febrero y 8 de marzo de 1836) que declaran extinguidos los monasterios, conventos, colegios, congregaciones, etc., adjudicándose sus bienes al Estado y ordenándose su venta para pago de la Deuda Pública. Por decreto del 30 de agosto del mismo año, se restablecía igualmente la ley del 11 de octubre de 1820, relativa a los mayorazgos.

La única preocupación de Mendizabal era lograr fondos con que enjugar la Deuda y atender a la guerra. En sus disposiciones sobre la enajenación de tierras está ausente toda preocupación agraria. No le interesa la suerte de los campesinos, ni a qué manos irán a parar las tierras enajenadas.

Flores Estrada, ilustre economista asturiano, el más destacado representante en el siglo XIX de la corriente llamada por Joaquín Costa «colectivismo agrario», intenta resucitar los proyectos de Floridablanca y Campomanes. Sus proposiciones sólo obtienen en las Cortes de 1836, quince votos.

Pero el descontento del pueblo sigue creciendo. Después del asalto al Real Sitio de La Granja (1837) estalla en Málaga un movimiento campesino exigiendo la distribución de las tierras (1840). Se subleva Barcelona. Poco después estalla la revuelta en Madrid. María Cristina abdica y sale para Francia. Espartero se convierte en Regente.

Los gobernantes sólo siguen pensando en cómo obtener fondos. Una Ley del 2 de septiembre de 1841, refunde todas las disposiciones desamortizadoras y ordena que los bienes se vendan en pública subasta, por lotes que nos excedan de 40.000 reales, teniendo que pagarse el precio forzosamente en metálico o valores públicos, quedando hipotecada la finca hasta el pago completo.

Naturalmente, ningún campesino pobre, ningún obrero agrícola, puede aspirar en estas condiciones a obtener un lote de tierra.

La Iglesia fulminó anatemas y excomuniones, no sólo contra los autores de las leyes, sino también contra todos los que compraran los bienes. Espartero, en su Regencia, se comportó como un dictador militar, desatando la represión contra el pueblo y contra los liberales de su propio partido que se mostraban fieles al espíritu de 1812. Barcelona se subleva de nuevo y proclama la República. Espartero bombardea la ciudad. Así, cuando Narvaez, acompañado de O'Donnell, Concha y Pezuela, desembarca en Valencia en 1843, Espartero no tiene quien defienda su causa. Huye de ciudad en ciudad, abandonado por sus tropas, bombardea inútil y cruelmente Sevilla y, finalmente, embarca en Puerto de Santa María con destino a Inglaterra.

De nuevo, por Real Orden de 26 de julio de 1844 se suspenden las ventas de tierra y por Ley de 3 de abril de 1845, se devuelven a la Iglesia los bienes no enajenados.

Para reprimir el descontento y la lucha de los campesinos, se crea el 28 de marzo de 1844 el Cuerpo de la Guardia civil, ordenándose la constitución de tantos tercios como distritos militares. Al frente del nuevo cuerpo se coloca un militar y aristócrata (Duque de Ahumada), con categoría de mariscal de campo.

Los campesinos de la provincia de Granada se sublevan. Ocho mil campesinos hambrientos y sin armas toman la ciudad de Loja. La represión fué despiadada. Seis campesinos fueron ahorcados en la plaza y 400 enviados a los presidios de Africa.



En julio de 1854 se sublevan en Madrid los generales O'Donnell, enemistado con Narvaez, y Dulce. El pueblo en varias ciudades se amotina cantando el himno de Riego y se producen incidentes en las calles. Convencido O'Donnell de que las ciudades no estaban prestas a ponerse en movimiento por una simple revolución palatina, proclama los principios liberales.

Vuelve al poder Espartero, con O'Donnell en el Ministerio de la Guerra. A la reina María Cristina se la deja escapar el 28 de agosto hacia Lisboa.

Ocupa la cartera de Hacienda Pascual Madoz, un pamplonés, que había participado en los movimientos populares desde 1820 y había pasado algunos años refugiado en Francia. Hace aprobar por las Cortes la Ley de 1° de mayo de 1855, completada por la de 11 de julio de 1856, que ponen de nuevo en venta los bienes de las «manos muertas». Pero se agravan todavía las condiciones de la enajenación. Si el comprador deja de pagar el primer plazo, se le impone una multa de 250 pesetas y si no la hace efectiva, se establece la pena de prisión por vía de apremio.

Pero este período liberal resulta muy breve. El 13 de julio de 1856 el gobierno de Espartero es obligado a dimitir, el 14 se forma un gobierno de O'Donnell, compuesto de reaccionarios. El pueblo se lanza a la calle. Por primera vez grupos obreros actúan de forma destacada. Mientras los elementos liberales, con la Milicia Nacional, dirigidos por Madoz, ocupan la línea que cruza Madrid de este a oeste, los trabajadores ocupan los barrios del sur y del norte de la capital, mandados por José Muñoz Benavente («Pucheta»). Los liberales y la Milicia cesan en el combate contra las tropas de O'Donnell a las seis de la tarde del día 15, los trabajadores continúan combatiendo solos hasta las cuatro de la tarde del 16. Pucheta muere acorralado.

El 23 de septiembre de 1856 se suspenden las ventas de los bienes del clero y sólo continúa la de los bienes de los pueblos.

Pero la Iglesia se da cuenta de que su situación como poseedora abierta de grandes latifundios se hace cada vez más incómoda. Por otra parte, como hemos visto, habían sido los propios terratenientes y los capitalistas de los pueblos, católicos fanáticos, los que, aprovechándose de las condiciones de venta, habían adquirido los escasos bienes hasta entonces enajenados. Ansiaban consolidar sus nuevos dominios y librarse de las penas de excomunión que pesaban sobre ellos. La Iglesia aprovecha el período de abierta reacción desencadenado después del golpe de O'Donnell para zanjar esta cuestión, dictando ella misma las condiciones.

Así se negoció un nuevo Concordato, firmado el 25 de agosto de 1859, y publicado como Ley el 4 de abril de 1860. De acuerdo con sus estipulaciones se reconocía formalmente a la Iglesia el libre derecho a adquirir, retener y usufructuar toda clase de bienes y valores, sin reserva ni limitación alguna, derogándose a este efecto todas las leyes que a ello se opusiesen. En cuanto a los bienes que se acababan de devolver al clero (no a los que adquiriera en el futuro), se convenía su cesión al Estado, permutándolos por láminas intransferibles de la Deuda al 3 %,

concediéndose a los obispos el derecho a fijar el precio de tales bienes. El Estado, por añadidura, se encargaba en el futuro de la dotación en los presupuestos para las atenciones del culto y clero, así como para la construcción y reparación de templos. A cambio de ello, el Pontífice extendió el saneamiento de las ventas hechas a consecuencia de la Ley de 1° de mayo de 1855, levantándose las excomuniones.

A partir de 1860, las numerosísimas disposiciones dictadas, tendieron únicamente a hacer más onerosas las condiciones de las ventas, cerrando, no ya para los campesinos pobres y obreros agrícolas, sino también para los campesinos medios toda posibilidad de aspirar a un lote. En 1877, se exigió el depósito previo del 5 % del valor de la finca para poder acudir a las subastas y se dispuso que los deudores de plazos estaban obligados a pagar intereses. En 1892, se redujeron los plazos de diez a cinco; el primero, de un 20 % del valor total de la finca, a pagar en metálico y al contado.

JUICIO SOBRE LA DESAMORTIZACION

El estudio de este largo período de casi un siglo de intentos y proyectos desamortizadores, permite sacar algunas conclusiones básicas :

1° — Ni una sola de las medidas aprobadas ataca directamente al poderío económico de la nobleza, esto es, las inmensas extensiones de tierra —latifundios— que están en sus manos. Se legisla contra algunas de las formas más anacrónicas de la supervivencia feudal, tales como los privilegios señoriales, la institución de los mayorazgos y las prestaciones serviles, pero jamás contra el derecho de la nobleza a acaparar la tierra, pese a la existencia de una riquísima literatura, que se esfuerza en señalar que de ahí provienen, precisamente, todos los males de España.

El poderío económico de la nobleza permanece así intacto, y con él su preponderante influencia en el aparato del Estado y en la vida del país, lo que permite que incluso las propias disposiciones contra los privilegios señoriales queden en letra muerta, como lo demuestra el hecho de que subsiste aún hoy, con formas apenas atenuadas.

Centenares de patriotas liberales, representantes de la burguesía aún no suficientemente desarrollada, del incipiente proletariado y de los campesinos oprimidos, que eran por entonces sus aliados, pagaron con su vida, a lo largo de todo el siglo, sus intentos de derribar ese poderío. Cuando sus hombres dirigentes llegaban en cortos intervalos al poder, se mostraban irresolutos y vacilantes, el peso muerto del viejo aparato del Estado les intimidaba, y sus medidas reformadoras no llegaban a la raíz del mal. La reacción absolutista y señorial volvía rápidamente a la carga y tomaba de nuevo las riendas del poder, desatando despiadadas represiones.

2° — Las medidas desamortizadoras, en la forma limitada en que, como hemos visto, se llevaron en definitiva a la práctica,

afectaban únicamente a los bienes de propios y comunes de los pueblos, a los bienes de la Iglesia y de algunas corporaciones e instituciones. En la Europa Occidental, la corriente desamortizadora de los bienes de la Iglesia, corrió pareja con el crecimiento de la influencia del protestantismo —expresión en el seno de la Iglesia de la nueva clase de la burguesía—. En cuanto a los bienes de los pueblos, fueron liquidados en la medida en que —como dice Marx— las ciudades tuvieron la posibilidad de trocar sus antiguas libertades medioevales, de las cuales son expresión tales bienes, contra la dominación general de la sociedad burguesa. En Inglaterra, al imponerse en el siglo XVI el protestantismo —esto es, al imponerse la burguesía—, se realiza la desamortización eclesiástica y municipal. En Francia, como hemos visto, la Gran Revolución barre tanto con la propiedad de la nobleza como con los bienes de la Iglesia y de los municipios.

Reducido a este cuadro la desamortización en España, es preciso añadir que fueron los bienes de los pueblos los principalmente afectados. Según el balance presentado por el ministro de Hacienda en 1870, hasta entonces habían sido vendidos bienes por 3.000 millones de reales, de los cuales, 2.500 millones eran de los pueblos y sólo 500 millones de la Iglesia.

3° — La única fracción tangible de bienes de la Iglesia desamortizados lo fueron de acuerdo con las condiciones dictadas por el Papa en el Concordato de 1859, que constituía una operación de gravosas consecuencias para el futuro de España, y en la que todas las ventajas estaban de parte de la Iglesia.

La Iglesia realizó una gigantesca modernización de sus haberes en España, transformando la propiedad rústica, cuyo mantenimiento se le hacía cada vez más difícil, en títulos de la Deuda Pública del Estado al 3 por 100, fijando ella misma el valor de los bienes.

La Iglesia a í se encontró en condiciones de intervenir con cuantiosos capitales en la vida económica del país (ya que el carácter intransferible de los títulos de la Deuda, no eran obstáculo para ello). Así sucedió, por ejemplo, en los ferrocarriles, que por aquellos años se construían en España.

La operación arrojó sobre las finanzas españolas un fardo que no estaban en condiciones de soportar, contribuyendo mucho a las posteriores dificultades que encontró el país. Desde 1851, la Deuda al 3 % —del tipo que se entregaba a la Iglesia—, fué creciendo rápidamente hasta sobrepasar en 1882, los 7.000 millones. Todavía en 1° de enero de 1913 (proyecto de Ley de Presupuesto), después de las conversiones realizadas, figuraban 625.504.309 pesetas de Deuda al 4 %, en favor del clero y 312.815.723 pesetas de Deuda al 3 % (pendiente de conversión) igualmente en favor de la Iglesia. En total, cerca de 1.000 millones de pesetas.

4° — La preocupación dominante en la legislación desamortizadora, era de tipo financiero y no agrario. No se trataba de resolver el problema de la tierra, sino de encontrar recursos para el Tesoro. A partir de 1820, sobre todo, los proyectos desamortizadores son obra y corren a cargo de los

ministros de Hacienda: Canga Argüelles, en 1820, Mendizabal en 1836 y Madoz en 1855. En todo este período, ni una sola disposición de importancia se refiere a la situación de los campesinos, o al incremento y mejora de la producción agrícola.

Las leyes desamortizadoras no se preocupaban de buscar quiénes podían trabajar mejor y hacer producir más a la tierra, sino quiénes podían pagar más y más pronto por ella. De ahí, el procedimiento de subasta pública. De ahí, las condiciones cada vez más onerosas. De ahí, la necesidad de fianza previa, de pago al contado y en metálico del primer plazo, la reducción de los plazos de diez a cinco, la imposición de multas y de intereses por los plazos en mora y la prisión por deudas para los que resultaban en descubierto.

Todo ello demuestra la intención firmemente establecida de los legisladores, que nos querían saber nada de los campesinos pobres, los cuales, no sólo podían resultar malos pagadores sino que, incluso, podían pedir créditos que les ayudasen a emprender la labranza; los preferidos eran los terratenientes y los ricos, los únicos solventes, los únicos que contaban con recursos y medios. La desamortización eclesiástica, tal como se realizó en lo fundamental, es decir, con arreglo al Concordato de 1859, tiene todas las características de una simple operación de empréstito. Como el Estado no tenía crédito, se recurre a esta forma especial de desdoblamiento del sujeto: el que entregaba el dinero, recibía la tierra; la Iglesia por su parte, recibía los títulos de la Deuda.

5° — La desamortización eclesiástica y la enajenación de los bienes comunales —en la medida en que se realizan—, no vienen así a cumplir el objetivo fundamental de la revolución democrático-burguesa en el campo: la multiplicación del número de propietarios y el fortalecimiento consiguiente de los elementos capitalistas. Proporcionalmente muy escaso, es el número de nuevos propietarios que se crean en España en el siglo pasado (los cálculos existentes son muy inseguros y contradictorios). Pero, hay algo que tiene además una importancia muy considerable.

Como consecuencia de que el poderío de los terratenientes sigue intacto, e incluso, como hemos visto, reforzado, las formas de propiedad y de explotación de la tierra, los vínculos y las relaciones semifeudales siguen dominando por su peso específico la estructura general de la economía agraria del país. En su consecuencia, los campesinos ricos, y también ciertos elementos del capitalismo mercantil provincial y local (traficantes, comerciantes, etc.), que adquieren tierras procedentes de la desamortización, no se sienten impulsados, ni por las condiciones de tipo económico, ni por consideraciones de tipo social, de representación y prestigio, a desarrollar la explotación del campo con métodos capitalistas, sino más bien a convertirse a su vez en terratenientes, Y así sucedió en realidad.

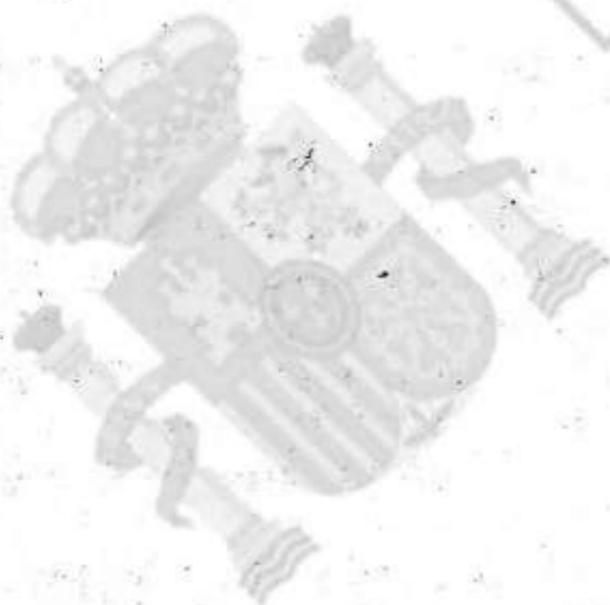


Llegamos, pues, al siglo XX con el problema de la concentración de la tierra y todos los que son derivados de ella, sin

resolver. La burguesía no ha sido capaz de realizar la revolución democrática. La aristocracia terrateniente, las castas reaccionarias han logrado derrotar todos sus intentos y siguen dominando a sus anchas el aparato del Estado.

Mientras tanto, el proletariado como fuerza organizada, ha hecho su aparición en la arena histórica de nuestro país. Han surgido las primeras Alianzas de trabajadores, los primeros grupos socialistas. En 1888 se crea la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista Obrero Español.

Pero del proceso ulterior hasta nuestros días, y de la política de nuestro Partido en este problema vital de la cuestión agraria en la revolución democrática, nos ocuparemos en la segunda parte de este trabajo.



MINISTERIO
DE CULTURA

El 31 aniversario de la gran Revolución Socialista de Octubre

(Discurso pronunciado, el 6 de noviembre de 1948, en la sesión solemne del Soviet de Moscú.)

¡ Camaradas !

Celebramos hoy el 31 aniversario de la revolución socialista en nuestro país.

Los trabajadores de la Unión Soviética celebran este aniversario de la gran Revolución de Octubre teniendo a su activo las gloriosas victorias del tercer año, del año decisivo del quinquenio de post-guerra. La emulación socialista se desarrolla sin cesar en la clase obrera, entre el campesinado koljosiario, en las filas de los intelectuales soviéticos, multiplicando de día en día los éxitos de los pueblos de la U.R.S.S. en la tarea de la edificación del comunismo.

Los esfuerzos creadores de los hombres soviéticos están orientados hacia la realización de planes grandiosos para el desarrollo industrial y agrícola, planes de una amplitud y de un alcance sin igual. Ante nuestros ojos vemos crecer la fuerza económica de la Unión Soviética y progresar ininterrumpidamente el bienestar material de nuestro pueblo.

Los pueblos de la U.R.S.S., estimulados por el patriotismo soviético y animados de una confianza y un amor ilimitados a la dirección staliniana de nuestro país, fortalecen cada vez más su amistad.

La Revolución de Octubre ha marcado el comienzo del hundimiento del sistema capitalista, pero durante cerca de treinta años la Unión Soviética ha sido el único país socialista.

Después de la segunda guerra mundial, algunos países de Europa: Polonia, Rumania, Checoslovaquia, Bulgaria, Hungría, Albania y Yugoslavia se han separado del capitalismo. El movimiento nacional de liberación progresa a pasos gigantescos en los países dependientes y coloniales. A pesar de cuantos obstáculos se les oponen, en los países capitalistas las fuerzas democráticas se desarrollan y se templan en la lucha contra las fuerzas de la reacción.

Aumenta incesantemente el prestigio internacional de la U.R.S.S. en su calidad de apoyo fundamental del campo democrático y anti-imperialista, opuesto al campo del imperialismo y de la agresión.

Bajo los pliegues del gran estandarte de Lenin y de Stalin, nuestro pueblo marcha hacia adelante, evocando con satisfacción los pasados años de lucha heroica y de gloriosas victorias, mirando el porvenir con plena confianza.

I. — UN PERIODO DE NUEVO AUGE

Todo el trabajo de nuestro pueblo, después de la gran guerra nacional victoriosa, se inspira en estas célebres palabras del camarada Stalin :

« Después de haber terminado la guerra con la victoria sobre los enemigos, la Unión Soviética ha entrado en un nuevo período, en un período pacífico de su desarrollo económico. En la hora actual, la tarea del pueblo soviético es consolidar las posiciones conquistadas y continuar hacia adelante, hacia un nuevo período de auge económico. No podemos limitarnos simplemente a consolidar esas posiciones, pues eso nos conduciría al estancamiento; debemos continuar hacia adelante, para crear las condiciones de un nuevo y potente auge de la economía nacional. En el más breve plazo debemos curar las heridas causadas por el enemigo a nuestro país y restablecer en la economía nacional el nivel de desarrollo de antes de la guerra, para poder sobrepasar considerablemente ese nivel en un porvenir próximo, aumentar el bienestar material del pueblo, y reforzar aún más la potencia económica y militar del Estado soviético. »

En la actualidad, todo el mundo observa cómo los ciudadanos soviéticos realizan, con éxito, ese programa staliniano de firme consolidación de las posiciones conquistadas y de progresión hacia un nuevo auge económico.

El plan del primer año del quinquenio de postguerra no se ha realizado en su totalidad, pues ha sido preciso consagrar muchas fuerzas para realizar el paso de la economía de guerra a la economía de paz, y, por otra parte, a causa de las dificultades suplementarias motivadas por la sequía y la mala cosecha de 1946. Pero durante el segundo año del plan quinquenal la situación ha mejorado en todo el frente económico. En 1947, nuestra industria no solamente ha ejecutado el plan anual, sino que, además, lo ha sobrepasado considerablemente. Como resultado de ello el plan general de los dos primeros años del quinquenio de postguerra se ha cumplido íntegramente. Es preciso considerar como una gran realización del pueblo soviético el hecho de que, desde fines del año último, nuestra industria haya alcanzado el nivel de 1940, año anterior a la guerra.

En esta situación, el año en curso, tercero del quinquenio, adquiere una importancia decisiva para la ejecución del plan quinquenal de la postguerra. Del éxito de nuestro trabajo, del trabajo de las organizaciones del Partido, de los sindicatos, de las juventudes comunistas, depende la realización de todo el plan quinquenal y también — lo que es particularmente importante — la posibilidad de terminarlo antes del plazo fijado. Y es sabido que la idea de realizar el plan quinquenal antes del plazo fijado ha penetrado profundamente en la conciencia de la clase obrera.

A partir del año último los obreros y obreras de Leningrado han dirigido a los obreros y obreras de todo el país un llamamiento exhortándoles a ejecutar el plan quinquenal en cuatro años. Este llamamiento ha encontrado un amplio eco. Durante el primer trimestre de este año hemos conseguido evitar el descenso habitual de la producción industrial con relación a los últimos meses del año precedente. Este año, nuestra industria sobrepasa cada trimestre las normas

establecidas. Durante los primeros nueve meses, la producción industrial global acusa un crecimiento de 27 por 100 con relación al período correspondiente del año pasado. Ese hecho demuestra, por sí solo, la rapidez con que se efectúa el restablecimiento de postguerra y el auge económico de nuestro Estado. Otro testimonio de esto lo encontramos en el hecho de que en el año en curso nuestra industria trabaja a un nivel superior en un 17 por 100 al de 1940, año anterior a la guerra. (Aplausos.)

El restablecimiento y el crecimiento de la industria van acompañados de un aumento del bienestar material de la clase obrera. Este año el total de los salarios de los obreros y empleados representa cerca del doble del total de los salarios de 1940. La construcción de viviendas, escuelas, hospitales, casas de reposo y establecimientos culturales se prosigue en gran escala. El vasto programa de mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores, previsto por el plan quinquenal, se realiza con éxito.

Ni que decir tiene que no podemos sentirnos satisfechos con los éxitos obtenidos. No olvidamos tampoco que varias ramas de la industria pesada y ligera, que se resienten aún de las consecuencias desastrosas de la guerra, no han alcanzado todavía el nivel de antes de la guerra y que, a menudo, no se lucha lo necesario para mejorar la calidad de la producción industrial. Por otra parte, los resultados obtenidos nos permiten acelerar el auge de las ramas retrasadas de la economía y asegurar la realización del plan quinquenal de postguerra de la industria antes del plazo indicado. El Partido nos invita a marchar hacia adelante, a organizar todavía mejor que lo hacemos, y a desarrollar, en las empresas y los koljoses, una lucha sistemática, a fin de cumplir el plan quinquenal en cuatro años.

Se asiste en la Unión Soviética a un auge general y continuo de la industria, dirigido por el Estado socialista. Actualmente, los países de democracia popular han tomado el mismo camino. No se puede decir lo mismo de los países capitalistas, a pesar de que han sufrido por la guerra en un grado infinitamente menor que la U.R.S.S. y los Estados de democracia popular.

En los Estados Unidos de América, la industria no alcanza ni siquiera el 80 por 100 del nivel de 1943, año en que, aprovechándose de los enormes encargos militares, había llegado a su apogeo. A pesar de eso, los beneficios de las sociedades anónimas americanas continúan creciendo. Si en 1939 esos beneficios constituían 6.400 millones de dólares, para sobrepasar, en el período más fuerte de la guerra, 24.000 millones de dólares por año, el año último, los beneficios de los monopolios americanos se han elevado a cerca de 30.000 millones de dólares. Por otro lado, el salario de los obreros americanos marca, en estos últimos años, un neto retraso en relación con la subida de precios, lo que significa una agravación considerable de la situación de la clase obrera. Mientras que, según datos oficiales, el número de parados en Estados Unidos sobrepasa

un poco la cifra de dos millones (cifras que, según numerosos datos, no representa más que la tercera parte de la cantidad real), el número de parados parciales, que trabajan solamente una parte de la semana, alcanza ya, según las mismas referencias oficiales, más de 8 millones de personas.

Examinemos ahora Francia, país donde la situación de la clase obrera atrae la atención general. A consecuencia de la subida de los precios de las mercancías el salario real de los obreros franceses ha descendido, en el curso de los años posteriores a la guerra, en un 50 por 100. Según las cifras publicadas resulta que, en el transcurso del primer semestre de este año, los beneficios de los capitalistas franceses han constituido el 43 por 100 de la renta nacional de Francia, mientras que el salario de los obreros y empleados no representa más que el 39 por 100. Esas cifras demuestran que los beneficios de los capitalistas franceses sobrepasan considerablemente la suma global de los salarios recibidos por todos los obreros y empleados de Francia.

Mientras que el auge de nuestra industria está completamente basado en nuestros recursos interiores y en el esfuerzo en el trabajo de los hombres soviéticos, en los países capitalistas, al contrario, todo se funda en la esperanza de obtener créditos del « tío de América ».

Todos conocemos la propaganda desarrollada alrededor del « plan Marshall » en Europa. Se presenta al plan en cuestión como si fuese una panacea para el restablecimiento de la economía europea de postguerra. De creer a ciertos hombres de Estado ingleses o franceses, sin los créditos americanos del « plan Marshall » sería imposible asegurar el restablecimiento económico de los países europeos. Sin embargo, los dólares americanos que han llenado este año los bolsillos de los capitalistas de Europa, según el plan de créditos de los Estados Unidos, no han ocasionado un verdadero auge industrial en los países de la Europa capitalista. Y no podían provocar ese auge, porque los créditos americanos no están destinados a restablecer y reforzar la industria de los Estados europeos competidora de los Estados Unidos, sino a asegurar una mayor posibilidad de salida a las mercancías americanas hacia Europa, y a situar a esos Estados bajo la dependencia económica y política de los monopolios capitalistas que dominan en los Estados Unidos y de sus planes agresivos, sin tener en cuenta los intereses de los propios pueblos de Europa.

En contraste con esta situación, el restablecimiento de postguerra y el auge de la industria en la U.R.S.S. no dependen de ningún Estado capitalista, y su único objetivo es satisfacer las necesidades del pueblo soviético.

Lo mismo que la industria, la agricultura de la Unión Soviética ha entrado en un nuevo y poderoso período de auge.

He aquí algunos hechos :

Este año, la cosecha global de cereales ha alcanzado ya el nivel

de antes de la guerra, el nivel de 1940. Hemos llegado a ese resultado a pesar de que las superficies de tierra sembrada no han alcanzado aún el nivel de antes de la guerra, y de que las grandes pérdidas en tractores y en máquinas agrícolas sufridas durante la ocupación enemiga todavía no han sido compensadas. El hecho de que, a consecuencia de una utilización más racional del material existente y de un notable mejoramiento de la organización del trabajo de los koljosianos y de las koljosianas, la cosecha de cereales haya sobrepasado este año a la de antes de la guerra, es decir, a la de 1940, es de ese modo más significativo. Actualmente, sabemos muy bien que nuestras tareas esenciales en la agricultura consisten en obtener un nuevo aumento de las cosechas de cereales y de otros cultivos.

Todo el mundo conoce el éxito obtenido este año en el almacenamiento de trigo, problema al que nuestro gobierno ha concedido siempre gran importancia. La emulación que se ha desarrollado entre regiones y distritos, y asimismo entre Repúblicas, ha dado buenos resultados. Los conocéis por las numerosas cartas dirigidas al camarada Stalin y publicadas en nuestra prensa. A pesar de la sequía sufrida por importantes territorios de la región del Volga, el plan de almacenamiento de trigo se termina este año con éxito. Un gran número de regiones y de comarcas han entregado al Estado más trigo que el año último y más que antes de la guerra. Baste decir que las cantidades de trigo entregadas en excedente, con relación al año último, se elevan a cerca de 21 millones de quintales por Ucrania, 12,5 millones por el Cáucaso del Norte y 6,5 millones por Siberia. Actualmente está asegurado el abastecimiento normal de pan para la población, y el Estado ha podido constituir, además, las reservas necesarias para el futuro.

A fin de intensificar el auge de la agricultura (cereales, algodón, remolacha y otros cultivos) y a fin de constituir una base alimenticia necesaria para el progreso general de la cría de ganado, el Estado toma importantes medidas destinadas a mejorar la técnica agrícola en los koljoses y los sovjoses y a asegurarles el suministro de abonos minerales y de todas las máquinas agrícolas necesarias.

Con el apoyo del Estado, los koljoses podrán ahora mejorar todas las ramas de la cría colectiva de ganado acrecentando al mismo tiempo su productividad. La agricultura recibirá este año del Estado el triple de tractores y el doble de automóviles y de máquinas agrícolas que durante 1940, año anterior a la guerra. El Estado adopta incesantemente nuevas medidas para elevar por todos los medios la base técnica de la agricultura, para facilitar el trabajo de los koljosianos y para acrecentar la productividad de su trabajo.

La emulación en los koljoses y en los sovjoses ha tomado proporciones particularmente amplias en el transcurso de este año, y el mérito de ello corresponde, sobre todo, a nuestras organizaciones del Partido.

Al mismo tiempo, los koljoses luchan, cada vez con mayor éxito, contra los perezosos y los desorganizadores del trabajo koljo-

siano y ello contribuirá al mejoramiento posterior de la organización de la producción koljosiana y al mejoramiento del bienestar del campo koljosiano.

La decisión adoptada por el gobierno, el año último, sobre las recompensas atribuídas por los grandes éxitos alcanzados en la agricultura ha desempeñado un importante papel en el progreso de la emulación socialista en el campo. Contamos actualmente con millares de Héroes del Trabajo socialista, tanto en los koljoses como entre los trabajadores de los sovjoses. Decenas de millares de koljosianos y de koljosianas han sido condecorados con órdenes y medallas por sus grandes realizaciones en el trabajo agrícola.

Este año se ha tomado la decisión de exigir aún más de los que en el porvenir serán recompensados por el gobierno por sus éxitos en la agricultura, en la cría de ganado y en la asimilación de la técnica agrícola. Pero es indudable que las filas de los trabajadores condecorados, lejos de reducirse, aumentarán en el transcurso de este año. La envergadura de la emulación y el creciente entusiasmo en el trabajo de los koljoses nos dan la seguridad de que será así.

Hace sólo unos días se ha publicado la resolución del Partido y del gobierno, adoptada a iniciativa del camarada Stalin, « sobre el plan de plantaciones forestales para la protección de los campos, de la introducción de amelgamientos complejos con plantas forrajeras, de construcción de estanques y depósitos de agua para asegurar cosechas abundantes y estables en las regiones de las estepas y en las regiones mixtas de estepas y de bosques de la parte europea de la U.R.S.S.». El objetivo fijado es utilizar la gran experiencia práctica adquirida, y las realizaciones de la ciencia agrícola, a fin de que los koljoses y los sovjoses de las regiones de las estepas y de las regiones mixtas de estepas y de bosques, provistos de una técnica de vanguardia, puedan dar en el transcurso de los próximos años un importante salto hacia adelante en el desarrollo de la agricultura y de la cría de ganado. A este respecto se concede una importancia particular a la introducción del sistema de agricultura por amelgamientos de cosechas complejas con plantas forrajeras y a la organización en gran escala de trabajos de plantación de zonas forestales para la protección de los campos. La realización de ese grandioso plan de Estado, cuya adopción equivale a una declaración de guerra a la sequía y a las malas cosechas en las zonas de las estepas y en las regiones mixtas de estepas y de bosques de la parte europea de nuestro país, conducirá a nuestra agricultura al camino de las cosechas abundantes y estables, transformará el trabajo de los koljosianos en un trabajo de alta productividad y acrecentará considerablemente la potencia económica de la Unión Soviética. Nuestra seguridad en ver realizado este plan histórico de grandes trabajos demuestra la rapidez con que crecen nuestras fuerzas, nuestros éxitos y nuestras posibilidades, cuando seguimos el camino trazado por el Partido Comunista, por el gran Stalin. (Prolongados aplausos.)

En relación con las tareas más complejas surgidas en la dirección

de la economía nacional, se alzan ante nosotros nuevas tareas en el terreno de la planificación estatal, en la organización del reparto de materiales, en la introducción de la técnica de vanguardia en todas las ramas de la economía.

En el terreno de la planificación de la economía nacional las cuestiones de la coordinación y de la aceleración del auge de ciertas ramas de la industria han adquirido una importancia especial. Como es sabido, los planes de producción y de construcción se establecen actualmente para las empresas sobre la base de normas progresivas, técnicas y económicas, de utilización de la maquinaria, las herramientas y los materiales, lo que contribuye a acelerar el auge de la industria, de los transportes y de las restantes ramas de la economía nacional. El control de la ejecución de los planes tiene por objeto asegurar no solamente el volumen de producción global, sino también la realización obligatoria de las tareas relacionadas con los productos principales, el surtido y el mejoramiento de la calidad de producción.

El ritmo de auge de nuestra economía depende, en muchos aspectos, de la organización correcta en el reparto de material, de creación de reservas de materiales necesarios y de la utilización racional de los recursos del Estado. Dada la enorme envergadura de la producción y de la construcción, adquiere gran importancia para el Estado la organización meticulosa del reparto de materiales y del control de la realización de las normas establecidas, de utilización de los recursos materiales.

El acelerar la mecanización de los grandes trabajos e introducir la técnica moderna en todas las ramas de la industria, de los transportes y de la agricultura, ha sido considerado siempre como una obra extremadamente importante del Partido bolchevique. El camarada Stalin decía a propósito de nuestras tareas económicas :

« ...La mecanización de los procesos de trabajo constituye para nosotros una fuerza « nueva » una fuerza « decisiva » sin la cual es imposible mantener ni nuestros ritmos ni las nuevas normas de producción. »

Nuestras posibilidades en ese orden han aumentado considerablemente. La industria de la Unión Soviética puede ahora producir toda clase de máquinas y el volumen de la construcción mecánica ha sobrepasado ya, en mucho, el nivel de antes de la guerra. El número de máquinas en actividad en nuestro país ha aumentado grandemente, con relación a 1940, y puede ser acrecentado más en un corto lapso de tiempo. La introducción planificada de la técnica moderna en todas las ramas de la economía nacional constituye una poderosa palanca para el desarrollo futuro de la potencia del Estado soviético.

La medida más importante realizada en nuestro país, después del 30 aniversario de octubre, ha sido la realización de la reforma monetaria simultáneamente con la supresión del sistema de racionamiento y el establecimiento de precios de Estado únicos y reducidos para los productos industriales y alimenticios. Esta decisión ha permitido liquidar rápidamente las consecuencias negativas del excedente

de moneda en circulación, excedente que se había formado en el período de la guerra, y ha creado premisas favorables para acelerar el auge de la economía nacional. A consecuencia del descenso de los precios de Estado al por menor sobre los productos industriales y alimenticios, y de la baja de precios consiguiente en el comercio cooperativo y en el mercado koljosiano, el poder de compra del rublo ha pasado a ser el doble. A consecuencia de ello, así como por el aumento en especie de los salarios, los salarios reales de los obreros y de los empleados han aumentado en más de dos veces con relación al pasado año. (Aplausos prolongados.)

La reforma monetaria y las medidas tomadas por el Estado en el dominio de la mejora del comercio han contribuido, pues, en una gran medida, a la elevación del nivel material de existencia de los obreros y de los empleados.

La realización de esas medidas ha sido posible dos años después del fin de la guerra, durante la cual los invasores fascistas han causado a nuestro país daños y destrucciones sin precedente. Ese hecho demuestra ante el mundo entero la enorme magnitud de las fuerzas y posibilidades interiores de que el Estado soviético dispone.

Al mismo tiempo, después de la abolición del racionamiento, han surgido en toda su amplitud nuevas tareas en el terreno del comercio soviético, tanto en la ciudad como en el campo. Es indispensable poner todo de nuestra parte para desarrollar, por todos los medios, la producción de los artículos de gran consumo y para mejorar la calidad y el surtido de esta producción, así como también para que el consumidor sea mejor servido por parte de las organizaciones de comercio, del Estado y cooperativas.

Por otra parte, no podemos consolidar los resultados positivos de la reforma monetaria más que en el caso de que observemos, para todo, reglas de economía, no admitamos el despilfarro, y protejamos la moneda soviética. La comprensión de la importancia de esas tareas elementales ha penetrado en la actualidad en las más amplias masas de hombres soviéticos.

Este año ha nacido un nuevo movimiento patriótico en las masas obreras : el movimiento para la movilización de las reservas interiores, para la rentabilidad del trabajo de las empresas, para la acumulación de beneficios con los que lograr rebasar el plan. La economía general conseguida además de la prevista en el plan, como consecuencia de la reducción del coste de producción industrial, se ha elevado en el curso de los 9 primeros meses de este año, a más de 4.000.000.000 de rublos. El desarrollo de la emulación permite esperar que esta suma de acumulación sobre el plan aumentará por lo menos en un 50 por 100 para fin de año. La emulación en este terreno conduce al mismo tiempo a una mejor utilización de las máquinas y de todo el instrumental de trabajo en las empresas, y contribuye a una mejor organización de la producción, lo que merece un estímulo por parte de todos nuestros organismos dirigentes. Este movimiento, que abarca muchos millares de empresas del país, ha

adquirido una importancia nacional gracias a la iniciativa del Partido Comunista y de los trabajadores de nuestra capital, Moscú, que, también esta vez, ha hecho honor a la alta apreciación que de ella ha hecho el camarada Stalin, que la ha llamado: «el abanderado de una nueva época, la época soviética». (Prolongados aplausos.)

Vivimos en una época en que nuestros obreros, nuestros empleados y nuestros campesinos koljosianos participan, en todo el país, en la emulación socialista. Actualmente no hay ni debe haber fábricas o koljoses que no participen en la emulación y que no se esfuercen en aumentar el número de los participantes en la emulación en el interior de la empresa, en el seno del koljos. « La emulación es el método comunista de edificación del socialismo », ha dicho el camarada Stalin. Y nosotros vemos ahora que este método comunista de edificación del socialismo se ha convertido ya en patrimonio de toda la masa de trabajadores de nuestra patria. Esto constituye una gran conquista de la Revolución de Octubre que no es posible menospreciar.

El inmortal Lenin decía :

« Lejos de apagar la emulación, el socialismo, por el contrario, crea por vez primera la posibilidad de aplicarla en escala verdaderamente « amplia », verdaderamente « masiva », crea la posibilidad de hacer realmente que la mayoría de los trabajadores entren en la liza de una tal actividad que les permita manifestarse en todo su valor, desarrollar sus capacidades, revelar los talentos, que en el pueblo forman un manantial inagotable y que el capitalismo pisoteaba, oprimía y ahogaba por miles y millones.

Nuestra tarea, hoy, con un gobierno socialista en el Poder, es organizar la emulación. »

Lenin decía más adelante :

« Sólo ahora adquieren la posibilidad de manifestarse, amplia y realmente de un modo general, el espíritu emprendedor, la emulación y la iniciativa audaz. Cada una de las fábricas, cuyo dueño haya sido lanzado a la calle o, cuando menos, sometido a un verdadero control obrero, cada una de las aldeas de donde se ha expulsado al gran terrateniente explotador, cuyas tierras han sido confiscadas, es ahora, y sólo ahora, campo de acción donde el hombre del trabajo puede manifestarse en todo su valor, enderezar un poco el espinazo, erguirse, sentirse un hombre. Por primera vez, después de siglos trabajando para los demás, bajo el yugo, para los explotadores, se tiene la posibilidad de « trabajar para sí propio », de trabajar beneficiándose de todas las conquistas de la técnica y de la cultura más moderna. »

Lenin escribía estas líneas en diciembre de 1917, es decir, hace más de 30 años. Ahora, todo el mundo puede ver con sus propios ojos la importancia de principio y la importancia práctica de esas grandes enseñanzas leninistas.

La amplitud y profundidad de la emulación socialista muestran que todo el pueblo soviético se ha transformado en una familia unida de trabajadores independientemente de las diferencias de nacionalidad y de religión. Las comunicaciones y los informes dirigidos al camarada Stalin, publicados diariamente en nuestros periódicos, sobre las realizaciones obtenidas en el frente de trabajo por las fábricas y los koljoses, los talleres de construcciones y las instituciones científicas, los distritos y las ciudades; por ramas enteras de la industria y algunas ramas de los transportes ; por las regiones, las comar-

cas y las repúblicas soviéticas, todo eso testimonia que nuestro Estado se ha transformado en una familia estrechamente unida de pueblos que ha mostrado su cohesión indisoluble y su invencibilidad durante la guerra nacional y que demuestra hoy, cada día, por su participación en el frente del trabajo, la fuerza creciente de la unidad moral y política del pueblo soviético y de su conciencia socialista. (Aplausos.)

En nuestro país todos son trabajadores; no hay, ni puede haber entre nosotros, holgazanes ni parásitos. Se dice, a veces, en el extranjero, que al expulsar a tales señores de los lugares que ocupaban desde hacía largo tiempo no hemos obrado de una forma absolutamente democrática. No obstante, los resultados han sido bastante buenos. Precisamente por el hecho de ser un Estado de trabajadores, en el que no hay sitio ni para los holgazanes ni para los parásitos, es por lo que constituimos hoy una familia laboriosa estrechamente unida y multinacional y, al mismo tiempo, un ejército poderosamente organizado, potente e invencible. (Prolongada y calurosa ovación.)

Lenin y Stalin nos enseñan a no caer en la presunción y a no dormirnos en los laureles con los éxitos obtenidos. El camarada Stalin nos explica constantemente la importancia que tiene en nuestro avance, para los trabajadores de todos los rangos sin excepción, el método de la crítica y de la autocritica.

La envergadura y la importancia del trabajo de nuestras organizaciones culturales aumenta cada vez más. Tenemos 730.000 estudiantes en las escuelas superiores y, además, 270.000 estudiantes por correspondencia y más de 34 millones de alumnos en las escuelas secundarias y primarias y en las escuelas secundarias técnicas.

Nuestra prensa, nuestras organizaciones culturales, desarrollan un enorme trabajo científico y educativo entre las masas. ¡A ver qué Estado capitalista está dispuesto a rivalizar con la Unión Soviética en el terreno de la elevación de la cultura de su país! (Aplausos.)

Tenemos derecho a estar orgullosos de los éxitos obtenidos por el arte soviético en estos últimos tiempos, y en particular por la literatura soviética (aplausos), lo que representa un éxito no despreciable de las directivas dadas por el Partido. Nuestra literatura, nuestro cine, y demás sectores del arte, se enriquecen de más en más con obras que, en sus creaciones, expresan el sentido ideológico de los acontecimientos y del trabajo de los hombres de la época soviética. El arte auténtico es accesible a la conciencia de los hombres, deja en ella huellas profundas; por eso es por lo que el desarrollo actual del arte soviético adquiere una importancia tan considerable para el desarrollo de los éxitos en la educación comunista del pueblo soviético. El arte soviético penetra bien lejos, más allá de las fronteras de nuestro país, e ilumina los trabajos y los días de nuestra patria, que la prensa capitalista querría ocultar y deformar ante los ojos de los trabajadores.

La última discusión en los medios científicos sobre las cuestiones de biología tiene una gran importancia de principio y una gran im-

portancia práctica para el desarrollo del trabajo científico y teórico.

La discusión sobre las cuestiones de la teoría de la herencia ha planteado grandes problemas de principio sobre la lucha de la ciencia verdadera, basada en los principios del materialismo, contra las supervivencias reaccionarias e idealistas en el trabajo científico, del género de la doctrina de Weissman, sobre la inmutabilidad de la herencia, que niega la posibilidad de transmisión a las generaciones posteriores de los caracteres adquiridos. Esa discusión ha subrayado la importancia fecunda de los principios materialistas para todas las ramas de la ciencia, lo que debe contribuir a acelerar el progreso del trabajo científico y teórico en nuestro país. Debemos recordar la tarea planteada por el camarada Stalin: «No sólo alcanzar, sino sobrepasar, en el más breve plazo, las realizaciones científicas del extranjero.» (Aplausos prolongados.)

La discusión sobre las cuestiones biológicas tenía también una gran importancia práctica, sobre todo para los progresos posteriores de la agricultura socialista. No es por casualidad que esta lucha ha sido dirigida por el académico Lysenko, del que todo el mundo conoce los méritos en nuestra lucha general por el progreso de la agricultura socialista. Esta discusión se ha desarrollado bajo el signo de la célebre divisa de Michurin: «No podemos esperar que la naturaleza nos conceda favores; nuestro objetivo es arrancárselos.» Esta divisa de Michurin se puede decir que está penetrada del espíritu bolchevique y que exhorta a un trabajo creador, vivo, por el bien y la gloria de nuestro pueblo, no solamente a los trabajadores científicos, sino también a los millones de trabajadores prácticos de la agricultura.

La discusión científica sobre las cuestiones de biología se ha desarrollado bajo la influencia dirigente de nuestro Partido. Las ideas directrices del camarada Stalin han desempeñado, también aquí, un papel decisivo, abriendo nuevas y amplias perspectivas para el trabajo científico y práctico.

Nuestro país se encuentra en un nuevo período de auge. Dan testimonio de ello el entusiasmo en el trabajo y el mejoramiento del nivel de vida de los ciudadanos soviéticos, las realizaciones de los hombres de ciencia y de los artistas, así como los éxitos de la edificación socialista, éxitos que comprobamos diariamente, al participar en ellos en la medida de nuestras fuerzas, y de los que tenemos derecho a sentirnos orgullosos. No hace mucho nuestros enemigos han intentado transformar enormes territorios de nuestro país en «zonas desérticas», saqueando y destruyendo todo lo que encontraban en su camino. Todavía nos quedan muchas heridas de la guerra que restañar, tenemos que reconstruir una serie de ciudades y levantar edificios y viviendas para terminar con las consecuencias de la invasión de los bárbaros fascistas. Pero proseguimos ese trabajo con éxito y vamos hacia adelante, más rápidamente cada día que pasa, con más confianza, habiendo sobrepasado ya numerosas realizaciones de antes de la guerra.

Nuestro país, en el que la familia de los pueblos soviéticos está unida por la amistad y el trabajo común para el bien de la patria, dando un ejemplo sin precedente en la historia de una colaboración y de relaciones fraternas entre los pueblos de la Unión Soviética multinacional, se encuentra en una etapa de poderoso auge. (Aplausos.)

Estamos unidos, inspirados en nuestra lucha y en nuestra marcha hacia adelante por el Partido bolchevique y por el gran jefe del pueblo soviético, el camarada Stalin.

II. — A LA VANGUARDIA DE LA LUCHA POR UNA PAZ ESTABLE Y DEMOCRÁTICA

Hace cuatro años el camarada Stalin decía, al definir los problemas del período de la postguerra:

« Ganar la guerra contra Alemania significa coronar una gran tarea histórica ; pero ganar la guerra no significa todavía garantizar a los pueblos una paz sólida y una firme seguridad en el futuro. La tarea consiste no sólo en ganar la guerra, sino también en hacer imposible el surgimiento de una nueva agresión y de una nueva guerra, si no para siempre, por lo menos durante un largo período de tiempo. »

A fin de contribuir con éxito a la realización de estos fines, la U.R.S.S. había tomado ya una parte activa en la elaboración de una serie de acuerdos internacionales desde el período de la segunda guerra mundial.

Todo el mundo recuerda cómo fué elaborado el acuerdo entre la Unión Soviética, los Estados Unidos de América y la Gran Bretaña, acuerdo al que se adhirieron China y Francia, y que ha servido posteriormente de fundamento a los estatutos de la Organización de las Naciones Unidas. La importancia de los acuerdos adoptados en Yalta y en Potsdam, entre la Unión Soviética, los Estados Unidos y la Gran Bretaña sobre la cuestión alemana, ha sido muy grande. Como es sabido las decisiones de Potsdam determinaron la dirección general de la obra de reglamentación de postguerra, y eso no solamente para Europa. La declaración especial de Potsdam relativa al Japón, al igual que las declaraciones de El Cairo y los acuerdos de Yalta, debían también servir de fundamento para la reorganización pacífica del Extremo Oriente. No es posible olvidar que esos acuerdos internacionales han sido cimentados con la sangre de nuestros pueblos, que han consentido sacrificios incalculables y que nos han dado la posibilidad de terminar vencedores la guerra contra el fascismo y contra la agresión en Europa y Asia.

Desde entonces, la Unión Soviética ha insistido invariablemente para que los compromisos contraídos según esos acuerdos sean escrupulosamente respetados y aplicados en la práctica por todos los Estados.

No es posible decir que esos compromisos han quedado únicamente sobre el papel. Baste recordar que ha sido creada y que funciona la Organización Internacional de Naciones Unidas, aunque algunos se esfuercen a menudo en dar a su trabajo una dirección que no corresponde a sus objetivos fundamentales. Se han concluido

cinco tratados de paz : con Italia, Bulgaria, Rumania, Hungría y Finlandia, tratados que son una aportación importante al restablecimiento de la paz en Europa.

Por otro lado, no es posible ignorar el hecho de que el tratado de paz con Alemania continúa estancado. Al mismo tiempo en las zonas de ocupación americana, inglesa y francesa de Alemania, que a pesar de los acuerdos existentes entre la Unión Soviética, los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, se encuentran fuera del control de las cuatro potencias, se está volviendo a colocar a los hombres del régimen hitleriano en los puestos de mando de la industria y de la administración. Además, numerosas organizaciones democráticas han sido privadas de la posibilidad normal de acción, lo que la Unión Soviética considera como un acto de arbitrariedad inadmisibles.

El tratado de paz con el Japón tampoco progresa.

Es comprensible que la Unión Soviética insista en la aceleración de la elaboración de los tratados de paz con Alemania y el Japón, conforme a lo que fué decidido por los acuerdos concluidos entre los aliados. Eso significa que la elaboración de dichos tratados de paz debe tener por finalidad impedir el restablecimiento de Alemania y el Japón como potencias de agresión, y por consecuencia, debe contribuir a la desmilitarización y a la democratización de esos Estados. En relación con esto, el gobierno soviético insiste en el desarme total de Alemania y en la aplicación del conocido plan de control internacional de la región industrial del Ruhr, por su calidad de base principal de la industria de guerra alemana. Por las mismas razones, la Unión Soviética insiste en la prohibición total de la industria de guerra en el Japón y en el establecimiento de un control internacional apropiado a fin de impedir el restablecimiento de la industria de guerra. Pero, simultáneamente, el gobierno soviético estima que no se debe ahogar a la industria de paz ni en Alemania ni en el Japón. Es preciso dar, tanto al pueblo alemán como al pueblo japonés, la posibilidad de proveerse de todo lo que pueda suministrarles su propia industria para la satisfacción de las necesidades pacíficas.

Si queremos ser fieles a los compromisos que hemos contraído en lo que concierne al establecimiento de la paz en Alemania y el Japón, debemos seguir ese camino. Únicamente los que quieren prolongar indefinidamente la ocupación de Alemania y del Japón, sin tener en cuenta los intereses legítimos de sus pueblos, pueden sustraerse a la aplicación de los acuerdos internacionales ya mencionados.

Así es como se presentan las principales tareas de la reglamentación pacífica de la postguerra.

Otra cuestión fundamental de la política exterior de la U.R.S.S. está constituida por la lucha contra las nuevas fuerzas de agresión y, por consiguiente, contra la propáganda y los instigadores de una nueva guerra.

Con ese objeto la Unión Soviética ha sometido, en 1946, al examen de la Organización de las Naciones Unidas, la famosa proposición sobre la reducción general de los armamentos y sobre la prohibición del arma atómica. A pesar de la oposición de los elementos agresivos, esta proposición fué adoptada, en lo esencial, por la Organización de las Naciones Unidas.

El año pasado la Unión Soviética ha aportado a la Asamblea General su proposición sobre las medidas a adoptar contra la propaganda y los instigadores de una nueva guerra.

Después de toda clase de reservas y de restricciones aportadas a nuestro proyecto, la Organización de las Naciones Unidas adoptó una decisión correspondiente. La resolución de la Asamblea General fué aclarada en tantas aguas y limpiada con tanto cuidado, que no se encuentra en ella ni una sola palabra a propósito de los fomentadores de una nueva guerra. Sólo el título de esta resolución menciona que está dirigida contra los instigadores de una nueva guerra. Sin embargo, incluso así transformada, la resolución tiene una significación positiva a los ojos de todos los partidarios honrados de la seguridad internacional, porque se condena en ella cualquier forma de propaganda que tenga por objeto o sea susceptible de provocar o acelerar, una amenaza para la paz, una violación de la paz o un acto de agresión.

A fin de que la resolución sobre la reducción de los armamentos y la prohibición del arma atómica no sea letra muerta, la Unión Soviética ha aportado este año proposiciones concretas, tendentes a desarrollar la decisión indicada anteriormente de la Organización de Naciones Unidas.

La Unión Soviética ha propuesto la reducción en un tercio, durante un año, de todas las fuerzas armadas y de todos los armamentos existentes en los Estados Unidos, Inglaterra, Unión Soviética, Francia y China, en los cinco países que tienen, en su calidad de miembros permanentes del Consejo de Seguridad, la responsabilidad principal para el mantenimiento de la seguridad internacional. Esta proposición no concierne, en lo inmediato, más que a las grandes potencias, y no se refiere a los armamentos de ningún otro Estado. Además, la Unión Soviética ha propuesto prohibir el arma atómica por ser un arma destinada a fines agresivos y no a fines defensivos. Para vigilar y controlar la aplicación de las medidas correspondientes a la reducción de los armamentos y de las fuerzas armadas, y a la prohibición del arma atómica, hemos propuesto instituir, en el marco del Consejo de Seguridad, un organismo de control internacional al que deberían ser sometidos datos oficiales completos sobre el estado de los armamentos y de las fuerzas armadas en los Estados Unidos de América, Gran Bretaña, U.R.S.S., Francia y China.

Esta cuestión se ha discutido durante más de un mes en la Asamblea General y en sus Comités. Utilizando toda clase de pretextos, las grandes potencias se han negado a reducir sus fuerzas armadas y sus armamentos, y a prohibir el arma atómica; y han

conseguido hacer adoptar por la Asamblea General la resolución que les convenía.

Los representantes de los Estados Unidos de América y de Inglaterra han acogido con particular hostilidad nuestra proposición de prohibición del arma atómica. Esos representantes no pueden desmentir la afirmación indiscutible de que la bomba atómica es un arma de agresión, y no un arma de defensa, que está destinada a la exterminación en masa de la población civil, sobre todo de las grandes ciudades, y que únicamente los monstruos fascistas pueden soñar con la utilización de un arma semejante y no los representantes de los pueblos libres. Pero, los que el camarada Stalin ha calificado de dóciles « alumnos de Churchill en materia de agresión », buscan toda clase de pretextos para impedir la prohibición de la criminal arma atómica.

A este respecto dos campos principales se precisan, cada vez más netamente, en la opinión pública.

En los Estados Unidos de América el partido progresista, recientemente creado, con Wallace a su cabeza, y un gran número de sabios y hombres de la vida pública americanos, sin hablar de los millones de trabajadores cuya voz no encuentra eco en los órganos mercenarios de la prensa « amarilla » burguesa, se han pronunciado en favor de la prohibición del arma atómica. Durante el verano del pasado año en el « Comité de Trabajo » de la Comisión Atómica del Consejo de Seguridad, la mayoría de los Estados — Inglaterra entre ellos — se pronunciaron por la destrucción de las bombas atómicas, aunque bajo la presión de los Estados Unidos no se mantuvieron mucho tiempo en esa posición. Es sobradamente sabido que numerosos sabios ingleses consideran que la posición de la Unión Soviética en esta cuestión es justa. No hay duda de que en cualquier país el número de partidarios de la prohibición del arma atómica constituye la mayoría aplastante del pueblo, aunque eso no repercuta en la Asamblea General.

Cuanto más encarnizada sea la resistencia de los elementos agresivos a la prohibición del arma atómica, más se acusarán las divergencias entre las fuerzas agresivas e imperialistas por una parte, y las fuerzas que defienden la causa de la consolidación de la paz universal y de la democracia por otra. Como resultado de ello el aislamiento de los partidarios del arma atómica en la opinión pública internacional aumentará de día en día. También como resultado de ello, al dirigir la lucha por la prohibición de la criminal arma atómica, la Unión Soviética se coloca a la cabeza de todos los pueblos pacíficos, a la cabeza de los hombres de vanguardia del mundo entero. (Prolongados aplausos.)

Antes de la segunda guerra mundial, el mundo capitalista estaba dividido en países de democracia burguesa y en países fascistas. El papel de promotores de la agresión estaba entonces desempeñado por los países fascistas y militaristas — Alemania, Italia y el Japón — que habían creado el bloque denominado bloque antikomin-

tern. Fueron ellos quienes desencadenaron la segunda guerra mundial, que finalizó con el fracaso vergonzoso de todos los fascistas.

Mucho antes de la segunda guerra mundial la Unión Soviética llamaba a todos los países no agresivos a unirse para oponerse a la agresión fascista, y había condenado siempre los cambalacheos de ciertas grandes potencias con los países fascistas agresivos, a costa de los otros pueblos pacíficos, como por ejemplo el vergonzoso acuerdo de Munich a expensas de Checoslovaquia.

Al estallar la segunda guerra mundial, la Unión Soviética no tuvo necesidad de cambiar su política para poder entrar en la coalición antihitleriana al lado de Inglaterra y Estados Unidos de América. Esto era la consecuencia natural de la política exterior que el gobierno soviético había proseguido incluso antes de la segunda guerra mundial.

El terrible peligro que pesaba sobre Europa, y no sólo sobre Europa, y que procedía de la Alemania hitleriana y del Japón agresivo, con sus planes absurdos de hegemonía mundial y de destrucción de todos los Estados que se opusieran a ellos, obligó a los círculos dirigentes de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos de América a aliarse a la Unión Soviética contra las fuerzas de agresión y de fascismo.

Merced a esta alianza entre la U.R.S.S. y los países democráticos se logró la victoria sobre las potencias agresoras y se concluyeron acuerdos importantes relativos a la organización del mundo después de la guerra.

La Unión Soviética continúa ateniéndose actualmente a esos acuerdos tendentes a defender los intereses de la democracia, y a prevenir una nueva agresión. La Unión Soviética exige, con todo derecho, que esos acuerdos sean efectivamente ejecutados y que las nuevas cuestiones que puedan surgir a ese respecto sean, igualmente, resueltas por acuerdos mútuos entre las potencias interesadas. Nadie puede negar el espíritu de continuidad de la política exterior staliniana del gobierno soviético, nadie puede negar que esa política corresponde plenamente a los intereses de la seguridad internacional.

Pero lo que sucede es que, desde el fin de la segunda guerra mundial, se han producido en la política de los círculos dirigentes de los Estados Unidos de América y de la Gran Bretaña cambios que significan, en realidad, el abandono de los acuerdos concluidos con la U.R.S.S., acuerdos tendentes al establecimiento, después de la guerra, de una paz democrática duradera. Dichos cambios expresan la aspiración de esos círculos que son las de imponer a los otros países su propio mundo imperialista, lo cual es incompatible con las tareas emancipadoras de la coalición de las potencias antihitlerianas.

Esos círculos creen, sin duda alguna, que desde que el peligro militar no les amenaza, pueden olvidar los antiguos acuerdos concertados con la U.R.S.S. y no tener en cuenta su existencia. En los círculos dirigentes de esos países existen muchas gentes deseosas de emprender la realización de sus planes de conquista, tendentes a

asegurar al bloque angloamericano la hegemonía mundial. Estas gentes consideran que, después de la victoria sobre Alemania y el Japón, está libre el campo para la realización de su plan de dominación sobre todos los otros pueblos libres, aunque no puedan decirlo abiertamente. La prensa de los círculos imperialistas ataca a nuestro país, con ruidosa algarabía y gritos cada vez más ensordecedores, porque, como todo el mundo sabe, la Unión Soviética es un adversario intransigente de los planes expansionistas del imperialismo.

Así se comprende el que los acuerdos internacionales concertados con la participación de la Unión Soviética sean actualmente violados a cada instante y que, por ejemplo, la cuestión de Berlín siga sin resolver, a pesar de los acuerdos realizados entre la U.R.S.S., los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia.

El camarada Stalin ha dado una explicación profunda de esta política de los círculos dirigentes de los Estados Unidos de América y de la Gran Bretaña :

« La cuestión reside en que los inspiradores de la política agresora de los Estados Unidos e Inglaterra no se consideran ya interesados en un acuerdo y en la cooperación con la U.R.S.S. No tienen necesidad ni de acuerdo ni de una cooperación, sino de discursos sobre un acuerdo o una cooperación con el fin de hacer fracasar este acuerdo y hacer a la Unión Soviética responsable de este fracaso, « demostrando » así la imposibilidad de colaborar con la U.R.S.S. Los instigadores de guerra, que aspiran a desencadenar una nueva guerra, temen más que nada el acuerdo y la colaboración con la U.R.S.S., porque la política de acuerdos con la U.R.S.S. mina las posiciones de los fomentadores de guerra y quita todo objetivo a la política agresora de esos señores. »

El camarada Stalin ha definido esta política diciendo que :

« La política de los actuales dirigentes de los Estados Unidos e Inglaterra es una política de agresión, una política de desencadenamiento de una nueva guerra. »

Desde ese punto de vista se comprende por qué se crean en todas las partes del globo terráqueo nuevas bases militares americanas, por qué las autoridades americanas quieren mantener sus tropas en numerosos países, por qué el presupuesto militar americano se ha hinchado este año en proporciones de tiempo de guerra, y por qué este presupuesto es once veces superior a lo que era, por ejemplo, en 1940, antes de la guerra. Desde ese punto de vista se comprende, igualmente, por qué el Estado Mayor militar anglo-americano, creado durante la segunda guerra mundial, se conserva todavía en Washington. Este Estado Mayor elabora nuevos planes de agresión, a espaldas tanto del pueblo americano como del pueblo inglés.

En estos últimos tiempos se levanta un gran estrépito en torno a la creación de toda clase de « uniones » y de « bloques » entre Estados occidentales, a pesar de que no están amenazados por ningún otro Estado. Todo ese ajeteo alrededor de esas « alianza occidental », « unión atlántica », « bloque mediterráneo », etc., está enmascarado por declaraciones defensivas que no pueden engañar más que a las personas excesivamente ingenuas. En realidad, esas « uniones » y esos « bloques » prosiguen el objetivo de pre-

parar una nueva agresión y de desencadenar nuevas guerras que no interesan más que a tales o cuales grupos dirigentes, pero en modo alguno a los pueblos de Estados Unidos de América, de Gran Bretaña o de cualquier otro país. En lo que se refiere a la Gran Bretaña y a Francia, esas uniones y esos bloques están en contradicción con los pactos de amistad y de ayuda mútua concluidos por esos países con la U.R.S.S.

El camarada Stalin ha pronunciado también unas palabras de peso sobre la manera en que podría terminar la política de los instigadores de una nueva guerra. Ha dicho :

« Eso sólo puede terminar con el vergonzoso fracaso de los instigadores de una nueva guerra. Churchill, el principal instigador de una nueva guerra, ha llegado ya a perder la confianza de su nación y de las fuerzas democráticas del mundo entero. La misma suerte espera a todos los otros instigadores de guerra. Los horrores de la reciente guerra están aún demasiado vivos en la memoria de los pueblos, y las fuerzas sociales partidarias de la paz son demasiado potentes, para que los discípulos de Churchill en materia de agresión puedan vencerlas y hacerlas girar en dirección de una nueva guerra. »

La declaración del camarada Stalin debe tener un efecto desembriagador. Esta declaración muestra que las intrigas antisoviéticas a que se dedican en este momento los diferentes agentes al servicio de los instigadores de una nueva guerra, están constantemente vigiladas por la Unión Soviética y por las fuerzas democráticas del mundo entero. (Aplausos.) Todos sabemos que a esta especie de cosas les repugna la luz. Pero ha pasado el tiempo en que los pueblos eran instrumentos ciegos de tal o cual pandilla gobernante. (Aplausos.)

Las elecciones que se han desarrollado el 2 de noviembre en los Estados Unidos han dado la victoria al Partido demócrata y al presidente Truman. El fracaso del Partido republicano y de Dewey, que se han presentado a las elecciones con un programa abiertamente reaccionario y agresivo al máximo, demuestra que la mayoría del pueblo americano rehusa ese programa.

La segunda guerra mundial se ha terminado con la derrota del fascismo y ha aportado transformaciones importantes en Europa y fuera de Europa.

La Unión Soviética, fortalecida, ha visto acrecentarse su autoridad en los asuntos internacionales. Toda una serie de países de democracia popular, a los que la Unión Soviética está ligada por lazos de amistad y de ayuda mútua, han emprendido el camino del socialismo. La traición del grupo dirigente nacionalista de Yugoslavia ha causado un gran perjuicio a su pueblo, pero es indudable que el Partido Comunista de Yugoslavia, apoyándose en sus tradiciones internacionalistas, encontrará los caminos que permitirán a Yugoslavia reintegrarse a la familia, estrechamente unida, que agrupa la U.R.S.S. y los países de nueva democracia. (Aplausos.)

Los Partidos Comunistas han crecido y se han reforzado en los países de Europa. El aplastamiento del fascismo ha abierto amplias posibilidades para el crecimiento y la unión de las fuerzas de todo el campo democrático y antiimperialista.

La situación en Asia ha sufrido igualmente una transformación radical después de la segunda guerra mundial.

Sobre los 2.250.000.000 del globo la población de Asia agrupa 1.200.000.000. Actualmente los pueblos de Asia se han puesto en movimiento, desempeñando, en ese orden, las fuerzas populares de liberación un papel cada vez mayor. Únicamente los enemigos inveterados del progreso de la humanidad pueden querer poner obstáculos a ese movimiento popular de liberación.

Tal es la marcha hacia adelante de la historia.

Los fundamentos del imperialismo se dislocan cada vez más y pierden estabilidad. Al mismo tiempo crecen y se unen las fuerzas de la democracia, de la paz y del socialismo.

En esas condiciones las fuerzas imperialistas basan cada vez más a menudo sus cálculos en el reforzamiento de la agresividad de su política, en la creación de una atmósfera de histeria guerrera, etc. Esos procedimientos son harto conocidos.

Cuanto más ruido hagan los señores instigadores de una nueva guerra, más alejarán de ellos a los millones de gentes sencillas de todos los países y antes se efectuará el aislamiento internacional de esos señores. Al mismo tiempo el campo internacional de los partidarios de la paz y la democracia, a la vanguardia del cual se encuentra la U.R.S.S., se consolida cada vez más, convirtiéndose en una gran fuerza indestructible. (Prolongados aplausos.)

III. — SUPERIORIDAD DEL SISTEMA SOCIALISTA SOBRE EL SISTEMA CAPITALISTA

Nuestro país conoce un nuevo auge. Este auge se manifiesta en los éxitos económicos, en la envergadura y el contenido del trabajo cultural, en la unidad moral y política del pueblo soviético, que se ha elevado a un nuevo grado, a un grado superior. Las fuerzas del pueblo soviético crecen de año en año. El prestigio internacional de la U.R.S.S. y su influencia en los asuntos internacionales se eleva cada vez más, confirmando así la justeza de la política de nuestro Partido. Por eso, la política exterior staliniana está penetrada de un espíritu de continuidad inquebrantable y de una serena seguridad en el porvenir.

Debemos nuestros éxitos al Partido bolchevique, a la dirección de Lenin y de Stalin. (Prolongados y calurosos aplausos.)

Cuando en el verano de 1917, en la época de las derrotas militares y de la ruina económica, nuestros adversarios declararon que no había en Rusia partido político que aceptara tomar en sus manos todo el poder del Estado, Lenin respondió, al momento, que ese partido existía, que « nuestro Partido no retrocede ante esa tarea; está dispuesto en todo momento a asumir la totalidad del poder ». El mismo año, el Partido bolchevique, que no contaba entonces más que 240.000 miembros, se puso a la cabeza de la Revolución Socialista de Octubre y condujo nuestra patria a la victoria del poder popular y soviético. (Vivos y prolongados aplausos.)

El Partido bolchevique hizo enseguida salir al país de la guerra imperialista, entregó a los campesinos la tierra de los grandes propietarios y liquidó las tentativas de resistencia de los capitalistas y de los terratenientes. En esa misma época obtuvimos la victoria sobre los intervencionistas extranjeros, que habían creado una coalición fantoche, la « alianza de los 14 Estados », y que fracasaron en sus tentativas de restablecer el poder de la burguesía y de los grandes terratenientes en Rusia.

Después, la tarea esencial del Partido bolchevique consistió en sobremontar el caos económico provocado por la larga guerra civil. Nuestros enemigos decían : « Los bolcheviques no sirven más que para destruir. » ¡ Cuántas veces han afirmado que, sin los terratenientes y sin los capitalistas, era imposible restablecer la economía nacional ! El Partido de Lenin y Stalin ha respondido a esas afirmaciones con el plan bolchevique de industrialización socialista, con los planes quinquenales stalinianos victoriosos que han transformado nuestro país. (Aplausos.)

Se comenzó después a profetizar que « los bolcheviques se estrellarían ante la cuestión campesina », que la transformación socialista de la agricultura era imposible. Bajo la dirección del camarada Stalin, el Partido bolchevique ha resuelto también ese problema, por medio de la liquidación de los kulaks como clase y por la colectivización de muchos millones y millones de explotaciones campesinas, creando condiciones sin precedente para el auge de la economía agrícola y para una mejora radical de las condiciones de existencia de los campesinos. Merced a esas transformaciones, la alianza de los obreros y de los campesinos ha alcanzado un grado superior, transformándose en una unidad moral y política de la sociedad socialista, una unidad sin igual en la historia del mundo. (Aplausos prolongados.)

En el cumplimiento de estas tareas, el Partido ha encontrado más de una vez la oposición de los agentes del enemigo de clase, en particular de los trotskistas y de los bujarinistas. Al desembarazarse de esos elementos el Partido bolchevique se ha reforzado todavía más y ha apretado filas en torno al camarada Stalin. (Vivos aplausos.)

Todos nos acordamos de los acontecimientos de la Gran Guerra nacional. Stalin tomó en sus manos la defensa de nuestra Patria y asumió la dirección de las fuerzas armadas de nuestro país, y el pueblo soviético obtuvo la victoria sobre el fascismo alemán y sus aliados. Se pensaba que la U.R.S.S. se empobrecería y se debilitaría, pero, por el contrario, la Unión Soviética se ha reforzado todavía más durante la Gran Guerra nacional. Se estimaba que después de la guerra la Unión Soviética caería bajo la dependencia de los principales Estados capitalistas, sin embargo, el Estado soviético realiza, como en épocas anteriores, una política exterior staliniana independiente, guiándose en los intereses del pueblo soviético y de la seguridad internacional. (Prolongados aplausos.)

La guerra ha terminado. Hemos podido volver al trabajo pací-

fico. La Unión Soviética realiza su nuevo plan quinquenal de la postguerra. Los otros países que han iniciado el camino del socialismo están también en pleno auge. Diversos « temores » absurdos se han expandido actualmente en los círculos burgueses dirigentes. Les angustian nuestros éxitos y temen el auge económico que tiene lugar en la U.R.S.S. Evidentemente eso no inclinará al pueblo soviético a reducir sus esfuerzos laboriosos, al contrario, eso entusiasmará más aún a los millones de trabajadores de nuestro país, obreros, koljosianos, intelectuales y jóvenes.

¿ Donde está la base de nuestros ininterrumpidos éxitos ? Se puede responder brevemente a esta pregunta. La base de nuestros éxitos es la dirección del Partido bolchevique y del gran Stalin, dirección que ha unido estrechamente la clase obrera y los campesinos trabajadores en su lucha por la victoria del socialismo. (Larga y calurosa ovación.)

Existen países capitalistas en los que hay acumuladas numerosas riquezas y experiencia humana, donde hay recursos naturales y muchas otras cosas. Pero el sistema capitalista, cuyo tiempo ha pasado ya, con su propiedad privada y su anarquía de la producción, con los antagonismos y las crisis políticas y sociales que le desgarran, condena a esos países a la inestabilidad y a fracasos desastrosos, a conmociones periódicas y a movimientos revolucionarios.

La situación en la Unión Soviética es bien diferente. En ella se ha consolidado el régimen socialista, manantial inagotable del crecimiento de las fuerzas de nuestro Estado, del entusiasmo en el trabajo y del desarrollo moral de los hombres soviéticos. En las grandes cosas como en los menores detalles, se ve en nuestro país la voluntad dirigente y movilizadora del Partido Comunista, que no conoce obstáculos que no puedan ser sobremontados. (Prolongados aplausos.)

La historia de la Revolución de Octubre ha probado y ha templado a la dirección leninista-stalinista de nuestro Partido, que ha conquistado la confianza y el amor sin límites del pueblo soviético. Nuestro pueblo ha conquistado un puesto histórico de honor entre los otros pueblos, y ha demostrado que es capaz, bajo la dirección del Partido Comunista y del gran Stalin, de cumplir nuevas y grandes hazañas. (Vivos y prolongados aplausos.)

¡ Viva nuestra Patria soviética, firme baluarte de la amistad y de la gloria de los pueblos de nuestro país ! (Calurosa y prolongada ovación.)

¡ Viva el gran Partido bolchevique, el Partido de Lenin y de Stalin, la vanguardia del pueblo soviético, templada en los combates; el inspirador y el organizador de nuestras victorias ! (Prolongados y calurosos aplausos.)

¡ Bajo la bandera de Lenin, bajo la dirección de Stalin, adelante hacia la victoria del comunismo ! (Ovación interminable. Todos se levantan. Exclamaciones : « ¡ Viva nuestro querido camarada Stalin ! », « ¡ Hurra por el gran Stalin ! », « ¡ Viva nuestra gran Patria socialista ! ».)

La victoria de la ciencia biológica michuriniana

Bajo este título, la revista soviética «El bolchevique», en su número 16, correspondiente al 30 de agosto de 1948, escribe:

La lucha de la orientación michuriniana en la biología, contra la biología weismannista, reaccionario-idealista, se ha coronado lógicamente con el desenmascaramiento y la derrota del weismannismo. La victoria de la doctrina michuriniana representa el triunfo de la ciencia auténtica sobre la ciencia falsa, la victoria de la orientación materialista sobre la tendencia reaccionaria e idealista, en biología. El triunfo de la biología michuriniana y la derrota del weismannismo reaccionario conducen a la unión de todos los biólogos soviéticos, sobre la base de la teoría científica avanzada, estructurada sobre los principios de la filosofía marxista-leninista y confirmada por la práctica.

La victoria de la orientación michuriniana tiene una enorme importancia para la biología teórica, que da bases comunes a una serie de ciencias especiales y, en primer lugar, a las ciencias que sirven a la agricultura. El agrónomo, el seleccionador, el zootécnico y el microbiólogo disponen ahora de un instrumento seguro y comprobado para la transformación consciente de las formas vegetales y animales.

Con el triunfo de la biología michuriniana le ha llegado el fin a la «teoría» de los cambios casuales en el desarrollo del organismo vivo que, al decir de los weismannistas, se encuentran fuera de toda relación con las condiciones de vida de este organismo. La doctrina michuriniana, que vincula los cambios hereditarios de los organismos con las condiciones de su vida, abre ante los trabajadores de la agrobiología la posibilidad de ejercer una acción consciente sobre el desarrollo y la transformación de los organismos, asegura la obtención de mutaciones dirigidas, en los organismos.

El mundo de las formas vivas, con las cuales trabajan los biólogos, no es un reino de la casualidad ciega, en el que el hombre, que tiende a la creación de nuevas formas vivas, sólo puede esperar la suerte, como en la lotería, sin que pueda intervenir en absoluto. De acuerdo con la doctrina michuriniana, el mundo orgánico y sus transformaciones están sometidos a leyes severas. El conocimiento de estas leyes, logrado por

Michurin y sus discípulos, abre un vasto campo a la actividad creadora, en la que el hombre señala previamente los objetivos que quiere alcanzar y los logra siguiendo un plan preestablecido, actuando sobre los organismos y cambiándolos, con arreglo al fin que se propone, de acuerdo con sus necesidades.

El pueblo soviético estima y respeta la ciencia michuriniana: la ve en acción, percibe su ayuda a la práctica de la agricultura, espera de ella una actividad aún más desarrollada, en cuanto a la transformación de la tecnología de la agricultura, en cuanto a la obtención de nuevas variedades y razas de animales de una productividad mucho más superior, capaces de responder, en la forma más fructífera, a las mejores condiciones de cuidado.

La opinión pública soviética ha acogido con satisfacción la noticia de que el informe de T. Lisenko, presidente de la Academia de Ciencias Agrícolas «Lénin», ha sido aprobado por el Comité Central del Partido Bolchevique. En este informe se desenmascara por completo la esencia reaccionaria, idealista y antipopular de la teoría cromosómica de la herencia, la idea reaccionaria de Weismann, Friz, Betson, Morgan, sobre la evolución como proceso regresivo y de extinción.

En adelante, la ciencia biológica se desarrollará sobre la base de la doctrina michuriniana, sin obstáculos en el planteamiento de la investigación activa de los fenómenos de la naturaleza, sin los constantes e importunos intentos de los morganistas de imponer a los biólogos soviéticos su teoría reaccionaria, sin los impedimentos que levantaban los mendelistas militantes a la introducción de los adelantos de la ciencia michuriniana en la práctica agrícola.

La juventud soviética se libera de las ideas reaccionarias e idealistas que los weismannistas y morganistas le imponían en el campo de la biología. La juventud estudiosa de los centros de enseñanza superior soviéticos estudiará la biología científica materialista, desarrollada en las obras de los más eximios biólogos materialistas, Timiriásev, Michurin y Williams, y la carencia de sentido de los weismannistas y morganistas, que pretendían despojar al darwinismo de sus elementos materialistas.



Ya en vida de Darwin y, especialmente, después de su muerte, la ciencia burguesa mostró su hostilidad evidente al núcleo materialista del darwinismo. Los reaccionarios de la biología y la filosofía comenzaron la ofensiva de consuno contra la teoría de la selección natural, contra el darwinismo. Los antidarwinistas abiertos, a comienzos de este siglo, se unieron bajo la denominación de «neodarwinistas», a la cabeza de los cuales se encontraba el zoólogo alemán A. Weismann, que se alzó contra el principio de la hereditabilidad de los indicios adquiridos, contra la interpretación darwinista del proceso de desarrollo de las formas vivas, como un proceso de acumulación de cambios, producidos por la influencia de

las condiciones de vida sobre los organismos. A. Weismann opuso a la selección natural darwinista, como conservación y desarrollo de los cambios de la naturaleza de los organismos, que se acumulan, en el proceso de la adaptación de los organismos a las condiciones de su actividad vital, su teoría de la «selección germinal». Weismann exhortó a los hombres de ciencia a «rechazar definitivamente el principio de Lamarck (la hereditabilidad de las cualidades adquiridas, F.D.) y aplicar consecuentemente el principio de la selección, trasladándolo a los elementos últimamente descubiertos de la sustancia germinal». («Lecciones sobre la teoría evolutiva». I parte. Prólogo.)

Al emprender su cruzada contra el darwinismo, Weismann negaba en absoluto la importancia de la lucha entre las especies, para la selección, y afirmaba que sólo la lucha en el seno de la especie tiene importancia para la evolución. Weismann consideraba que «la limitación mutua de las especies puede limitar fuertemente alguna especie en su difusión, disminuir su cantidad normal, posiblemente hasta cero, es decir hasta su completa aniquilación, pero no puede hacer que la especie sea diferente de lo que es».

Weismann se agarraba a la aceptación por Darwin del esquema erróneo de Malthus y exageraba, por todos los medios, su importancia. Precisamente esta concepción de Weismann, junto con la incompreensión de la esencia y la importancia de la ley de la asimilación de la sustancia por el organismo, aislada por él del medio ambiente, como base de la variabilidad de los seres, condujo a Weismann a la teoría de la «selección germinal», a renunciar a la selección natural darwinista y a predicar la teoría mística de la existencia de una sustancia germinal particular, diferente en principio del cuerpo vivo: la «sustancia de la hereditabilidad».

Apoyándose en la teoría de la «lucha de las partes del organismo», proclamada por V. Rou, en 1881, Weismann difundió el principio malthusiano de la encarnizada competencia destructora hasta la vida de los tejidos, las células y los «elementos germinales». Afirmaba que la partícula germinal, que asimila más de prisa, merced a la excitación funcional, se multiplica también con mayor rapidez, arrebatando el sustento a otras partículas vecinas, que se reproducen con más lentitud y eliminándolas de esta manera.

De esta «concepción» absurda, absolutamente inventada y sacada de su meollo, Weismann «sacó» la teoría idealista de la herencia cromosómica, vinculando su doctrina de la «sustancia de la hereditabilidad» con los cromosomas, sus desintegraciones y sus uniones. La esencia de la teoría reaccionario-idealista de Weismann, concerniente a la herencia, consiste en lo siguiente: Weismann afirma que, en el proceso de la lucha por la existencia, que se produce entre las células, en el seno del organismo, surge su diferenciación y la selección de los vencedores. La capacidad de producir lo vivo y de dirigir el desarrollo del organismo, se pretende que sólo pertenece a los «determinantes» fundamentales, a las «unidades vitales» que condicionan la reproducción de las cualidades here-

ditarias de los padres y de otros predecesores más lejanos. Estos «determinantes» no se crean de nuevo, no se someten a la influencia del cambio de las sustancias, que se produce en el organismo. Se multiplican por división, siendo prácticamente inmortales.

«Los determinantes específicos —afirmaba A. Weismann— no pueden de ninguna manera crearse de nuevo, de la misma manera que un animal no puede obtenerse de otra manera que de un germen, la célula no puede ser originada de otra manera que por otra célula, el grano por otro grano ya existente».

De esta forma, según la teoría de Weismann la «substancia de la hereditabilidad», las «unidades vitales» que tienen la misteriosa facultad específica de reproducir el organismo en su conjunto, con toda la herencia de las formas iniciales, una vez que han surgido en el proceso de la evolución, no son objeto de ninguna influencia del exterior: ni de la influencia del cambio de sustancias, que se produce entre el organismo y el medio, ni la influencia de las condiciones de vida del organismo.

Esto significa la extinción del proceso de elaboración de nuevas formas, por la razón de que los «determinantes» no cambian, y sólo queda la posibilidad de su recombinación y su disgregación en unidades más pequeñas, pero no su reaparición. La «teoría» de la división de la materia viva en dos sustancias, que existen paralelamente, condujo a Weismann a la negación del desarrollo progresivo de lo vivo.

Todo esto coincidió con las concepciones de otros antidarwinistas, predicando que el proceso de evolución iba extinguiéndose y que la herencia era independiente de las condiciones de vida de los organismos.

La escuela de Morgan unió la doctrina reaccionaria de Weismann referente a la herencia, con la teoría mutativa de Friz. Esta escuela, desde el principio mismo de su existencia, se presentó cual la unión de los antidarwinistas militantes, que intentaban adaptar la teoría de la evolución a la prédica de la degradación de la hereditabilidad, a la afirmación de la casualidad, a la carencia de dirección y la falta de fundamento de los cambios hereditarios; esta escuela intentaba negar el principio darwinista de la acumulación de cambios consecutivos positivos, adquiridos en el desarrollo individual de los organismos por medio de la selección.

He aquí, por ejemplo, la declaración del zoólogo y genético norteamericano, profesor Thomas G. Morgan, que encabezaba dicha escuela:

«El mutacionista puede afirmar, en forma determinada, que una parte esencial de la teoría de la selección natural de Darwin mostró carecer de fundamento, y precisamente su postulado de que los cambios individuales, que se ven en todas partes, representan un material inicial para la evolución; este postulado lo niega el mutacionista.» («Fundamentos experimentales de la evolución»).

No produce asombro el que ciertos morganistas, al mantener las mismas posiciones fundamentales, reduzcan toda la evolución al papel de criba de los cambios individuales muta-

tivos casuales en el proceso de selección, nieguen la influencia de las condiciones de vida exteriores sobre la hereditabilidad de los organismos. Tal es, por ejemplo, la escuela evolucionista morganista del académico I. Schmalhausen.

Está claro que si los cambios hereditarios son tan sólo casuales, «no dependen» de la historia precedente del desarrollo de la especie y del individuo, «no dependen» de las condiciones exteriores ni de la fisiología del organismo, modificada por ellas, no se pueden predecir fundamentalmente, y son incognoscibles. La deducción lógica inevitable de tal deformación de los hechos es el agnosticismo y el idealismo en biología.

Morgan, basándose en las experiencias hechas con la alubia por el botánico danés Johansen, que hace renacer los conceptos de los ideólogos del régimen esclavista de la antigua Grecia, de su doctrina relativa a la pureza e inmutabilidad de los elementos hereditarios de las razas escogidas, afirma que «nada puede ser alcanzado por medio de la selección de las variantes, que son consecuencia de las acciones externas» (consecuencia, desde el punto de vista de Morgan, absolutamente casual). Según su afirmación, el postulado de Darwin, referente a que en la selección de las variantes más extremas de la población, la más cercana generación se transformará ulteriormente en el mismo sentido, resultó falsa. «Ni los factores genéticos que determinan, en parte, la mutabilidad inicial ni las condiciones del medio exterior pueden llevar a cabo este proceso —declaraba Morgan—. Y sin esto, la selección natural no es capaz de realizar la evolución.»

Los mismos conceptos los expuso I. Schmalhausen, en 1947, pronunciándose contra el trabajo de T. Lisenko, «La selección natural y la competencia en el seno de la especie». En el artículo «Los factores externos: la lucha entre las especies y la emulación en el seno de la especie, y la acción mutua de éstos», publicado en el núm. 1 de los «Anales de la Universidad de Moscú», correspondiente a 1948, el académico I. Schmalhausen escribe:

«Tanto los factores físicos como los factores bióticos de orden «interespecial» actúan sobre una especie dada como factores *externos: destruyen* algunos individuos o, por lo menos, *oprimen* su desarrollo y su multiplicación». «*No pueden ejercer ninguna otra influencia que no sea la eliminación y la destrucción.*» «Este papel limitado de los factores externos actúa en forma absolutamente clara si tenemos una población de individuos absolutamente homogéneos, desde el punto de vista genético.»

De esta manera, los weismannista-morganistas de la U.R.S.S. sólo hacen que enmascarar vergonzosamente, bajo el fuego de la crítica de los michurinianos, la esencia antidarwinista de sus puntos de vista evolucionistas, cuando hablan de algunas de sus disensiones imaginarias en relación con Weismann y Morgan.

El carácter progresivo del proceso evolutivo —el desarrollo de las formas vivas que marcha de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior— es un hecho que se observa en todas partes. Por esta razón, los weismannista-morganistas no pueden negar abiertamente el carácter progresivo de la evolu-

ción. Pero toda la base reaccionaria e idealista de su teoría, sus fundamentos principales conducen inevitablemente a la prédica de las ideas de la evolución que se extingue o degrada. He aquí lo que escribe Morgan, en el mismo libro, donde, en forma concisa, expone todo el sistema de los conceptos evolucionistas de su escuela, en el capítulo «Degradación de los genes»: «Poseemos datos de que la mayoría de las mutaciones no se aproximan mejor de la forma de partida a las condiciones circundantes en las cuales existen, e incluso a cualquier género de nuevas condiciones que nos son conocidas, si excluimos su utilidad particular para la acción genética. El cuadro general que obtenemos aquí es el proceso que marcha por la superficie inclinada: lo que hasta ciertos límites, la substancia germinal es inconstante y tiende más a regresar que a progresar.»

Todo lo vicioso de esta teoría burguesa y de toda la escuela de los genéticos weismannistas está reflejada aquí como en una gota de agua. Consideran particularmente útiles para las labores genéticas precisamente aquellos objetivos que son particularmente inservibles para la práctica. Solamente admiten una desviación de la teoría de la constancia de la «substancia germinal»: la tendencia a la regresión, más exactamente, la tendencia a dar de la mosca del vinagre (*Drosophila Melanogaster*) atormentada por el ambiente del laboratorio, por el éter y la alimentación artificial, una descendencia deformada. Y a base de estos hechos, alejados de la vida como el cielo de la tierra, ¡los morganistas estructuran la teoría de la herencia, la teoría de la evolución! Esto no es ciencia, sino oscurantismo.

Las reaccionarias teorías weismannista-morganistas son un engendro típico de la ideología burguesa de la época de la decadencia y podredumbre del capitalismo. Reflejan la concepción del universo de los lacayos diplomados de la burguesía, para los cuales el próximo fin de su clase aparece como el fin de la civilización, la muerte de la cultura, el fin del mundo. De aquí la «teoría» de la degradación de la energía y de la muerte del universo por falta de calor, la teoría de la transformación de la materia en nada, en la física, la teoría de la «degradación de los genes» y el término de la evolución, en la ciencia biológica, particularmente reflejada en los trabajos de Morgan.

Las teorías weismannista-morganistas, falsamente científicas, en la biología sirven a los fines de la eternización del dominio de la burguesía. Barajando hechos como naipes estos biólogos buscan fundamentaciones «naturales» para la división de los hombres en razas dominantes y razas sometidas, fortalecen la prédica de la inevitabilidad de la guerra entre los pueblos. La genética morganista vace en los fundamentos de la pseudocientífica eugenesia, que elabora los fundamentos de la humanidad esclavista. Los líderes reaccionarios de la genética morganista predicán abiertamente la necesidad de la esterilización y otros métodos de limitación de la natalidad entre los pueblos coloniales oprimidos, la privación de la multiplicación a los individuos «predisuestos, por la herencia, al bol-

chevismo», sueñan en la obtención de razas especiales de esclavos sumisos y estúpidos.

En lo que se refiere a la dirección de la práctica agrícola, la absoluta impotencia de los morganistas, en este terreno, se ha evidenciado por completo. El weismannismo-morganismo desarma a los hombres que se dedican a las ciencias biológicas, que sirven a la práctica: los seleccionadores, agrotécnicos y zootécnicos. Les inspira que la herencia de los seres vivos no es objeto de la influencia de las condiciones externas.

La teoría morganista y los «experimentos», basados en ella, con la mosca *Drosophila* del vinagre, en el mejor de los casos, permiten que el hombre, por medio del cruce de los individuos con diferentes genes pueda esperar, mediante un enorme número de individuos híbridos, la aparición de conjuntos más o menos a tono con sus fines, de indicios aprovechables o la manifestación de particularidades predispositivas («recesivas») antes ocultas.

No obstante, incluso esta esperanza pasiva de buscadores de tesoros la socavan las experiencias de los propios pilares morganistas, que se han visto obligados a reconocer que en los experimentos obtienen, por regla general, cambios que sólo hacen que empeorar la descendencia. De estas experiencias, según conclusiones de los propios morganistas, resulta que los cambios hereditarios son extremadamente raros, que estos cambios casi en su totalidad (y ellos no citan excepciones) son regresivos, o sea que representan un movimiento hacia atrás, en relación con la forma inicial. La evolución del mundo vivo, en el concepto de los biólogos burgueses, es un proceso de degradación.

Los intentos de aplicar la teoría del weismannismo-morganismo a la práctica de la selección de las plantas y los animales han sufrido la más absoluta bancarrota. La impotencia de la teoría morganista, para la dirección de la práctica agrícola, se ha transformado en un tópico en todo el mundo.

La perniciosa influencia de la teoría de los weismannista-morganistas la ha experimentado también la agricultura y la ganadería de la U.R.S.S.

Aducimos sólo un ejemplo, de la esfera de la selección de plantas.

Antes de la ingerencia del morganismo-mendelismo en la práctica de la selección, las nuevas variedades obteníanse por medio de la selección y la multiplicación de la descendencia de las mejores plantas. También se aplicó, desde hace mucho tiempo, la hibridación, a fin de unir, en la descendencia, las cualidades valiosas de las razas básicas.

La selección popular campesina, a lo largo de siglos, creó numerosas variedades de trigo, centeno, avena y otros cultivos. Estas variedades no daban cosechas de gran rendimiento, por el hecho de que se obtuvieron sobre la base de una agrotécnica no muy elevada, pero todas ellas fueron bien adaptadas a las condiciones climatológicas locales, representando poblaciones de estabilidad vital y elásticas.

Baste con decir que en los Estados Unidos de América, que presumen de sus éxitos en la selección de trigo, casi todas sus

variedades más valiosas las han obtenido a base de los tipos locales, sacados del sur de Rusia.

Bajo la influencia de la doctrina formalo-genética de Johansen, referente a las llamadas «líneas puras» de las plantas autofecundantes, se inició la dilapidación de los viejos tipos, formados en las condiciones locales. De estos se han seleccionado formas exteriormente homogéneas, que resultaron las de mayor rendimiento de cosecha en los años de la selección. Las «líneas puras» seleccionadas se multiplicaban como variedades de selección dispuestas, se adaptaban constantemente, por medio de la selección, cada vez más, hacia un monotipo externo, mientras que las complejas poblaciones locales primarias eran implacablemente eliminadas de la multiplicación. Como resultado de esto, las especies locales antiguas, adaptadas a las condiciones circundantes, que habían dado las mejores variedades de selección, fueron gradualmente casi liquidadas.

Entre tanto, la población compleja es una forma de existencia de las variedades y razas de capacidad vital y florecimiento. La variedad relativa de una raza dentro de su unidad biológica, hace que esta raza sea flexible, rica, desde el punto de vista de la herencia, en posibilidades de adaptación a las condiciones cambiantes. La carrera en pro de una excesiva uniformidad morfológica y genética es acompañada de la creación en la variedad, de una uniformidad fisiológica y biológica, y conduce a la indigencia, a la falta de vitalidad de la forma.

Las viejas variedades adaptadas de la selección campesina se han perdido casi por completo, mientras que las nuevas, las «líneas puras» monoespecies, creadas según Johansen, pronto comenzaron a degenerar.

Después de la sequía de 1924, ofreció sus servicios, para la obtención de variedades resistentes a la sequía, a los hielos rigurosos y a las enfermedades, una de las diversas orientaciones weismannista-morganistas en biología, la escuela de cultivadores de plantas, unida por la teoría especial de los «centros de procedencia» y de la «ley» de mutación paralela de las formas vegetales. Esta escuela propuso la búsqueda de las especies más resistentes a la sequía y al frío que ya existían en los centros de concentración de las «reservas de genes», que según pretendía, se ocultaban en las formas silvestres y semi-silvestres de plantas en las montañas de Abisinia, China, India y América. Las variedades en la U.R.S.S., locales y de selección fueron declaradas inservibles para crear a base de ellas nuevas variedades de alto rendimiento de cosecha. La cruzada contra las variedades locales aún se acentuó más. Después de muchos años de búsquedas, las expediciones no aportaron ni una sola variedad que, en las condiciones de la U.R.S.S., superase a las variedades locales, ni que ni siquiera las igualase. Los autores de la teoría de los «centros de procedencia» se vieron obligados a reconocer esto. Tuvieron que confesar la necesidad imprescindible de buscar, guardar y multiplicar las variedades locales y establecer para ellas viveros especiales. No obstante, todo esto fué dicho después de

que las variedades locales, en contra de las protestas de los michurinistas, habían sido casi por completo eliminadas.

Los morganistas habían jurado más de una vez que, en los próximos años, darían nuevos tipos sintéticos o variedades extraordinarias de plantas, por medio de la preparación de la semilla con veneno coljídico, por medio de la radiación o incluso la «resonanciación» de las semillas. Pero todas estas promesas no pasaron de frases vacías. En cambio, fué completamente real el daño que ocasionaron los morganistas a la ciencia y a la práctica de la agricultura. La escuela morganista frenó la labor de selección en la U.R.S.S.



El informe del académico T. Lisenko mostró la esencia reaccionaria, idealista y metafísica del weismannismo, hostile a todo lo progresivo en la ciencia: a los elementos materialistas que existen en el darwinismo, a la mejor parte de las enseñanzas de Lamarck, paladín de la teoría de la evolución de las especies.

Los representantes extranjeros de la «teoría» weismannista intentaron enterrar la doctrina de Darwin, bajo la capa de la transformación en neodarwinismo. En la actualidad, llevan a cabo una rabiosa campaña de calumnias en su prensa «científica» amarilla, contra I. Michurin, K. Timiriásev y los trabajos de Lisenko y sugieren la prohibición directa de las experiencias que contradigan el burgués «standart de las representaciones establecidas en la ciencia».

Los morganistas de la U.R.S.S. han resultado vergonzosamente cercanos a estos obscurantistas de la ciencia. Los restos de prosternación ante la ciencia burguesa y la falta de fe en las fuerzas de la ciencia avanzada michuriniana, la capitulación, de hecho, ante la ideología burguesa, he aquí el origen fundamental del pecado de nuestros morganistas, de su actitud no sólo negativa, sino francamente hostile, ante cualesquiera descubrimientos, sintetizaciones y proposiciones, que partan de los michurinianos.

Los weismannista-morganistas en la U.R.S.S. colocaron, por encima de todo, su unidad con la «ciencia biológica mundial única» y temían, como el fuego, no a la crítica de los michurinianos, sino a la crítica de los biólogos extranjeros, en el caso de que ellos, los weismannista-morganistas se desviasen de la línea del weismannismo «reconocida por todos». Esto lo atestigua toda la historia de la lucha de los weismannistas contra los michurinianos; aquí no han escatimado el fuego de la crítica, a la par que hacían una crítica a medias de la biología extranjera y silenciaban, llenos de temor, los trabajos de I. Michurin y T. Lisenko.

No es difícil de comprender que con tales sentimientos capitulacionistas, los weismannistas de la U.R.S.S. no abrieran siquiera el «fuego de hostilización» contra los biólogos extranjeros reaccionarios, sino que, por el contrario, proclamaban la teoría cromosomática de la hereditabilidad como el «fondo de

oro de la biología», soñaban en una «lengua internacional única» que al decir de ellos debía formarse a base del concepto de los genes, exhortando a inclinarse ante el recuerdo de Morgan y prosternarse ante Mendel.

Esta es la causa de la lucha encarnizada de los weismanistas de la U.R.S.S. contra la biología materialista michuriniana. Algunos de ellos se ocultaban bajo la paabrería sobre la llamada «tercera línea en la biología», llamando a su orientación, pretendidamente nueva, «darwinismo ortodoxo». Proclamaban que el hombre de ciencia, al igual que la abeja, debe recoger el «néctar de la ciencia» de todas las flores y defendían la necesidad de unir a las orientaciones hostiles, en la biología, a base de una interpretación tan «amplia» de la doctrina de I. Michurin que la hiciese «compatible» con la doctrina de Mendel.

El morganismo, que pretende mendelizar a Michurin y que hincha los errores malthusianos de Darwin hasta darles la importancia de «piedra angular» de la teoría de la evolución, constituye la esencia de la formación particular militante del «neodarwinismo», que ha aparecido en la U.R.S.S., es la esencia de los «darwinistas ortodoxos».

Las disquisiciones a propósito de una «tercera línea» en la biología, al igual que la afirmación de la «igualdad de derechos» de las corrientes que luchan, en el campo de la biología, representan un retroceso de los postulados fundamentales del marxismo-leninismo. Lenin, Stalin y el Partido bolchevique enseñan que los principios no se reconcilian, que en el terreno de la teoría, la lucha de los principios debe ser coronada por la victoria de los postulados positivos sobre los falsos. El Partido ha mantenido y continúa manteniendo la posición de superar todas las corrientes de la ciencia que no son materialistas y, por tanto, falsas y reaccionarias.

El marxismo indicó los elementos materialistas valiosos para la ciencia, que había en el darwinismo, y sometió a crítica sus errores y sus lados débiles: la concepción trivial de la evolución como un proceso de desarrollo gradual, que no conoce los saltos, los altos en la continuidad, el malthusianismo que se introdujo en el darwinismo, la limitación burguesa de los conceptos de Darwin.

La actitud del Partido bolchevique ante Michurin y su doctrina se puso de relieve claramente en las atenciones que V. Lenin y J. Stalin prestaron siempre a la suerte de la biología materialista. Ellos salvaron la doctrina de I. Michurin del olvido, ayudaron a este gran sabio ruso a desarrollar y coronar su obra, elevaron a este sabio a la categoría de gran transformador de la naturaleza. La paternal atención diaria del gran Stalin en pro del desarrollo de la dirección michuriniana, en biología, de la unidad cada vez mayor entre la ciencia michuriniana y el pueblo soviético, muestra palpable y evidentemente que el Partido Comunista ve, en la doctrina de Michurin, un nuevo y más elevado peldaño en el desarrollo de la biología.

La teoría burguesa de la igualdad de derechos de las direcciones científicas opuestas y la igualdad de valor de las

teorías e hipótesis opuestas es el engendro típico del agnosticismo burgués, el fruto de la negación de la posibilidad del conocimiento de la verdad. La teoría de las múltiples verdades es una teoría falsa, que socava el propio fundamento del conocimiento humano. La prédica de la igualdad de derechos de las teorías opuestas, en la ciencia, así como toda conciliación hace el juego a la parte que no está en lo justo. Pero ¿qué relación tiene con el marxismo-leninismo tal teoría? Está claro que es absolutamente ajena al marxismo-leninismo.



La doctrina michuriniana rechaza las invenciones reaccionarias de la pseudobiología weismannista-morganista. En oposición a la metafísica de morganismo-mendelismo que separa al organismo del medio, que divide al organismo en «substancia hereditaria» y cuerpo del organismo, la doctrina michuriniana da la única solución científica al problema, afirmando la unidad del organismo y las condiciones indispensables para su vida, y rechaza el absurdo místico de la existencia de una «substancia de la hereditabilidad» especial. I. Michurin se pronunciaba contra el mendelismo, señalando que esta corriente «contradice a la verdad natural en la naturaleza, ante la cual no puede subsistir ningún enlazamiento artificial de fenómenos erróneamente comprendidos. Se siente el deseo —escribía Michurin— de que un observador que pensase desapasionadamente, se detuviese ante mi conclusión y controlara personalmente la justeza de estas deducciones, estas son a manera de fundamento, que nosotros legamos a los experimentadores de la naturaleza de los siglos y milenios futuros». (Obras T. III)

De acuerdo con la doctrina de I. Michurin, la hereditabilidad de los organismos, su naturaleza son el resultado de la acción mutua histórica entre una larga cadena de generaciones y sus condiciones de vida. La influencia de las condiciones exteriores sobre la naturaleza de los organismos tiene una importancia decisiva. El hombre puede dirigir el proceso de formación de las particularidades hereditarias de los organismos, utilizando las sólidas particularidades hereditarias acumuladas por estos organismos y sacudiendo el conservatismo de la herencia, a fin de aplastar el desarrollo de las particularidades hereditarias no deseables, desarrollar las mejores particularidades y crear otras nuevas. Todo esto puede hacerlo el hombre conociendo las causas naturales, que conducen al fortalecimiento de las particularidades hereditarias o a su debilitamiento, o aún a la aparición de nuevas cualidades hereditarias.

La doctrina michuriniana al establecer las leyes que determinan la mutabilidad hereditaria de los organismos, mostró de qué forma se puede *acelerar* el movimiento hacia la obtención de las formas vegetales y animales necesarias a' hombre. «Mediante la intervención del hombre —escribía I. Michurin— es posible *obligar* a cada forma de animal o de planta a *transformarse con mayor rapidez* y además, *en el sentido deseado*

por el hombre. Ante el hombre se abre un ancho campo para la actividad que le es más ventajosa... » (Obras, T. IV.)

La doctrina de I. Michurin, expuesta por él en su libro « Principios y métodos de trabajo » y en otras obras, fué elaborada como resultado de numerosos experimentos con frutales.

I. Michurin encontró los medios y los métodos de acción transformadora, en el proceso de la formación de la herencia de los jóvenes organismos plásticos, elaboró un sistema estructurado de mentores y regímenes adecuados de educación.

K. Timiriásev, que desarrolló la doctrina de Darwin sobre la selección natural, como proceso de acumulación de particularidades positivas y útiles para la vida de la especie y de adaptaciones a las condiciones de existencia de la especie, indicó la importancia de la fisiología para resolver el problema de la mutabilidad. Las causas naturales del cambio de las particularidades hereditarias del organismo radican en las condiciones cambiadas en que se suceden en él, los procesos fisiológicos.

I. Michurin y K. Timiriásev investigaron el objetivo principal de la ciencia biológica —el organismo— desde el punto de vista de los procesos de formación de las particularidades hereditarias y desde el punto de vista de cómo se manifiestan estas particularidades, en los procesos fisiológicos. V. Williams investigó las condiciones de la transformación del medio vital exterior, que sustenta a las plantas, elaboró un sistema científico de restablecimiento y mejoramiento de la fertilidad de la tierra: el sistema de rotación de cultivos con inclusión de praderas artificiales, en la agricultura.

El desarrollo de la doctrina de Michurin lo lleva a cabo en sus trabajos T. Lisenko. La teoría del desarrollo estadal de las plantas, elaborada por él, demuestra por qué caminos el cambio de las condiciones de cultivo de las plantas cambia su fisiología, modifica las necesidades vitales de la descendencia de los organismos transformados así como su hereditabilidad, conduciendo a través de las transformaciones fisiológicas consecuentes, a la profunda transformación de toda la naturaleza de los organismos.

La orientación michuriniana, en la biología, se ha comprobado en la práctica de la producción en gran escala, que ha aplicado los métodos de Michurin, Williams y Lisenko. El éxito de estos métodos, conocido en todo el mundo, es el más sólido testimonio de la justeza de esta orientación.

Los métodos de Michurin son los métodos de la labor activa y planificada, de parte del seleccionador o del agrónomo, sobre la naturaleza de los organismos, con la ayuda de las condiciones naturales, capaces, en cooperación con los organismos, de cambiar la índole de su fisiología y, de esta forma, cambiar la estructura y las necesidades de su descendencia. Todos estos métodos, tanto los elaborados por el mismo Michurin como los surgidos después de él, se apoyan en la ley básica de la evolución: la hereditabilidad de las particularidades, adquiridas por el organismo, en la acción mutua con las condiciones de vida.

Como es sabido, los métodos de I. Michurin pasaron a constituir la base de los métodos que aplican T. Lisenko y sus colaboradores, en sus trabajos de genética y selección: el acercamiento vegetativo previo, antes de proceder al cruce de las distintas formas, hibridación vegetativa, utilización de mezclas de polen para el cruce y otros procedimientos. Pero lo principal, en esto, fué la adopción de un camino justo, en la elaboración de los métodos de trabajo de selección, que han dado fecundos resultados.

Sobre la base de la elaboración de la teoría del desarrollo estadal de las plantas, T. Lisenko hizo una fundamentación experimental indiscutible de la hereditabilidad de las cualidades adquiridas en la ontogenia, que surgen en las plantas, bajo la influencia de condiciones de cultivo creadas en forma preconcebida. Lisenko transformó una variedad de trigo de otoño — «cooperadora» — en trigo de primavera, por vía hereditaria, mediante la ayuda de la acción directa de las condiciones de cultivo, en el primer estadio de desarrollo de las plantas (estadio de vernalización), que las plantas se vieron obligadas a experimentar mediante una elevación de la temperatura, desusada para ellas, cercana al límite de las temperaturas adecuadas para la vida en este estadio. En este y también en otros experimentos, T. Lisenko demostró que: a) los cambios de la hereditabilidad se producen en el proceso de la vida individual de las plantas, bajo la influencia de las condiciones no corrientes, aceptadas por imposición; b) en lo fundamental el proceso del cambio marcha como dirigido de acuerdo con la acción de las condiciones de la vida de las plantas, si bien este mismo proceso da lugar, en su camino, a muchos cambios morfológicos individuales, de carácter diverso, puesto que toda la organización de las plantas, que deben transformarse, sufre ciertos colapsos («la sacudida de la base hereditaria» según Michurin); c) la base de todas las mutaciones de la hereditabilidad la constituye el cambio del tipo de metabolismo, que se ha formado en la historia de la planta, lo que es confirmado por las investigaciones bioquímicas, llevadas a cabo por los discípulos del finado académico Bach (académico Oparin y otros).

Estas tesis, respecto al cambio del tipo de metabolismo en el organismo, colocan un sólido cimiento materialista a la elaboración de nuevos métodos de transformación, no sólo de los organismos vegetales, sino también animales, así como microorganismo. La doctrina de Michurin, desarrollada por Lisenko, abre grandes espacios tanto para el estudio de las causas de la correlación entre los cambios y la transmisión a la descendencia del grupo de indicios «cohesionados», como para el estudio del desarrollo independiente, relativamente discreto, en la descendencia. Por primera vez en la historia de la biología, surge la posibilidad de intervenir, por medio de los métodos de la fisiología y la bioquímica, en los procesos del desarrollo embrional, en los procesos de la transformación que se producen en los embriones de los nuevos individuos. Todo esto crea la posibilidad de un trabajo realmente de conjunto del fisiólogo, el embriólogo, el bioquímico y el bio-

físico en los problemas de la transformación de las formas vivas, según la voluntad del hombre, armado de la ciencia.

La teoría michuriniana, que representa un nuevo y más elevado peldaño, en el desarrollo de la ciencia biológica, se alza, en nuestros días, como la única y fundamental base teórica para la actividad del hombre en la dirección del mundo de los seres vivos, mediante los factores del mundo inorgánico y orgánico, controlados por el hombre.



La derrota del weismannismo-morganismo y el triunfo de la biología michuriniana han constituido la coronación de una larga lucha de estas dos direcciones en la biología. La dirección michuriniana se fortaleció y desarrolló en esta lucha y ha demostrado que responde a las tareas del desarrollo de la ciencia y la práctica de la construcción socialista.

La dirección weismannista-morganista, ha mostrado su absoluta dependencia de la más reaccionaria filosofía idealista de que está llena la biología en el extranjero. Ha demostrado su absoluta incapacidad ante las complejas tareas de la transformación socialista de la tecnología agrícola. Esta falsa y perniciosa dirección ha sido derrotada por la doctrina michuriniana, apoyada por los más avanzados seleccionadores, agrónomos, especialistas en la crianza del ganado e investigadores en la esfera de la evolución de la morfología, la bioquímica y la citología.

En la actualidad, ante el amplio círculo de los trabajadores de la ciencia biológica, se alza la tarea de la reestructuración de todas las ciencias especiales biológicas, en el sentido de la teoría general, y al servicio de la práctica agrícola, por medio de la doctrina michuriniana de la evolución basada en el materialismo dialéctico. La teoría idealista reaccionaria del weismannismo-morganismo, privada de fundamento científico y que contagia el agnosticismo a las mentes de los biólogos y rinde impotentes a los experimentadores, ha sido rechazada, desenmascarada y eliminada del camino del desarrollo de la ciencia en la U.R.S.S. Este es el viraje decisivo, que señala el principio del florecimiento de todas las ciencias biológicas, el comienzo de una aceleración inaudita de su desarrollo, por el camino del progreso de la biología materialista michuriniana en un torrente único.

INDICE GENERAL DE 1948

NUESTRA POLITICA

EL PROGRAMA DEL PARTIDO

Ejem.
Nº Pag.
— —

Editorial.	El programa del Partido Comunista de España señala cómo pueden resolverse problemas fundamentales de la revolución democrática	30	675
T. García.	El problema de la tierra en la revolución democrática	31	863

LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA

Editorial.	El Partido Comunista en la lucha por la independencia y la salvación de España.	25	131
»	« El pueblo español no hará la guerra que los imperialistas y sus lacayos franquistas y prietistas quieren. »	31	801

POR UN CONSEJO CENTRAL DE LA RESISTENCIA

D. Ibarri.	Voluntad y mandato del pueblo	27	371
S. González.	El llamamiento de Levante y el crecimiento de la lucha	29	650
Editorial.	Hay que llenar España de Consejos de Resistencia y crear el Consejo Central	24	3
»	El llamamiento de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón, voz de los que luchan, es una certera iniciativa....	27	353

POR UN FRENTE NACIONAL

Editorial.	Para rescatar la República, la democracia y la independencia de España, forjemos un Frente Nacional	26	259
-------------------	---	----	-----

PROBLEMAS DE PARTIDO

LA LUCHA CONTRA EL OPORTUNISMO

S. Carrillo.	Las tendencias liquidacionistas en nuestro Partido, durante el período de la Unión Nacional Española	28	495
---------------------	--	----	-----

SOBRE TACTICA

S. Carrillo.	Sobre las experiencias de dos años de lucha..	31	824
---------------------	---	----	-----

OPORTUNISMO Y TRAICION

LOS SOCIALISTAS DE DERECHA

A. Mije.	Desbrozando el camino de la liberación de España	25	141
»	La raíz de la conducta política de los jefes reaccionarios de la socialdemocracia española	30	701
»	¿A qué intereses sirve la política y el programa de Prieto y Trifón?	31	810

		Ejem. Nº Pag.
LOS ANARQUISTAS		
S. Aliaga.	Los dirigentes anarquistas al servicio de la reacción española y del imperialismo yanqui	23 541
LOS FALSOS RESISTENTES		
S. Carrillo.	¡Desenmascaremos a los falsos resistentes!	24 13
LA SITUACIÓN DE ESPAÑA		
LA CLASE OBRERA		
L. Delage.	Algunas experiencias de las huelgas de 1947	25 175
»	Algunos problemas fundamentales de la clase obrera española y nuestras tareas en esta situación	30 737
LA LUCHA GUERRILLERA		
E. Lister.	Combates y experiencias de la Agrupación Guerrillera de Levante	24 25
J. Modesto.	La lucha guerrillera en Andalucía	25 155
LOS CAMPESINOS		
A. Mije.	El congreso sindical falangista de la tierra ha sido una burla para los campesinos	27 379
LA JUVENTUD		
F. Melchor.	La J.S.U. es indestructible porque vive y lucha en el seno de la juventud	27 403
EL EJERCITO Y LAS FUERZAS REPRESIVAS		
E. Lister.	Es un deber político el ganar a las fuerzas sanas y patrióticas del Ejército	29 619
J. Modesto.	El profundo malestar que hay en el pueblo y los efectos de la crisis económica van haciendo mella en las fuerzas represivas del franquismo	30 729
SITUACION ECONOMICA Y NIVEL DE VIDA DE LA MASAS		
V. Uribe.	La crisis económica y el llamamiento de Levante	28 475
T. García.	La política presupuestaria franquista. Los gastos militares y represivos en el presupuesto de 1948	24 33
»	La política presupuestaria franquista. Los gastos improductivos y los gastos económicos, culturales y sociales en el presupuesto de 1948	25 175
V. Arroyo.	El paro obrero y la miseria del pueblo español	29 639
EL TERROR FRANQUISTA		
E. Vega.	El terror y la provocación franquista	26 201

LA INTROMISION COLONIZADORA DEL IMPERIALISMO YANQUI

Ejem.
Nº Pag.
— —

D. Ibarri.	España, cabeza de puente del imperialismo americano en Europa	26	271
V. Uribe.	La penetración imperialista norteamericana pone en grave peligro la independencia de España (en su segunda parte)	29	605
A. Alvarez.	La penetración del imperialismo americano en España y la lucha del pueblo español	25	163
C. Errandonea.	La intervención imperialista norteamericana en la preparación de España para la guerra de agresión contra la U. R. S. S. y las democracias populares	31	851
J. Izcaray.	Dentro y fuera de España el franquismo es la guerra	30	747
Editorial.	España en los planes de preparación de guerra de los imperialistas yanquis	29	577

CATALUNA

J. Román.	El P.S.U. en la lucha por la liberación de Cataluña	27	413
------------------	---	----	-----

EUZKADI

C. Errandonea.	Las fuerzas combatientes vascas y el Consejo Central de la Resistencia	29	629
-----------------------	--	----	-----

GALICIA

E. Lister.	La lucha del pueblo gallego contra el franquismo y por la República	26	284
-------------------	---	----	-----

MARRUECOS

J. Modesto.	Problemas del Marruecos español y la lucha contra el franquismo	27	393
--------------------	---	----	-----

DOCUMENTOS

DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Comunicado del 1 de Junio sobre el llamamiento de Levante	27	370
Comunicado en relación con la resolución del Buró de Información de los Partidos Comunistas, sobre la situación del P. C. de Yugoslavia	28	473

DEL P.S.U. DE CATALUNA

Comunicado en relación con la resolución del Buró de Información de los Partidos Comunistas, sobre la situación del P.C. de Yugoslavia	28	474
--	----	-----

DE LA AGRUPACION GUERRILLERA DE LEVANTE

Llamamiento al pueblo español para la creación del Consejo Central de la Resistencia	27	363
--	----	-----

UNA CARTA

A. Rosal.	«Quiero un puesto de combate en el Partido Comunista»	28	551
------------------	---	----	-----

MATERIALES TEORICOS

Ejem.
Nº Pag.

TACTICA

- V. I. Lenin. ¿Deben actuar los revolucionarios en los sindicatos reaccionarios? 30 760

FILOSOFIA

- A. Zdanov. Sobre la historia de la filosofía 24 71

SOBRE LA HISTORIA DE NUESTRA GUERRA CONTRA EL FRANQUISMO

- J. Díaz. Las enseñanzas de Stalin, guía luminoso para los comunistas españoles 30 686

CENTENARIO DEL «MANIFIESTO COMUNISTA»

- A. Alvarez. El «Manifiesto Comunista» y la agudización de la crisis general del capitalismo.. 30 715
E. Vega. El «Manifiesto Comunista» y el triunfo del socialismo en la U.R.S.S. 28 531
V. Arroyo. Contribución del «Manifiesto Comunista» a la formación y desarrollo del movimiento revolucionario en España 26 315
S. González. Actualidad del «Manifiesto Comunista» 24 53
» El «Manifiesto Comunista» y los socialistas de derecha 27 423

DECIMO ANIVERSARIO DE LA «HISTORIA DEL P. C. (b) DE LA U.R.S.S.»

- A. Alvarez. El estudio de la «Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.», base para la elevación del nivel teórico y político de los comunistas.. 31 840
P. Yudin. Una obra clásica del comunismo científico. 30 773

EDUCACION

- A. Alvarez. La educación política y teórica es una tarea fundamental de los comunistas 28 517

EL CAMPO ANTIIMPERIALISTA Y DEMOCRATICO

U. R. S. S.

En el camino hacia el comunismo

- M. A. Suslov. Las ideas de Lenin iluminan el camino hacia el comunismo 24 97
I. Smirnov. Crítica y autocrítica en la U.R.S.S. 28 561

La ciencia soviética

- F. Dvoriankin. La victoria de la ciencia biológica michurina 31 910

La Revolución de Octubre

- V. I. Molotov. El 31 aniversario de la gran Revolución Socialista de Octubre 31 889
I. Ehrenburg. Un siglo nuevo 27 435

El Ejército

- V. Nikiforov. El papel del Ejército soviético en la victoria sobre el fascismo 27 445

LAS NUEVAS DEMOCRACIAS

	Ejem. Nº Pag.
Checos'ovaquia	— —
C. Gottwald. Programa de acción del nuevo gobierno checoslovaco	25 241
Manifiesto del Congreso de fusión de los Partidos Comunista y Socialdemócrata checoslovacos	28 572
Rumania	
Plataforma del Partido Obrero Unico	24 113

GRECIA

A. Cerdón. La lucha del pueblo griego por la independencia nacional y las libertades democráticas	25 209
--	--------

EL BURO DE INFORMACION DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS

DESPUES DE LA CONFERENCIA DE VARSOVIA

O. Kussinen. Andrei Zdanov y el movimiento obrero internacional	30 768
I. Falcón. Nuevos avances democráticos desde la reunión de los Partidos Comunistas en Varsovia	25 223

LA SITUACION EN EL PARTIDO COMUNISTA DE YUGOSLAVIA

Resolución del Buró de Información	28 465
V. Uribe. La penetración imperialista norteamericana pone en grave peligro la independencia nacional de España (en su primera parte)	29 589
Editorial. Los Partidos Comunistas, y a su cabeza el P.C. (b) de la U.R.S.S., prestan un nuevo servicio a la causa de la democracia, de la paz, de la independencia nacional y del socialismo	28 449

LOS INTELLECTUALES

A. Fadeiev. La ciencia y la cultura en la lucha por la paz, el progreso y la democracia	30 787
--	--------

EL CAMPO IMPERIALISTA Y ANTIDEMOCRATICO

M. Marinin. Los contornos definitivos del «Plan Marshall»	26 325
O. Arturov. El Vaticano, su organización, su política.....	29 660
Duarte. Frente al «Bloque» fascista ibérico a las órdenes de Washington, unión fraternal de los pueblos de Portugal y España	26 325

En los primeros días del mes de
enero se pondrá a la venta el

CALENDARIO

“MUNDO OBRERO”

1949

En él se desarrolla gráficamente

a través de 13 láminas de 24 x 32 cms., el

PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

tal como fué formulado en el Pleno de Toulouse
por su Secretario general

DOLORES IBARRURI

Mapas y fotografías de España,
gráficos y dibujos a tres colores,
ilustran los textos del informe
de PASIONARIA que hacen re-
ferencia a los siguientes pro-
blemas :

La penetración imperialista en
España

La Reforma agraria

La nacionalización de la gran
industria

Situación de la clase obrera

La mujer y el niño

La cultura y los intelectuales

La Iglesia y el Estado

Las Nacionalidades oprimidas

Su última lámina está dedicada a honrar la memo-
ria de los héroes del pueblo español y de su Partido.

**DIEGUEZ, LARRANAGA, R. VIA, CRISTINO
ROZA, ZOROA, GAYOSO, SEOANE**

y en ellos a los miles de patriotas asesinados por Franco
por dirigir o participar en la lucha por la libertad del
pueblo español y la independencia de nuestra Patria.

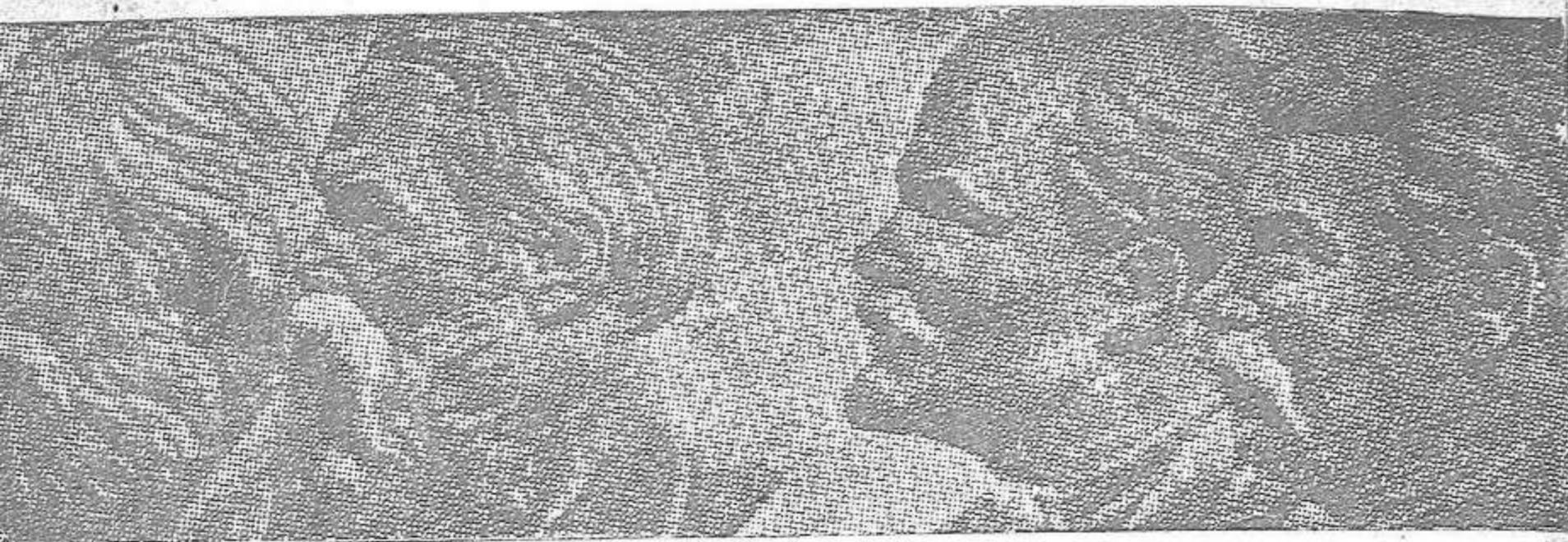
*Los Corresponsales que no lo hayan hecho deben
enviar sus pedidos urgentemente a*

EDICIONES NUESTRO PUEBLO

38, rue des Amandiers - PARIS (20°)

Precio del ejemplar : 60 frs.





“Bajo las Banderas de Marx, Engels, Lenin y Stalin”

MINISTERIO DE CULTURA

EDICIONES



*Nuestra
Pueblo*

Ediciones Nuestro Pueblo - S.A.R.L.
gérant : F. Fernandez LAVIN

Ministère National des Entreprises de Presse
Imprimerie CHATEAUDUN

59, boulevard de la Fayette, Paris-9^e

Precio : **40** francos